IVERSIDAD CATOLICA ANDRES BELLO

FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS Y SOCIALES ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES



ANA CECILIA CAMPO L.

MOVIMIENTO MIGRATORIO DE COLOMBIA A VENEZUELA

MEMORIA DE GRADO PRESENTADA PARA OPTAR AL TITULO DE LICENCIADA EN SOCIOLOGIA

faraces, abril de 1078

IMPRENTA GASTILLE

TESÍS 5978 C3 ALM 1795



ACRADICIMIZATO

INDICE

Morfe, Elevetor Resional de Caribas Tesasolans, sede de la -

Comisión Carolina Internacional de Mi I Agradecimiento

da sata Mall ala de Introducción

cimiento

Signification Andre de Caracas

Caracas

III Prefacio

constante y ana vallosos consejos relativ

ias ligermanas Salesianes de la Provincia de Venesnela y de ma-

V Inmigrantes Colombianos en la ciudad de Caracas y Los Teques

VI Conclusiones Tentativas

Rechenn culen commité el fluinciapatente de este contago den «

VII Bibliograffa

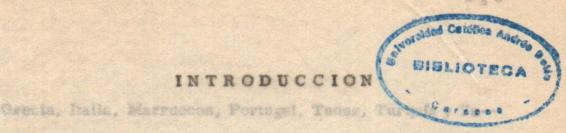
También agredazos prefindan este la salstencia y direccian del pr**Villi**e Alba **Anexo** esepa, quien generalmente me concesió gran porte de pa tienco para orientarme.

Donno Apalmenie expraent mi pratitud e aqueitas inulprestas relegiblacio que tuetaran la amabilidad de narrazios.

con tanta familiaridad que expériencias y súa cuya cutaborantos

po hubrio hido-disable valo trabajo.

INTRODUCCION



Uno de los hechos sociales de mayor significación, por la cantidad de sujetos implicados en el proceso, lo constituye el movimiento migratorio de Colombia hacia Venezuela.

Un fenómeno social como éste en que individuos en masa o separadamente deciden salir de su país para irse a establecer a otro, no es exclusivamente contemporáneo y, desde la antiguedad los hombres han emigrado buscando mejores medios de vida, un porvenir más grato o, huyendo de la persecución política o religiosa. La historia antigua anota, por ejemplo, el éxodo israelita del siglo XIV antes de Cristo cuando éstos salen de Egipto escapando de la esclavitud a que estaban dad la lufermación de tipo cumilistivo que ofrece sometidos.

Por otra parte, en lo que va de este siglo se observan intensos movimientos migratorios, y organizaciones internacionales como la oficina del trabajo (OIT) con sede en Ginebra, advierte la presencia de trece millones de migrantes en el interior de Europa procedentes de países como Argelia, España,

la estructura administrative escargada del control de extran-

Internacional del Trabajo, Glashya, 1.975.

Tipo de Inmigrante	Año	Cantidad	Sexo
Legal	1941-1976	187.422	V: 91.124 H: 96.298
Indocumentados	?	98.000	?
Legalizados	1960-1976	138.433	7
Deportados	1960-1976	88.301	?
Conminados a salir	1960-1976	40.013	3

Fuente: Memoria y Cuenta de la Dirección Nacional de Identificación y Extranjería 1.977. (próxima a publicarse)

y, Memoria y Cuenta del D.I.E.X. 1.976 (publicación interna).

Como podrá observasse el número de inmigrantes colombianos que se encuentran cedulados en este momento en Venezuela es de 325.855, siendo esta una cifra que se ha ido acumulando del año de 1.941 al año de 1.976. De este grupo de cedulados sólo están clasificados los legales en atención a su sexo. El número de los indocumentados, o sea de los inmigrantes - que han ingresado al país sin cumplir con ningún requisito migratorio es de 980.000. Esta cifra es una estimación estadística oficial efectuada por el D.I.E.X., y en atención a las proyecciones de indocumentados se establece que están dispersos en todo el territorio nacional. Con respecto al número de deportados en el plazo de dieciseis años figuran 88.301 inmigrantes que han sido repatriados al ser detenidos en actos delictivos. Esta cifra es global y no establece el tipo de delito por el cual el inmigrante es deportado. Los inmigrantes conminados a salir son 40.013; este grupo está integrado por los ilegales, o sea por aquellos que permanecen en el país a pesar de tener vencido el permiso para permanecer en él. De este grupo se desconoce su ubicación geográfica y su trabajo real en Venezuela.

La condición de inmigrante un número considerable de ciudadanos colombianos y, se calcula oficialmente (En Venezuela) en 1.345.868 la cantidad de sujetos implicados en el proceso, y de este total el 72.81% permanecen indocumentados o
ilegalmente en el país de admisión. Se puede decir, también,
que del inmigrante colombiano en Venezuela se continúa desconociendo su lugar de origen en Colombia, su nivel educativo, su edad, sexo, estado civil, forma de entrada a Venezuela, actividades que realiza y, tiempo de permanencia en el país de in-

migración.

Así, a la ausencia de información estadística detallada sobre el caso se une la inexistencia de un instrumento que permita analizar la política migratoria venezolana en su conjunto; en las oficinas de la Dirección Nacional de Identificación
y Extranjería se manejan a nivel interno circulares, decretos,
y documentos para abordar los diferentes problemas que van presentando las diversas corrientes migratorias que afluyen a
Venezuela, pero hasta el momento no se ha estructurado una política migratoria a largo plazo. Existe una política de hecho,
en base a disposiciones internas de la Dirección de Identificación y Extranjería, pero el pensamiento fundamental que anima
las disposiciones no se ha formulado expresamente. (*)

Siendo esta la situación general, el problema de la inmigración colombiana en Venezuela, que se caracteriza básicamente por ser una inmigración ilegal en su mayor parte, parece merecer atención de la Comisión de los países miembros -

Alignbro") (%), que ajorous actividades líctico en enciquero -

^(*) Aprobado el 28-6-76 Estudio Analítico de la Política Iamigratoria de Venezuela. Lo efectúa el Dpto. de Planificación y Estudios. Hasta el presente no ha sido concluido.

de los países miembros del Acuerdo de Cartagena, éste capítulo establece también mecanismos para la electividad de los
derechos taborates y prestaciones sociales del inmigrante en
caso de que éste sea repatriado, y el respeto de la dignidad y
seguridad del trabajador y de su familia cuando deban, pordisposiciones del país de inmigración, abandonarlo.

Se contempla también en el artículo veinticinco de este capítulo la actuación conjunta, en las zonas de mayor concentración de indocumentados, de servicios de migración y de centro de información y documentación laboral, con el fin de sacar de la clandestinidad a los inmigrantes. Es posible pensar que, especialmente en el caso del fenómeno migratorio colombo-venezolano, este objetivo será particularmente difícil de alcanzar, pues el gran número de colombianos indocumentados tendrán posiblemente reservas para someterse a un trámite burocrático que seguramente no será muy agil y, podría en determinado momento chocar coa las motivaciones que los han impulsado a emigrar. Es decir, cabe esperar que las expectativas de los inmigrantes indocumentados estén muy por encima de las garantías posiblemente ofrecidas por las leyes migratorias del país de admisión y, ante el riesgo de verse restringidos en sus proyectos no se someterían a los mecanismos de tegalización y sus consecuencias.

Así, como ya lo preveía Monseñor George Rochcau en su informe de 1.975 sobre la Inmigración Colombiana en Venezuela, informe presentado a la Dirección Nacional de Caritas Venezolana, a la ratificación del Instrumento Andino de Migración Laboral, le debería seguir un acuerdo bilateral de inmigración entre Venezuela y Colombia.

Es de suponer que la realización de un acuerdo bilateral sobre migraciones entre Colombia y Venezuela, demandaría - la explicitación de la política migratoria venezolana, su discusión en el parlamento y su posterior aprobación, para finalmente arbitrar sobre la situación de los inmigrantes colombianos - establecidos hasta el momento en dicho país y, precisar "un - modo de entrada para los nuevos inmigrantes" (*), si estos son requeridos por el país de inmigración.

Así, en base a la política migratoria venezolana se podría llevar a cabo dicho acuerdo con Colombia estableciéndose un -

^(*) Mons. Rochcau. La Inmigración Colombiana en Venezuela. 1.972, pág. 7.

transforman en divisas para el país de procedencia del inmigrante y, haría falta puntualizar para cuáles y cuántos inmigrantes ésta es la realidad y, hasta qué punto afectarían estas transacciones la economía del país de admisión. Desde un punto de vista demográfico no faltará quien señale las características del crecimiento poblacional venezolano y sus consecuencias, a raiz del empuje recibido por las migraciones.

Considerando la interacción reciproca entre el inmigrante y la sociedad receptora se plantearían cuestiones referentes a los deberes y derechos de los mismos en el país que los ha acogido.

El inmigrante legalizado tanto como el inmigrante ilegal, serían considerados como ciudadanos del país de inmigración, y al existir jurídicamente como miembros de la comunidad pasarían a obtener obligaciones y beneficios.

Los derechos civiles y sociales de ciudadanía podrían ser otorgados a los inmigrantes en cuanto que estos son derechos condicionados al carácter de persona que tiene cada individuo; estos derechos son inherentes a la persona humana y, no
están restringidos a la condición de ciudadano que se logra al
ser miembro de una comunidad.

Los derechos políticos, a diferencia de los anteriores están circunscritos, hasta el momento en la sociedad receptora, a los ciudadanos por nacimiento y a los ciudadanos por naturalización y, "participar en el ejercicio del poder político, como miembro de un cuerpo investido con autoridad política, o como un elector de los miembros de un tal cuerpo"(*), está restringido, respectivamente, a los dos tipos de ciudadanos anteriormente anotados.

Por lo tanto los derechos políticos de ciudadanía no los obtiene el inmigrante por el hecho de ejercer sus actividades en el país de inmigración. En este sentido la interacción del inmigrante y la sociedad receptora se limita a la esfera económica de producción y, a la esfera de la seguridad social que le garantiza la sinceración de su ingreso real, pero los canales de participación del inmigrante en la vida política del país receptor son limitados y, hasta el momento no existe un procedimiento jurídico al cual el inmigrante pueda apelar, en caso de que sea necesario para hacer efectivos sus derechos

^(*) Marshall., T.H., Tesis Mimeografiada: Ciudadanía y Clase Social, pág. 7.

civiles y sociales, como tampoco para lograr una plena participación en la vida política del país.

El grupo migrante colombiano como tal no es visible socialmente: los inmigrantes se dispersan en sus quehaceres y,
entre ellos no parece existir una conciencia de su condición y,
por lo tanto su inserción en el nuevo ambiente es típicamente
individualista y no existe una entidad física que los reuna y, a
través de la cual logran expresarse creativamente como miembros activos de la sociedad.

Una realidad social como ésta podría convertirse en el objeto de estudio de muchas ciencias, tales como la psicología, el derecho, la política, etc.. Desde un punto de vista jurídico por ejemplo, se podría hacer el recuento de los diversos convenios celebrados para acercarse a la solución del problema y ver la efectividad o nó de ellos. Desde un punto de vista psicológico se podría tratar de precisar cómo afecta el acto de emigrar la personalidad del sujeto que abandona su país para establecerse en otro. En este sentido merecerían atención los indicadores de desorganización de la personalidad como son el crimen, el suicidio, la delincuencia y, los trastornos emocionales y psíquicos. Posiblemente, desde el punto de vista de un historiados se trataría de comprender las diferentes co-

yunturas políticas, económicas, religiosas o sociales durante las cuales se suceden los desplazamientos y cuyo conjunto explicaría el fenómeno macrosocialmente.

Habiendo señalado la realidad del hecho migratorio y recopilado los datos que hasta el momento se poseen del te-ma, precisaremos adelante la finalidad de nuestro estudio ya
que se enmarca exclusivamente dentro una de las múltiples disciplinas humanísticas, en este caso la SOCIOLOGIA.

PREFACIO

Este estudio se propone como meta esencial el iniciarnos en la comprensión sociológica de la serie de motivaciones
que impulsan a los emigrantes colombianos a dirigirse hacia Venezuela. En este sentido, el presente trabajo explorará las condiciones objetivas que rodean al individuo en su país de origen, la forma como define su situación, la evalúa y actúa dentro de ella hasta decidirse a emigrar y, una vez establecido en el país de destino, cómo ve retrospectivamente su
situación pasada en relación a la actual.

Elegí este tema para ser estudiado por la solidaridad que sentí frente a mis concludadanos colombianos residentes
en Venezuela. No puedo desconocer que su elección se debió
en gran parte al hecho de encontrar durante mi estada en dicho país, infinidad de inmigrantes colombianos que buscaban
una solución, quizás falaz, a sus diversos problemas e inclusive, reconozco haber sentido particular inclinación por los colombianos indocumentados que viven al margen de dos sociedades que adoptan una postura reticente ante el problema.

Los procedimientos que se siguieron para llevar adelante este trabajo son los siguientes: Se hizo una revisión sobre la bibliografía existente del tema tanto en la Caritas Venezolana, sede de la Comisión Católica Internacional de Migraciones, como en la Dirección Nacional de Identificación y Extranjería, organismo al que compete el tratamiento oficial del problema. Esta bibliografía resultó muy suscinta, como se puede ver al final de esta monografía, y esta escasez de documentos nos confirmó el poco interés que ha despertado este problema humano y nos motivó más fuertemente a estudiario.

Posteriormente se efectuaron estudios de caso a los siguientes inmigrantes ubicados entre la ciudad de Caracas y - Los Teques: una empleada doméstica, un albañil, un mecánico y un ingeniero mecánico. En la ciudad de San Cristóbal se entrevistaron los siguientes inmigrantes: una prostituta, una empleada doméstica, un bracero (o, peón agrícola), un ebanista, un técnico industrial, un odontólogo y un pequeño inversionista. Lo único que tenían en común, los inmigrantes de la zona central de Venezuela, era el tener entre tres y dieciocho años de permanencia en Venezuela y el haber viajado a Colombia más de dos veces durante ese tapso. Los inmigrantes entrevistados en la zona fronteriza tenían entre tres y veintisiete años de permanencia en Venezuela y cada uno había viajado a Colombia más de tres veces durante este tiempo. Puede de-

MIGRANTES COLOMBIANOS EN LA CIUDAD DE SAN CRISTO-BAL.

Podría decirse que los inmigrantes ubicados en esta zona se diferencian notablemente entre sí por el tiempo de permanencia en Venezuela, por su condición de indocumentados o de inmigrantes legales en el país receptor, por sus calificaciones profesionales, y por la forma como se van radicando en el -- país de admisión.

En este sentido es posible hablar del inmigrante que ha salido de Colombia a causa del fenómeno de la "violencia" vivida
en su país de origen (*): "En 1.949 no había pensado jamás salir de Colombia pero, la política de persecución inhumana me obligó a salir hacia Venezuela (...). Cuando llegué a Venezuela entraron tantos, pero tantos colombianos que, prácticamente hubo días en que entraron hasta cinco mil (5.000)". Esta es
la opinión de un inmigrante que ha vivido muy de cerca el fenómeno de la violencia en su pueblo natal, e induce a pensar que

^(*) Campos, G., Fals, O., Umaña, E., La Violencia en Colombia, Bogotá: Editorial Punta de Lanza, 1.977.

podría considerarse la década del cincuenta como un tiempo en que se desplazaron familiar enteras de colombianos hacia
Venezuela y se radicaron en el Estado del Táchira, y hoy en
día son pequeños industriales o propietarios de fincas en ésta
región.

En estas circunstancias es muy factible que este individuo al emigrar anhelara simplemente mayor seguridad social y poder buscarse un medio en el cual reconstruirse él y su familia: "Llegando a Venezuela en 1.949 (...) mi espíritu estaba que-brantado, pero, a los pocos días de estar aquí me sentía como en los tiempos normales de mi país..."

Venezuela puede haber representado para este inmigrante como un refugio, que no manifestó obstáculos a su ingreso, y antes por el contrario lo aceptó ampliamente como a un exilado político y le brindó la posibilidad de introducirse en la sociedad sin ningún tipo de violencia física.

Quizás pueda decirse que el inmigrante de la década del 50, que abandonó Colombia a raíz de la violencia, vino a Venezuela escapando de la persecución política y buscando la forma de asegurarse una fuente de trabajo que le garantizara la vida a él y a su familia; es posible pensar que uno de sus propósitos, al llegar, era el de radicarse en el país de admisión. Podría decirse

que de la década del sesenta hasta nuestros días, la migración ha sido muy variada, y se pueden distinguir dos tipos de inmigrantes. El inmigrante con un nivel técnico o universitario de capacitación alcanzado con esfuerzo propio, es decir, por medio de un trabajo que financiaba su formación. Los
ingresos familiares han sido exíguos, y sus padres como pequeños industriales o pequeños agricultores han mantenido una
relativa estabilidad económica.

Lo más probable es que este inmigrante haya entrado a Venezuela con todos sus documentos en regla, y haya llegado para trabajar en la empresa que lo fue a contratar directamente en su país de origen; es posible también que haya venido en
busca de familiares o amigos colombianos que lo conectarían
con las fuentes de trabajo.

Sus proyectos antes de emigrar parecen haber sido claros y definidos; se marchó de su país siempre y cuando las ofertas y posibilidades de trabajo fueron concretas y seguras. Cabe - decir que su mente parece haber estado dominada, en el momento de abandonar su país natal, por "el afán de superación, el deseo de encontrar nuevos horizontes, mejores medios de vida y mejores perspectivas fuera de Colombia".

A manera de resumen se podría decir que este inmigrante

llega a trabajar en el oficio que le han ofrecido o que le han informado que existe; su proyecto es conocer el ambiente, las
oportunidades de empleo y ver la posibilidad de radicarse; él
sale de su país don el ánimo de encontrarse con un medio que
le ofrezca oportunidades más amplias, de sentirse realizado profesionalmente, y así mismo le brinde la ocasión de ascender en la escala de estratificación social.

Por otro lado, se puede encontrar también el trabajador inmigrante; éste ha sido miembro de una familia de escasos recursos económicos, compuesta por nueve hijos como término promedio, y en donde la educación de los mismos se ha li-mitado a hacer una primaria incompleta. Es un individio que ha crecido en el trabajo y ha realizado tareas sencillas en el sector agrícola, en el sector de los servicios, o en el sector industrial; los ingresos percibidos en razón del trabajo los ha utilizado en su subsistencia y la de su familia.

El viaje de este inmigrante a Venezuela es repentino. Dispone su salida alentado por amigos, conocidos o contratistas venezolanos o colombianos que le prometen la colaboración suficiente para atravesar la frontera y luego dedicarse a la búsqueda de un empleo. Ingresan "sin ningún papel", y dejan sentir en sus entrevistas el desconocimiento que tienen de los requisi-

tos de inmigración.

Este inmigrante ha abandonado a Colombia porque "deseaba ver algo distinto. Con los sueldos que uno gans allá no se puede ahorrar nada": "vine a Venezuela a conseguir una plata"

"En mi casa había que sacar plata de donde fuera para vivir y,
yo desesperada queriendo salir hacía algún lado": "Para mi era interesante venir a Venezuela porque me preocupaba la educación de mis hijos".

Se podría pensar que el inmigrante trabajador es expulsado por su país de origen pues en él escasamente sobrevive, saliendo anhela poder encontrar los medios que le permitan levantar su nivel de vida, y al parecer las presiones económicas
en que ha vivido le dificultan conceder mayor importancia al hecho de entrar al país receptor documentado o nó.

De este tipo de inmigrantes, sólo uno de los cuatro entrevistados, había logrado la legalización de su permanencia en Venezuela; es complicado el poder establecer el tiempo que se
mantienen clandestinamente, pero estos individuos cuentan el haber estado en esa condición por espacio de cinco años como término promedio.

Podría decirse que para ninguno de los indocumentados la condición de ilegalidad constituyó una traba para conseguir su bre cómo proceder en tal caso y no la ha encontrado, y también es muy factible considerar que se mantiene en la clandestinidad por el sólo temor a ser deportado en caso de que no se le conceda el permiso para continuar trabajando en Venezuela.

Por otro lado, es importante señalar también que la indocumentación no necesariamente mantiene al inmigrante al margen de las instituciones venezolanas. Se puede encontrar, aunque no se podría decir aquí con qué frecuencia, inmigrantes indocumentados que se benefician de las instituciones de asistencia social venezolanas: "... mi mujer estuvo en la maternidad; ella los nueve meses estuvo en control, la atendieron los médicos, le dieron medicinas y, le dieron vacunas como a una venezolana". Una empleada doméstica indocumentada observa: "ahora también estoy ahorrando en Pro-vivienda de San Cristóbal -(...), y fue por intermedio del colegio en donde estudio que hace dos años me abrieron la cuenta en el Banco de Ahorro".

Parece significativo señalar también que del grupo de profesionales, técnicos y trabajadores de la década del sesenta en adelante se pueden hallar inmigrantes que han contemplado la idea de salir de su país en busca de mejores horizontes. Así, se encuentra el técnico que ha planificado viajes hacia el Brasil, España o Estados Unidos y por las formalidades exigidas para - inmigrar a cualesquiera de esos países sus proyectos se han visto bloqueados. Entre los trabajadores inmigrantes no es extraño encontrarse el que ha albergado la esperanza de salir de Colombia para dirigirse hacia Estados Unidos, Panamá por ejemplo, y ha optado por Venezuela quizás debido a la facilidad del transporte, o al hecho de tener conocidos o familiares en el país de destino.

Parece importante señalar que de los siete entrevistados en esta zona todos han participado en las migraciones internas en su país de origen, unos desplazándose de la zona rural a la urbana, y otros (sobre todo los trabajadores lamigrantes) movilizándose constantemente dentro de su pueblo natal o zonas vecinas a éste, y siempre con el ánimo de encontrar mayores oportunidades de realizar sus proyectos.

Las opiniones de los inmigrantes entrevistados en esta zona, con respecto a su situación en Venezuela, son muy diversas. Se da el inmigrante trabajador que juzga su condición actual como muy buena, buena, o regular. Al parecer para un trabajador inmigrante un oficio es muy bueno cuando en él tiene la oportunidad de ganarse horas extras, pues una de sus intenciones al emigrar es trabajar arduamente para en un futuro
regresar y gozar de un nivel de vida mejor. El inmigrante juz-

ga un trabajo como bueno cuando éste satisface sus expectativas en lo referente a ingreso y siente satisfacción al realizarlo, pero éste no le deja grandes beneficios económicos. El trabajo regular, es aquel que no satisface las expectativas del
trabajador en lo referente a ingreso y tipo de trabajo, pero el
inmigrante lo conserva por estar indocumentado, o por darse
cuenta que éste representa un medio para luego saltar hacia otro más acorde con sus aspiraciones. Los trabajadores migrantes de esta sona no parecen sentirse muy satisfechos con
sus logros en esta nueva sociedad; por estar en la frontera se
ven un poco afectados en sus proyectos en el sentido de que están expuestos a la competencia que puede ocasionar la afluencia
constante de individuos en su misma situación.

Es factible también que este trabajador por estar "pendiente de la cuestión del cambio de bolivares a pesos" no comience
a evaluar su situación con otros patrones, y el espejismo del dinero lo induzca a dedicarse temporalmente a oficios pesados
pero rentables, o también lo pueda incitar a buscarse empleos
en donde se le brinde la posibilidad de ganarse horas extras o
sobretiempo de trabajo. En este sentido podría decirse que el
inmigrante trabajador concede gran importancia a los ingresos
que obtiene y vive a la zaga de un mejor empleo, pudiéndose de-

cir que es algo inestable en su trabajo ya que no se detiene a pensar cuando se le presenta una nueva y mejor oportunidad. Esta inestabilidad de los trabajadores se debe quizás también "a la rapiña de obreros que se ha generado (...), pues diariamente tienen halagadores ofrecimientos por parte de los empresarios del centro que vienen a llevárselos", señala un pequeño industrial de la ciudad de San Cristóbal.

Al parecer, por la misma inestabilidad del inmigrante en su trabajo, y por las dificultades que se le presentan para entrar a sus familiares más cercanos a Venezuela, así como por los inconvenientes que presenta la vivienda en el país de destino, la familia del trabajador inmigrante se presenta desintegrada. Se puede hallar al inmigrante trabajador casado en Colombia, y que vive en Venezuela sólo o con su esposa, y a sus hijos los tienen repartidos entre sus familiares en el país de procedencia; también se puede encontrar al inmigrante que comienza a vivir con un conciudadano que comparte con él la condición de inmigrante indocumentado, o simplemente de inmigrante; también es posible encontrarse inmigrantes (empleadas domésticas, prostitutas), que no tienen vida familiar o comunitaria, y después de su trabajo se ven reducidas a un cuarto de alquiler en algún barrio de la ciudad.

Por su parte, el inmigrante profesional evalúa su situación como "muy buena" o "excelente" en lo que respecta al ejercicio profesional y también en lo referente al nivel de vida que su profesión le permite tener. Comenta el haber "experimentado satisfacciones personales muy grandes, como es el haber visto salir esta fábrica de cero y verla hoy con una reputación a nivel nacional", otro inmigrante profesional opina: "me encanta mi profesión, gozo sacando buenos trabajos, estoy acostumbrado al ambiente venezolano, tengo ciertas propiedades, y vivo contento en este país tan bello". Es interesante anotar que el tiempo de permanencia de estos inmigrantes es de veinte años como término promedio, y si bien es cierto que advierten que al inicio la adaptación fue algo difīcil, en la actualidad se les siente la satisfacción que ha dejado en ellos el logro de sus objetivos. Es posible decir que en el nuevo ambiente en que se encuentra este inmigrante, él ha visto la posibilidad de progresar econômicamente fuera de Colombia, con su familia y en beneficio de ella, pudiéndose encontrar el inmigrante que dice: "... viendo el pasado y recordando mi juventud, (...) lo primero que hice cuando pude lograr hacer algunos ahorros acá, fue darle una casa de habitación a los viejos míos (...). Con el tiempo un hermano mío, casado, se vino para Venezuela, él vino como un obrero raso, y la casa en alquiler que yo tenía se la cedí (...). Después comencé a tramitar una casa para mí. Compré una casita de campo en Provivienda, me siento en el campo y en la ciudad, y vivo feliz tanto yo como mi familia". Otro profesional comenta: "...estoy en la construcción de una quinta, mantengo mi hogar compuesto por mi señora y mi hija y me doy mis pequeños gustos. A mi papá en Colombia le mando semanalmente (...), dinero como hijo que soy".

Por su parte, el inmigrante de la década del cincuenta alevaluar su situación no se refiere únicamente a su trabajo y logros personales, sino que evalúa con cierta familiaridad el medio en que se encuentra y anota los cambios que ha venido observando en el mercado de mano de obra, la idiosincracia del
venezolano, la situación del indocumentado colombiano en Venezuela, etc. Parece que éste inmigrante se siente muy satisfecho en la sociedad receptora por las posibilidades que ésta le ha brindado en el campo de trabajo, como también por la acogida que le ha manifestado a'él y a su familia. Entre todos los entrevistados de diferentes edades y calificaciones profesionales, el inmigrante de la década del cincuenta y que se instaló en Venezuela como pequeño industrial o pequeño agricultor, es

el único que no demuestra tener una actitud estrictamente individualista ante el problema de la inmigración constante de colombianos a Venezuela; éste no se limita exclusivamente a
valorar su situación y sus logros personales, sino que tiene criterio propio y cierta conciencia sobre el éxodo de sus compatriotas hacia el vecino poís; así mismo, se pudo observar que son los inmigrantes más antiguos los que mantienen la preocupación por celebrar las flestas patrias, y quienes se organizan para celebrar actos culturales. Paradójicamente, este inmigrante es quien había con mayor propiedad y respeto del pueblo venezolano, y así mismo quien más se indentifica con su país de origen y con los conciudadanos emigrados y susituación.

A manera de síntesis es posible decir que quizán los inmigrantes de la década del cincuenta y los profesionales y técnicos de la década del sesenta en adelante sienten que sus proyectos coinciden con el desarrollo económico que vive el país de admisión. Para los trabajadores inmigrantes la situación no parece ser así; por su escasa calificación ven restringida su actividad a trabajos forzados y oficios manuales que no requieren un saber especializado, y ellos albergan la idea de consequir un "trabajo menos duro", ya sea en Verezuela o invirtiendo

sus ahorros enColombia.

Con relación a la percepción que los inmigrantes parecen tener de Colombia, podría decirse que coinciden en la apre-ciación que actualmente tienen de su país natal. Entre los diversos inmigrantes que han llegado a esta parte de Venezuela. independiente mente de su proyecto inicial, todos parecen coincidir en que su ambición sería la de regresar a Colombia, pero viendo las condiciones subjetivas de su país, se ven obligados a renunciar a sus anhelos, y por lo tanto a tratar de estabilizarse en Venezuela. Quizás por la cercanía con su país de origen y por el hecho de poder estar constantemente viajando hacia las ciudades y poblaciones fronterizas, estos inmigrantes no han roto los vínculos con el medio de procedencia, y no dejan sentir en las entrevistas un marcado rechazo hacia la sociedad de origen; tal vez por esta misma razón todos los entrevistados conceden una importancia singular a la crítica situa-ción económica que en Colombia se padece e indistintamente dicen: " De Colombia no me gusta la bestial situación económica", o "... de Colombia no me agrada el alza de los precios que hay en los artículos", o, "... la situación económica es desesperante", pues ellos se encuentran en constante contacto con los alti-bajos de las monedas de los países, y esta es la realiyor importancia. Así mismo, se podría decir que todos los entrevistados de esta zona hablan de sus viajes a Colombia, de las visitas a sus familiares, del placer que sienten estando
en su medio, etc., y no asoma en sus comentarios indicios de
sentirse extraños regresando a Colombia, o desadaptados por
los cambios que en ellos mismos se han ido operando con la experiencia de la inmigración. Se podría decir que estos in-migrantes, con mayor o menor claridad, se dan cuenta de que
la posibilidad de regresar a Colombia para vivir allá no es objetiva a pesar de que sigan manteniendo vínculos con el medio
de origen.

Parece significativo señalar que entre los entrevistados ninguno demuestra haber deshecho los lazos con Colombia, así
como tampoco manifiestan expresamente el deseo de hacerlo; es factible decir que lo que más afecta a estos inmigrantes es observar de cerca el acentuado desnivel económico entre su país de procedencia y el de admisión, y lo difícil que se va haciendo su retorno debido a los patrones de consumo que han ido
adquiriendo en el país de inmigración, y que tal vez serían difíciles de mantener si regresaran a su país natal.

Se podría decir también que estos colombianos radicados -

en la ciudad de San Cristóbal van configurando una visión de la sociedad de desileo, y en general concuerdan en sus apreciaciones. Se puede hallar el bracero indocumentado que opina: "aquí estoy bien porque tengo buen trabajo, buen sueldo, y buenos patronos"; un ebanista que ha estado indocumentado, por su parte dice: "de éste país me agrada el sistema de vida, el gobierno, y los artículos que uno puede conseguir"; un profesional sefiala que de esta sociedad le agrada: "el ambiente, las comodidades, la democracia que se vive, y el pujante desarrollo"; un pequeño industrial spunta: "lo que mas me agrada de este país es la manera como lo tratan a uno todas las clases sociales, desde las más bajas hasta las más altas; aquí lo tratan a uno con cariño y sinceridad y no se puede hablar ni una . sola palabra en contra del pueblo venezolano, mucho menos cuando uno le debe a este país la vida".

Puede decirse que a pesar de las diferencias en el tiempo de permanencia en Venezuela, la calificación profesional, la condición de indocumentado o nó, estos entrevistados parecen aceptar la sociedad que los ha acogido porque ésta, en su proceso de expansión industrial, los ha absorbido y les ha permitido
satisfacer sus expectativas individuales, y también, quizás, porque ésta les ha permitido cierta movilidad social.

Sin embargo, entre los diversos entrevistados sólo uno se ha nacionalizado porque "... sentía agrado por hacerlo, pues, he vivido aquí veintiún años aproximadamente"; los demás opinan que están aquí temporalmente o como residentes pero siguen siendo colombianos y no han pensado en nacionalizarse.

Al referirse a las relaciones que sostienen con otros colombianos residentes en Venezuela, y con los venezolanos. los inmigrantes no opinan análogamente; con respecto a los primeros, todos los siete entrevistados, a excepción de un técnico universitario, señalan que mantienen relaciones no estrictamente de trabajo con ellos y que con frecuencia se ayudan bastante en las dificultades que se les van presentando. -El técnico apunta que sus relaciones con los paisanos "son de trabajo (...) y no son muy intimas". También es posible encontrarse al inmigrante colombiano que sí se relaciona con sus paisanos pero "según y como sean. Hay colombianos con los que uno no se puede relacionar y andar tranquila porque no tienen papeles y anda uno en peligro"; podrfa decirse que en términos generales los inmigrantes de esta zona no dejan sentir en sus entrevistas un rechazo o deseo de romper los vinculos con sus conciudadanos conocidos.

Al referirse a los venezolanos y la forma como éstos se relacionan y perciben al inmigrante niaguno parece desconocer el estereotipo que del colombiano se maneja en Venezue-la, pero no todos se sienten aludidos por éste, y por lo tanto sus reacciones son variadas. El inmigrante se sabe estereotipado como "malandro", o dicen por ejemplo, "... en Santa Bárbara del Zulia piensan que los colombianos somos peligrosos", o"... en la zona central de este país (...) dicen que los colombianos donde los paren son ladrones. Es algo infundado, pero, me duele y, al decir que uno es colombiano, se percibe que la gente, que no lo conoce a uno se predispone", o, "En Venezuela hay un fenómeno, mas que todo en las clases bajas, en donde se molesta al colombiano por ser colombiano".

Liama la atención el hecho de que el inmigrante sabe que se difunden o manejan descripciones hostiles de los colombianos en Venezuela, pero él no se siente entre los "marcados" o "etiqueteados", y habla en términos de lo que ha oído que dicen en Santa Bárbara del Zulia, en la zona central de Venezuela, en las clases bajas, etc., pero parece que él no se siente
incluído en d grupo de los señalados. Es muy posible entonces
pensar que es el inmigrante indocumentado y que se logra percibir identificado como tal, el que asimila el estereotipo que -

pueden tener algunos miembros de la sociedad receptora y se siente estigmatizado y formando parte de un grupo que com-parte su condición. En este sentido se podría decir que hay inmigrantes que se sienten molestos frente al estereotipo (preferiblemente el indocumentado), los hay indiferentes, y también los puede haber solidarios, es decir, inmigrantes que no desconocen la posición anti-colombiana que pueden mani-festar determinados miembros de la sociedad venezolana, y entonces se dan a la tarea de entender un poco esta actitud y de buscarle soluciones. Es posible que los solidarios se en-cuentren con mayor frecuencia entre los inmigrantes de más antigua residencia, y tengan opiniones como ésta: "... al hacer las críticas al gobierno venezolano por el tratamiento que están recibiendo los indocumentados, no se pueden generalizar las criticas negativas, porque buena voluntad existe, aunque no buenas maneras de aplicar las órdenes (...)". En mi opinión esto no se le puede criticar al gobierno venezolano, sino a las personas que aplican las órdenes, y al señor Cónsul de -Colombia por no tomar cartas en el asunto, y por no moverse más que por la venta de pasaportes".

Cabe pensar por lo anotado anteriormente que la adaptación social del inmigrante al medio es singularmente difícil. Es -

posible decir que los inmigrantes se radican en Venezuela o tienden a hacerlo porque económicamente no ven la posibilidad objetiva de regresar a su país de origen, y en el país de destino parece que sus proyectos de trabajo y bienestar material pueden ser satisfechos. Ahora bien, la adaptación social de estos inmigrantes al medio en donde se encuentran puede es-tar condicionada al tiempo de permanencia del inmigrante enesta zona, a su status jurídico, y posiblemente también a la calidad del oficio que desempeñe. En este sentido, parece que el inmigrante de la década del cincuenta que ha logrado estabilizarse económicamente y se ha radicado con su familia, se siente miembro de la sociedad que lo ha acogido, se ha adaptado al modo de vida de ésta, no se siente rechazado ni descriminado, y participa en la vida de la comunidad dentro de la -cual se mueve. El inmigrante profesional o técnico de la década del sesenta en adelante no expresa inconformidad con el medio en que se encuentra, no parece ser discriminado ni rechazado, ha adoptado el estilo de vida de la sociedad que lo ha acogido, y el círculo dentro del cual se mueve se va ampliando con el pasar del tiempo.

Para el trabajador inmigrante de épocas más recientes, que se encuentra o ha estado indocumentado y desea residenciar-

larmente difícil. Por los propósitos de ahorrar que posible-mente tiene, por las obligaciones económicas que mantiene con sus familiares en Colombia, por su escasa formación académica, por la ausencia de su cónyuge o hijos, y por los problemas de vivienda que tienen que afrontar, este inmigrante parece que está en la sociedad receptora por un tiempo inde-terminado como recurso productivo, y al margen de toda actividad y vida social que no sea sino estrictamente la que se deriva de su trabajo.

A manera de resumen podría decirse que los inmigrantes ubicados en esta zona de Venezuela se identifican fuertemente con su país de origen, no tropiezan con marcadas barreras culturales que obstaculicen la adaptación al medio que los ha admitido, los residentes más antiguos, parecen asimilarse a la población nativa y los más recientes tienden a hacerlo. En sí, la adaptación social de estos inmigrantes al nuevo ambiente es paradójica, pues si bien no rompen los vínculos con su país de origen, se inclinan a confundirse con los pobladores de esta zona de Venezuela, y no parece haber indicios de que deseen organizarse como un grupo inmigrante dentro de la sociedad receptora.

IN MIGRANTES COLOMBIANOS ENTRE CARACAS Y LOS TE-QUES.

Los inmigrantes que acuden a este zons de Venezuela no constituyen una masa homogénea, y se podrían diferenciar - dos grupos en razón a las variadas características socio-ecómicas de los mismos en su país de origen, la forma como entran y permanecen en Venezuela y la percepción que van ad-quiriendo de su trabajo y de la sociedad de origen y de destino.

Así, se podría hablar del inmigrante que ha gozado de cierto bienestar económico en el círculo dentro del cual se ha
levantado y mas concretamente en su familia: es un individuo
que ha recibido una educación sistemática y sus padres siempre han tenido un trabajo estable que le ha asegurado al núcleo
familiar entradas regulares y suficientemente sustanciosas de
dinero que han permitido la crianza y formación de los hijos.

En estas condiciones, parece que este inmigrante no es un individuo que llega a Venezuela imaginándose cosas, es una persona que después de comprobar a través de viajes vacacionales, amigos y relaciones, la situación en Venezuela, llega a este país con metas muy concretas que coinciden plénamente con el auge desarrollista que se respira en la sociedad recep-

tora. El prepara su viaje conociendo la información que ofrece la prensa sobre ofertas de trabajo en Venezuela y es una persona que auxiliada por amigos colombianos, experimenta al país receptor evaluativamente y luego toma la decisión de emigrar. Ingresa al país como turista, con el tiempo adquiere la condición de transeúnte por un año o dos, y posteriormente se transforma en residente del país de emigración: ese emigrante enjuicia los rumores que sobre Venezuela pueden difundirse en Colombia y viene porque "considero como de mi temperamento el andar buscando y comparando".

Podría decirse que este tipo de emigrante arriba a Venezueta con el ánimo de ampliar sus posibilidades profesionales
y no es expulsado de su país por angustias económicas.

Por otro lado parece presentarse el emigrante que ha vivido en medio de estrecheses económicas en Colombia, y si no es analfabeta, su formación académica se limita a uno o dos
años de escuela primaria, sus padres han tenido trabajos muy
modestos e inestables, y el número de miembros de la familia
de este emigrante puede llegar a ser fácilmente de once personas como término medio (ver entrevistas).

En las entrevistas sugiere que al emigrar sus proyectos no son muy concretos, trae una mente confusa, llega imaginándose

cosas y se queda en Venezuela comprobando la veracidad de sus sueños y de sus deseos no muy claramente concebidos en
el momento de emigrar.

Este tipo de emigrante prepara su viaje estimulado por los consejos de amigos o familiares, o simplemente sale por
voluntad propia siguiendo las huellas de algún familiar o conocido que ha optado por emigrar ante las presiones económicas.
Îngresa al país con un permiso fronterizo, una visa de turista,
o sin ningún documento, y así permanece por un tiempo indeterminado. Hasta el momento esta experiencia de ilegalidad o indocumentación parece que no se viene a vivir directamente
a la zona central de Venezuela, sino que ha estado precedida
por una escala en alguna ciudad fronteriza.

Parece que este emigrante se persuade a sí mismo del rumor acerca de Venezuela que ha oído en Colombia "que en este
país podría mejorar mi vida", " oía comentarios del dinero que
se ganaba", y éste es el espíritu con el cual llega al país de destino; al arribar se conecta con sus amigos colombianos conocidos y comienza la búsqueda del trabajo por la prensa, las agencias de empleo, o a través de empleadores venezolanos; tramita la legalización de su permanencia ayudado por el patrón para
el cual trabaja, o realiza el papeleo por cuenta propia ante las

oficinas de la dirección de extranjería.

Este individuo se ha formado en el trabajo. Expresa con cierta nostalgia la frase: "yo no tuve infancia", y posee un saber artesanal adquirido en los diversos trabajos practicados desde muy temprana edad. Puede decirse que llega a Venezuela para ver algo auevo fuera de Colombia o "para ver si tenía un cambio de vida". Podría decirse que la causa de su emigración es estrictamente económica, viéndose además presionado por la explosión demográfica que se manifiesta vívamente en su propia familia: "mis padres levantaron deiciseis muchachos", dato que es muy posible encontrarlo entre los emigrantes del Departamento de Antioquia y de la costa Atlántica del país emisor. Como escasamente sobreviven en su país de origen. Venezuela les va ofreclendo el trabajo que el nativo ha abandonado (servicio doméstico, carpintería, mecánica, albafillería, etc.), y que para el inmigrante representa la gran oportunidad, con relación a su país, de vivir sin el asedio económico constante.

Estos dos tipos de inmigrantes en su conjunto dejan sentir en las entrevistas un cierto rechazo hacia la sociedad cotombiana. Parece que la gente tiene el sentimiento de que en Colombia nada es bueno, no ven horizontes y observan pocas perspectivas

de sentirse realizados en su país natal. Se da el caso del inmigrante profesional que ha tenido excelentes experiencias de trabajo en su país de origen, ha tenido oportunidades de ascenso, le han ofrecido aumento de sueldo para retenerlo en su oficio, pero, ha salido de Colombia y dice: "Me dí cuenta que aquí llegaba a todo simplemente sin pensarlo, es decir, conel sólo hecho de llegar aquí tenía para mis gustos, y entonces, fue así como decidí quedarme en Venezuela...". El lamigrante que ha vivido en medio de presiones económicas opina en el mismo sentido: "En la fábrica me ofrecieron diez pesos para retenerme, pero yo tenía ya muchos motivos por los cuales venirme".

En este sentido, es muy posible pensar que a las presiones económicas que han afectado tanto a los emigrados de recursos más estables y sustanciosos, como a los de recursos económicos más modestos para abandonar su país de origen, parecen sumarse una serie de valoraciones negativas de su situación que los impulsa a salir. Podría decirse que el inmigrante con un nivel técnico o universitario de capacitación considera que existen pocas perspectivas de sentirse realizado profesionalmente en el trabajo y que su país ofrece escasas oportunidades para lograr una estabilidad económica y un campo de acción am-

plio en el cual sea posible continuar el aprendizaje profesional. Por otra parte, parece que el inmigrante que ha sido expulsado de su país por las presiones económicas pensara que el acto de emigrar es una forma de huir de la familia para poder progresar, y es a su vez un medio para romper con un estilo de vida y reconstruirse como persona: "trabajaba y tenía que ver por la casa, en la fábrica me estimaban mucho y me concedían horas extras, trabajaba hasta deiciseis horas dia -rias, salía corriendo, llegaba a la casa, me tomaba una tasa de agua de panela y arrancaba a estudiar...; todo aquello y el desastre que había vivido en mi matrimonio me hicieron pensar que me saldría para Venezuela". Otra inmigrante decía: -"me decepciona Colombia..., pero no la Nación... me decepciona es mi familia. Por todos nosotros somos veintitrés hermanos y mi familia jamás quiso que yo viviera con el padre de mis hijos, pero yo vivî doce años feliz con él (...). Lo dejé en 1.962 y pensé venirme para Venezuela. Se lo dije a tres de mis hermanos y no les gustó, pues en Colombia piensan que las que venimos para acá caemos en la prostitución". Así, parece muy probable que a las angustias económicas que ha padecido este inmigrante en su país natal se unan frustraciones personales y deseos de romper con el control social, que al parecer, ejercen sobre ellos los familiares, las amistades, etc.

Con estos precedentes es muy probable que los inmigrantes vayan adquiriendo la convicción de que la sociedad que los acoge y les ofrece medios de vida les permite satisfacer, con más facilidad que en su país de origen, sus necesidades económicas y cumplir con sus responsabilidades.

Así parece que independientemente de la calificación profesional, el inmigrante está conciente de que en Colombia podría "darme el mismo gusto con un poco más de esfuerzo o teniendo que pensar más directamente en ello" o dice: "En Venezuela me dí cuenta que lo que en Colombia no había hecho en
ocho años que le trabajé a Fabricato, lo había hecho aquí en dos", "el trabajo aquí lo encuentro mejor que allá; el dinero
me alcanza y tengo tranquilidad".

Este opinión es muy comprensible especialmente en aquellos que han tenido sueldos de subsistencia en su país de origen,
y utilizaban sus exiguos ingresos en el mantenimiento de la familia, con la peculiaridad de que parece ser que la familia no
la compone exclusivamente un matrimonio y sus hijos, sino también los hijos ya casados, los nietos, una tía, etc.

Así mismo, no es extraño encontrar tanto en los emigrantes de recursos muy modestos como en los que han disfrutado - de recursos económicos mayores, cierta aptitud en preparar viajes con rumbo al extranjero, y parece que ejercer una actividad profesional, cualquiera que sea, es más halagadora fuera del país; se encuentran inmigrantes que han contemplado la idea de ir a Estados Unidos o a Panamá, y se han decidido por Venezuela a causa del bolíver, y las posibilidades reales de ubicarse rápidamente en un trabajo acorde con sus aspiraciones.

Con estos antecedentes los entrevistados hablan de que sus condiciones socio-económicas en Venezuela actualmente son "muy buenas" o "buenas" y anuncian con orgulio y espiritu
competitivo, sus logros en esta sociedad: "me gusta en especial el reto que tengo en esta fábrica," "trabajo de cuenta mía
y me pongo el sueldo que yo quiero". "soy independiente", "el
dinero alcanza y tengo tranquilidad".

Estos nuevos habitantes de Venezuela viven con su cónyuge respectivo, y si en el presente do están con él o con sus hijos, ambicionan traerlos para radicarse en el país. Como antiguos miembros de una sociedad en donde escasean los recursos materiales, todos demuestran hábitos de ahorro; se observa que si en algún momento albergaron la idea de ahorrar para regresar a Colombia e invertir allá, esos anhelos se han ido extinguiendo

en sus viajes vacacionales a su país natal y han regresado para depositar sus ahorros en un banco, para capitalizar sus pequeñas industrias, para comprar acciones en un club, o para comprarse "una casita aquí en Venezuela".

Parece que entre los inmigrantes que han logrado una holgada estabilidad económica la familia se va formando, y los envíos de dinero a Colombia se efectúan esporádicamente; entre los de menores recursos, pero que ya se han radicado o tienden a hacerlo, la familia se presenta desintegrada o porque los hijos de un cónyuge permanecen en el páis de procedencia, o porque el inmigrante comienza a vivir con algún otro coaciudadano que está atravesando por la misma experiencia, este individuo continúa manteniendo obligaciones económicas con sus familiares en Colombia y entre sus deseos está el de poder reunirse con sus parientes en Venezuela.

En términos generales, se podría decir que los entrevistados, independientemente de sus calificaciones profesionales, coinciden en que las oportunidades de trabajo que les ofrece la
sociedad venezolana están acordes con sus deseos, y sugieren en sus comentarios que gozan de autonomía y libertad en sus oficios. En Colombia, los inmigrantes menos capacitados profesionalmente y de menores recursos, en busca de oportunidades

mejores han participado en las migraciones internas, hasta ubicarse en algún centro urbano en el cual han realizado tareas
en la rama de la industria, el comercio y/o los servicios; en
Venezuela su movilidad está condicionada a la oportunidad que
les permita colmar sus expectativas y una vez lograda ésta tienden a ser estables en su trabajo, y parece que entre estos
inmigrantes más débiles económicamente las migraciones dentro del país de admisión han sido bastante intensas.

Respecto al inmigrante profesional se podría decir que se ha criado y formado en un centro urbano, y al decidir intencionalmente su movilización hacia Venezuela se dirige hacia algún centro urbano de importancia que le permita continuar su antiguo oficio con la autonomía y perspectivas de progreso deseadas.

Al parecer la opinión que los emigrantes se van configurando de Colombia es bastante homogénea. Al llegar las intenciones eran "quedarme unos tres años, ahorrar algo y regresar,
pero ahora no hay un por qué que justifique et estar allá", "jamás he pensado en regresar", o" no he pensado en regresar a
Colombia mientres los gobiernos sigan como yo los he visto", y
si alguno pone en duda la posibilidad de establecerse es porque
no ha conseguido el trabajo al que aspiraba o se encuentra en -

tierra extraña sia sus familiares más cercanos, pero parece que el deseo es pasar de la condición de invalgrante provisional a la de inmigrante estable. Con respecto del apego del inmigrante a Colombia podría decirse que es muy circunstancial y primario. Les gusta "la gente, los pueblos, la música, el himno nacional y la diversión que hay alla", pero viven en Venezuela y se nacionalizarían aunque "ser colombiano está adentro", o "me nacionalicé y me siento colombo-venezolano", o. "yo si me nacionalizaria pero sin dvidar nunca a Colombia", o, "yo aquí me nacionalizaría. Con esto no estoy diciendo que no quiero a Colombia, ni que traiciono a mi patria sino que, como aquí es dodeme estoy levantando, aquí - tengo que estar porque aquí es donde yo estoy tranquila!". El inmigrante conserva su orgullo nacionalista pero así mismo se va adhiriendo a la sociedad que lo acoge, pues desde su punto de vista, ésta es la que le está permitiendo la oportunidad de salir adelante.

Parece evidente entonces que los vínculos de estos inmigrantes con Colombia se van debilitando e indistintamente dicen:
"cuando voy a Colombia al final de mi visita me pregunto que fué lo que yo ful a hacer allá? o en Colombia me siento "muy
incômodo" o me siento "muy alegre..., pero pasado un tiem-

pito me regreso". Sobra señalar que esta es la posición de los que están en Venezuela en compañía de sus más allegados y con cierta estabilidad en el trabajo.

Como puede verse, a lo largo de su permanencia en el país de inmigración ellos van estructurando una visión ideológica de su situación y los comentarios siguientes pueden ilustrar la percepción que tienen de la sociedad receptora. Un profesional universitario dice que de "Venezuela me agrada la
libertad que hay, y el que la gente no tenga tanto prejuicio como en Colombia"; un mecánico dice que de "Venezuela me gusta el sistema de vida. Aquí a pesar de que uno gane poco vive
bien"; un albanil opina que le gusta "la gente de la clase alta.

(...), esas personas me ofrecen ayuda y me dicen que los llame cuando tenga problemas"; una empleada doméstica dice que
Venezuela "me agrada en el sentido de que aquí me estoy levantando y que aquí me gano el sosién".

Según esto parece que el problema de la desadaptación no existe entre ellos. Sin embargo dejan ver que su adaptación al medio es eminentemente económica: los inmigrantes se adaptan al nuevo ambiente en cuanto éste no opone resistencia a la realización de sus proyectos económicos, y se comprueba con las entrevistas que sus aspiraciones subjetivas coinciden con -

el proceso de desarrollo que vive el país receptor. Sin duda podría decirse que estos inmigrantes no rechazan al medio - ya que éste les permite satisfacer sus expectativas econômicas.

En cambio, otro matiz tiene el problema de la adaptación cuando se plantea desde un punto de vista social, es decir, cuando se trata de comprender al inmigrante no sólo como un recurso productivo, sino también como un sujeto preocupado por actividades no estrictamente económicas y capaz de relacionarse con otros miembros de la sociedad. En este sentido, sus opiniones con respecto a sus concludadanos inmigrantes y con respecto a los venezolanos parecen algo ásperas y no homogéness. Con los primeros tratan de evitar relaciones porque "a los paisanos les gusta sacarle a uno los trapitos al sot", o porque "lamentablemente muchos de los que están aquí aparentan más de lo que tienen". Frente a éstos que repeten a sus compatriotas están aquellos que se relacionan con "algunos de ellos" "especialmente en el trabajo". Por otra parte, la convivencia con el venezolano no resulta ser, en términos generales muy armónica. Si bien es cierto que no se sienten rechazados y no sienten discriminación alguna y pueden llegar a obtener inclusive, trabajos de dirección y manejo de personal, perciben el funcionamiento estereotipo del colombiano en Venezuela en ciertos sectores de la población: "A cada momento y a cada - rato oigo en los autobuses y en los carros que los colombia-nos vienen a secuestrar y a robar", "sé que algunos venezo-lanos, los de un grado de instrucción muy baja, piensan que los colombianos somos una partida de ladrones, y que somos una partida de vividores", "los venezolanos habían mai de nosotros y lo que dicen depende del Status de Colombia", "de - Venezuela no me gusta la prensa pues había mai de nosotros".

Frente a este estereotipo los inmigrantes no parecen reaccionar de igual manera. Se podría encontrar el individuo que
se siente irrespetado, el que es indiferente, y el que justifica
esta actitud en el pueblo venezolano. Esta diversidad de opiniones puede estar condicionada por la forma como ha entrado
y permanecido el inmigrante en el país y parece que al indocumentado la adaptación social le resulta particularmente difícil.
Una persona que tenga o haya tenido la experiencia de la indocumentación parece estar en condiciones de asimilar el estereotipo que del colombiano se maneja en Venezuela, y al sentirse
estigmatizado por la sociedad sus posibilidades de adaptación social son muy escasas.

Resumiendo podría decirse, que la adaptación a la sociedad

receptora es compleja; económicamente coinciden con ella y los inmigrantes se limitan a ser el recurso humano productivo de ésta; son individuos que viven para el trabajo y por lotanto concentran todos sus esfuerzos en él. Podría decirse que para su adaptación social tropiezan con barreras como son su status jurídico, el nacionalismo y la cultura. El indocumentado reduce su actividad al trabajo y "anda escondiéndose"; como suele ser de recursos modestos su recreación consiste en formar "parrandones" en los barrios humildes en donde reside, pero infetizmente no faltan los actos de violencia y los problemas con la justicia venezolana. Los que existen jurídicamente en el país se confunden entre los pobladores oriundos de Venezuela, pero no dejan de sentir las reservas que determinados - sectores de la población guardan hacia eltos.

El nacionalismo y la cultura son dos realidades sociales - que pueden palpar quienes han tenido una experiencia migratoria o quienes han estado cerca de los migrantes. Es posible decir que la inmigración colombiana aparece ante los ojos del pueblo venezolano como un fantasma, y la gente poreciera sentir una pacífica invasión de los habitantes del vecino país. Esta es la sensación que produce el sentimiento nacionalista del nativo venezolano frente al inmigrante colombiano. Si bien esto

es humanamente comprensible, puede ser ideológicamente manipulado por poderosos intereses que impidan ver que el iamigrante ha entrado a Venezuela para formar parte del sustrato productivo de la sociedad.

7

La cultura es otra barrera que parece levantarse entre los nativos y los emigrados dificultando la posibilidad de una convivencia más armónica, y se entiende aquí por cultura la
comunidad de experiencias económicas, educativas, artísticas,
políticas, foicióricas, etc., que caracterizan a un país y por tanto a sus habitantes. La cultura influye en la conducta de los
individuos, llegando a tener éstos una comunidad de valores y de actitudes que los indentifican con su lugar de origen, y si bien esta barrera no parece ser insalvable, se manifiesta como
un obstáculo a la integración.

CONCLUSIONES TENTATIVAS

De las descripciones anteriores se podría derivar que la inmigración colombiana a Venezuela alcanza un volumen considerable en la década del cincuenta. En primer lugar por aquellos años arribaron al Estado del Táchira: artesanos, pequeños agricultores y pequeños industriales que, huyendo de la violencia política que se vivía en su país natal buscaban asegurarse la vida y sus pocas pertenencias en el país de inmigración. Podría decirse que salfan de su país por iniciativa propia, no tropezaban con barreras legales para ingresar, se documentaban fácilmente y, llegaban con el ánimo de radicarse con sus familias. El inmigrante de aquellos años cuenta que ha participado en las migraciones internas en su país de origen y, por otra parte, demuestra haber sido muy estable en su trabajo y lugar de residencia escogido en Venezuela. Se observa también que se ha asimilado a la sociedad receptora y, evalúa negativamente la situación económica de su país natal y, el rígido sistema de estratificación social que en él existe. No desconoce la visión estereotipada que se tiene del colombiano en Venezuela, no se deja afectar por ella y adopta una postura solidaria con los nuevos inmigrantes procedentes

de su païs natal.

A esta misma zona de Venezuela arribaron en la década del sesenta, profesionales y mano de obra no calificada; los primeros para buscar mayores oportunidades de realizarse profesionalmente y, los segundos, para superar el nivel económico de subsistencia que sobrellevaban en Colombia. Los inmigrantes con calificación profesional salen de su país contratados por empresas venezolanas o, ayudados por familia -res o amigos colombianos residentes en Venezuela; la mano de obra no calificada emigra con amigos colombianos, fami-liares, o contratistas venezolanos que directamente los trastadan al país de inmigración. Normalmente el profesional llega con sus documentos en regia y, la mano de obra migratoria sin cumplir con los requisitos de inmigración. Se observó. también, que tanto los profesionales como los trabajadores inmigrantes habían contemplado la idea de salir de Colombia hacia otros países como Argentina, Brasil, Estados Unidos y -Panamá y, optaron por Venezuela a causa del "bolfvar" y, quizás también por la cercania y las facilidades que presentan los medios de comunicación.

El proyecto de los profesionales al emigrar parece ha-ber sido el de conocer, evaluar y ver la posibilidad de radi-- carse y, el del trabajador inmigrante el de trabajar, ahorrar y regresar a su pueblo natal. Así mismo, estos inmigrantes de la década del sesenta y residenciados en la ciudad de San -Cristóbal declaran haber participado en las migraciones internas que se han venido sucediendo en su país de origen y, en -Venezuela, los profesionales de esta zona, no parecen movilizarse en busca de mejores oportunidades, mientras los trabajadores inmigrantes se manifiestan inestables en sus trabajos y con tendencia a desplazarse en busca de mejores oportunidades económicas. Tanto los profesionales inmigrantes como la mano de obra, no afirman decididamente su deseo de radicarse en Venezuela y, se podría decir que se encuentran indecisos al respecto, pero, están conscientes de que económicamente no existe la posibilidad objetiva de regresar a su país natal.

Estos dos grupos de inmigrantes están al tanto de las descripciones hostiles que se hacen del ciudadano colombiano
en Venezuela; el inmigrante calificado se muestra indiferente
al estereotipo, mientras el trabajador migrante se siente molesto y, quizás, por esta razón y por permanecer clandestinamente en el país de inmigración, es prevenido para relacionarse con cualquier persona extraña al círculo de su trabajo.

En segundo lugar, en la zona central de Venezuela (considerando aquí la cludad de Caracas y Los Teques), se observaron inmigrantes que han ingresado a partir de la década del sesenta y, entre ellos se encuentran profesionales y mano de obra no calificada que han salido de su país por las mismas orazones anteriormente anotadas para el caso de los inmigrantes de igual época, pero que se residenciaron en la ciudad de San Cristóbal, es decir, los primeros buscando una mayor orazones que les permitan vivir sin el asedio económico constante.

Los profesionales inmigrantes parecen llegar a esta zona de Venezuela ayudados por familiares o amigos colombia-nos que los conectan con las fuentes de trabajo; vienen con su
documentación en regla y han considerado la posibilidad de salir de Colombia hacia países como los Estados Unidos. Su -proyecto inicial al arribar al país receptor era el de conocer,
evaluar y decidir entre irse o quedarse. Este tipo de inmi-grante parece no haber participado en las migraciones internas
de su país natal y se podría decir que al emigrar se traslada de un centro urbano propio a otro extranjero, y en éste se establece.

La mano de obra migratoria de esta zona viene con amigos colombianos en busca de familiares o conocidos que la -vincularán con las fuentes de trabajo. Al parecer llegan indocumentados o habiendo tenido la experiencia de la indocu-mentación en alguna ciudad fronteriza y, manifiesta haber deseado emigrar hacia países como Panamá o Estados Unidos, y se han decidido por Venezuela debido a la economía del traslado y a la solidez del "bolívar" como moneda. El proyecto inicial de este tipo de inmigrante era el de trabajar, ahorrar
y regresar, pero, se siente en sus declaraciones que en la actualidad tiende a radicarse en el país de admisión. Así mismo, este inmigrante señala haber participado en las migraciones internas dentro de Colombia y en el país de inmigración su movilidad de una región a otra parece ser intensa.

Es posible encontrar mayor cantidad de profesionales inmigrantes decididos a radicarse en Venezuela que inmigrantes no calificados. Estos últimos dudan al respecto y no re-gresan a su país porque éste no les ofrece posibilidades para
realizar sus proyectos.

Los inmigrantes de esta zona tienen conocimiento del estereotipo que del colombiano existe en Venezuela; los profesionales parecen justificarlo o ser indiferentes a esta descripciones y, por su parte los inmigrantes no calificados, que están indocumentados o han vivido esta experiencia están en condiciones de sentirse molestos y por lo tanto de asimilar el estereotipo.

A manera de resumen podría decirse, que tanto los inmigrantes de la década del cincuenta, como los de la década
del sesenta en adelante salieron de Colombia por presiones económicas, a las cuales se unían la inseguridad y la violencia física que se vivieron en Colombia a lo largo de 1.950, la
presión demográfica yla carga de compromisos familiares que coaccionaron indirectamente al emigrante y lo impulsaron
a salir. Finalmente, podría decirse que el colombiano que emigra a Venezuela tiende a hacerlo con su familia, logra el
progreso económico fuera de su país, se va desvinculando de
su medio y busca la ascensión social y el realizarse como persona.

BIBLIOGRAFIA

ABOUHAMAD, J.: Los Hombres de Venezuela. Cara-

cas, Imprenta Universitaria, 1970

BENDIZ, R': Max Weber. Buenos Aires, Amo-

rrortu Editores, 1960.

CARDONA, R.Y OTROS: Emigración de Colombianos a los

Estados Unidos. Bogotá, Corpora-

ción Centro Regional de Población

Area Distribución Espacial, 1977.

FILGUEIRA, J.B.: Los Emigrantes. Barcelona, Edi-

torial Rotativa, 1976.

GARCIA, G.: Cuando era Feliz e Indocumentado.

Barcelona, Editorial Rotativa, --

1974.

INSTRUMENTO ANDINO DE MIGRACION LABORAL, EN:

Documentos, Revista de Informa-

ción y Consulta, Bogotá, 1.977.

LEWIS, O.: Los Hijos de Sánchez. México, Edi-

torail Mortiz, 1985.

MARSHALL, T.H.: Ciudadania y Clase Social. Caracas,

Tesis Mimeografiada U.C.A.B.,

1976.

MEMORIA Y CUENTA DE LA DIRECCION NACIONAL DE IDEN-TIFICACION Y EXTRANJERIA:

Caracas, 1976-1977.

NAHOUM, CH.:

La Entevista Psicológica. Buenos

Aires. Editorial Kapeluzy, 1961.

ROCHCAU, G .:

La Inmigración Colombiana en Venezuela. Caracas, Caritas Venezolana, 1972-1975.

SELLTIZ, C .; JAHODA, M. Y OTROS:

Métodos de Investigación en las -Relaciones Sociales. Madrid, Ediciones Riaip, 1971.

THOMAS, E.I.; ZNANIECKI, F .:

"Methodological Note", in: the -Polish Peasanta in Europe and America. New York, Octagon Books, 1974.

TRABAJADORES MIGRANTES:

Informe V (2), Conferencia Internacional del Trabajo, Ginebra, 1975. Ensayos sobre Metodología Sociológica. Buenos Aires, Amorrorta

Editores, 1970.

WEBER, M .:

ANEXOS

UN PEQUEÑO INDUSTRIAL COLOMBIANO EN VENEZUELA

El entrevistado es un inversionista, nacido en Simacota, Departamento de
Santander, vive con su esposa y tiene
67 años de edad. Llegó a Venezuela
en 1.950 con su documentación en regla y actualmente se encuentra residenciado en este país con su esposa y
dos de sus hijos en la zona central de
la ciudad de San Cristóbal.

I. CARACTERISTICAS SOCIO-ECONOMICAS DEL INMIGRAN

TE EN SU PAIS DE ORIGEN.

Nací en Simacota el 6 de octubre de 1.910. A los doce años comencé a trabajar carpintería con mi papá, a los dieciséis me retiré para montar mi propio taller en El Socorro y, en 1.927 - me llevé toda la familia de Simacota para El Socorro; a los pocos días me ví en la obligación de hacerme cargo de los gastos de la casa como si fuera el padre de familia. En la casa éramos catorce personas, incluyendo papá y mamá; en El Socorro medistinguí por mi trabajo, toda la gente me quería y, simpatizaban conmigo de sólo verme hacer el mercado, trabajar y soste ner la casa como un viejo padre de familia. Le enseñé carpintería a varios de mis hermanos y, llegando al Socorro mi papá dejó el trabajo por cansancio y enfermedad y, mi mamá atendía la casa.

En el pueblo del Socorro tenía la gran ilusión de aprender el dibujo para hacer muebles; tenía una especie de delirio por aprender a dibujar; así, en un taller de carpintería me enseña-ron a soltar la mano, me dieron planos y modelos y fué así como comencé a dibujar.

En 1.935 me casé. En 1.936 me vine del Socorro a Bucara-

manga con el fin de adelantar en mi aprendizaje; me llevé toda la familia a Bucaramanga y seguí sosteniéndola como si hu blera sido el padre de todos. En Bucaramanga trabajé un año en un taller donde aprecié de cerca lo que era el dibujo; shí coloqué a mis hermanos para que aprendieran y, al año más o menos me sentí satisfecho con lo que había adquirido y abri mi propio taller. En 1.940 hubo una famosa exposición en Bucaramanga y miles de personas me aplaudieron y me felicitaron por la grandiosa obra que había realizado; era una obra he cha con una madera que daba el color del oro y, con rayas rojas y marrón; ningún colega supo apreciar qué calidad de made ra era y me ví en la obligación de presentar, en comparación, un palo rústico que dejara apreciar la calidad de la madera de la obra que había tallado, y, me premiaron con la Medalla de Oro entre 46 expositores que eran verdaderos ebanistas.

En 1.946, por primera vez, tuve un equipo de maquinarias completo y después de mucho trabajo. Luego continué trabajan do en la carpintería con mis tres hermanos, hasta que ellos se especializaron en muebles finos.

II. CARACTERISTICAS SOCIO-ECONOMICAS DEL INMIGRAN
TE EN VENEZUELA.

Cuando llegué por primera vez a Venezuela encontré varios talleres hasta con treiata y cuarenta obreros de primera categoría: habían obreros seleccionados pero han ido desapare ciendo hasta el ritmo en que hoy los talleres de carpintería fa mosos que habían en 1.950, han ido extinguiéndose, porque la mano de obra se la han llevado hacia el centro, quedando los talleres completamente desolados. La mayoría de los obreros que han ido al centro están en mejores condiciones económicas; en cambio, los talleres grandes especializados en muebles de estilo o, en muebles españoles por ejemplo, están hoy reducidos a dos obreros, como es el caso de mi taller: mi taller es un galpón de 1.500 metros cuadrados y se encuentra con dos obreros desde 1.970; da lástima entrar a ese taller y ver dos obreros cuando siempre habís hasta venticiaco trabajando. No es una frase alarmante, sino que esto es la realidad. La enferme dad mía se debe a la preocupación que tengo de ver el taller solo y la cantidad de obra que llega y no se puede recibir. En mi familia todos se preguntan por qué vivo en estado de nervios y por qué el taller está solo, pero el 90% de la obra que me llega hay que rechazarla, aunque la lleven clientes maravillosos, por que no hay quien trabaje.

Hoy me veo en la obligación de preparar el galpón para -

arrendarlo como depósito, debido a que es imposible sostenerme con dos obreros: el taller no produce ya ni los gastos de mantenimiento: los dos obreros colombianos que he conseguido
no producen siquiera lo de pagar el barrendero que limpia el local y, esto es el estado de nervios en que me encuentro hoy.

Regularmente mantenía catorce obreros en el taller, pero hoy existe el problema de que vienen del centro a llevarse los obreros, los esperan a la salida de las fábricas, los llaman - por las ventanas y, los halagan con buenos sueldos: este fenómeno se ha venido acentuando más desde hace cinco años para acá y, los talladores han desparecido, se han ido al centro porque les ofrecen Bs. 100.00 ó Bs. 150.00 diarios y, esos precios no se pueden pagar aquí, porque entre más pequeño sea el pueblo es más barata la obra.

La fábrica de muebles que tengo ha venido decayendo con rapidez, de hace unos siete años para acá. Se ha generado una
rapiña de obreros y, son muy pocos los que permanecen estables
en sus oficios pues, diariamente tienen halagadores ofrecimientos por parte de los empresarios del centro que vienen a llevárselos.

En mi fábrica, hoy se puede veuder una silla tallada, sencilla, en Bs. 1.500.00 pero, no hay quien la haga y, uno se queda con la ilusión de ver las obras concluidas...

En estos tiempos mi ingreso mensual es muy poco. La familia se está sosteniendo con los ahorros que teníamos pués no hay entrada y, vivimos de lo que hemos venido economizando de tiempos atrás; consumimos los ahorros, porque, aunque haya mucha obra por hacer y hay clientes maravillosos, no hay quien trabaje y, mi taller es una ilusión perdida...

Llegando a Venezuela en 1.949 con la angustia y la zozobra que vivía en Cotombia, mi espíritu estaba quebrantado, pero, a los pocos días de estar en Venezuela me sentía como en los tiem pos normales de mi país, pues toda la gente, de distintos rangos sociales, era demasiado sencilia y sincera y, esto me hizo sentir tan familiarizado como si estuviera en mi propia casa; no tengo ninguna queja del pueblo venezolano y siento satisfacción de haber llegado a un pueblo tan sencillo y tan amplio; entré en demasiada confianza aquí y reconozco que el grandioso don del pueblo venezolano es su sencillez y su sinceridad; por esto, podría decir, que lo que más me gusta de mi trabajo actual es, en contrarme en medio de gente amplia, en medio de clientes con capitales famosos, pero, que al llegar uno a la casa de ellos lo sientan a la sala junto con todos los visitantes.

Vivo en Venezuela desde 1.950. Tengo tres hijos; una de mis

hijas se fué a estudiar su universidad a Bogotá, se enamoró, se casó y se quedó viviendo allá; la menor de mis hijas es casada con un venezolano y vivien aquí en San Cristóbal; mi hijo varón es casado con venezolana, tiene siete varones y trabaja conmigo en la fábrica. Mi esposa y yo hemos quedado solos. Ella atiende la casa y yo la fábrica de muebles.

HI. PERCEPCION QUE EL INMIGRANTE TENIA DE VENEZUE LA EN COLOMBIA.

En 1.849 no había pensado jamás en salir de Colombia pero, la política de persecución inhumana me obligó a salir hacia Venezuela. La violencia me expulsó, a mí y a mi familia, de Colombia y, personalmente considero que una gran mayoría de los inmigrantes colombianos que estamos en el Táchira dejamos Colombia en la época de la violencia.

Salí de Colombia en 1.949 y salí sólo hacia San Cristóbal: trabajé aproximadamente un año para conocer el valor de las obras y el precio de los materiales con el fin de establecerme y
abrir mi taller; al año me traje a toda mi familia, es decir, her
manos, esposa e hijos y, el 2 de mayo de 1.951 abrí mi propio
taller. A los pocos días de tener el taller me encontré muy bue
na clientela y, entre esas personas se destacaron tres señoritas

de la familia Coimenares quienes me llevaban los mejores clientes para que yo les hiciera la obra y, así seguí surgiendo hasta formar un taller completamente acreditado y con la
mejor clientela de San Cristóbal.

Mi documentación venía en regla y, para conseguir la visa me concedieron una carta de trabajo en el taller en donde
iba a trabajar en San Cristóbal. Las autoridades me prestaron
toda clase de ayuda para que lograra visar mi pasaporte y, no
tuve obstáculos de ninguna naturaleza para adquirir mis papeles e iniciar mi trabajo.

En 1.949 no se habiaba en Colombia de Venezuela como - ahora; la población no apetecía tanto la salida hacia acá. Personalmente no oía comentarios acerca de este país; la urgencia nuestra era salvar la vida pués, la política de persecución inhumana entre liberales y conservadores estaba diezmando la población y, el anhelo mío era instalar segura a mi familia y, salvar lo que había conseguido con mi trabajo.

IV. HISTORIA DE LAS MIGRACIONES EN COLOMBIA Y EN VE NEZUELA.

Desde la edad de mis doce años mi ilusión era la independencia: trabajé con mi papá hasta los dieciséis años, después me vine al Socorro, abrí el taller y me llevé la familia. En 1.936 salimos para Bucaramanga y, en 1.949 para Venezuela, llegamos a San Cristóbal y ahí hemos permanecido.

Cuando salí del país mi espíritu era única y exclusivamen te el de un industrial; trabajé un año como obrero en un taller, aunque prácticamente lo dirigi, porque me gané la confianza, y con esa experiencia conocí el standard de vida en Venezuela; abrí mi taller y no estuve de obrero sino ese año y, desde esa época hasta acá he seguido trabajando con la fábrica de muebles que tengo.

V. PERCEPCION QUE TIENE EL INMIGRANTE DE COLOMBIA.

Regresar a Colombia lo intenté hace cuatro meses. Estuve en Bogotá viendo el standard de vida para poder regresar de
bido a que no puedo trabajar y, pensaba que en Colombia podría
vivir con algunas rentas. Pero ví que el nivel de vida allá era
mucho más elevado que la renta que podía obtener y, entonces
desistí rotundamente de regresar a mi país; esto no porque no
sienta cariño por Colombia; recuerdo los paisajes, las quebra
das, los paseos y no he olvidado mi infancia... No puedo olvidar nada y en mí está vivo el recuerdo de Colombia...

Si pudiera regresar, que no es posible, porque económica mente no puedo vivir en Colombia, me establecería en un pueblo pequeño por la manera sencilla y económica de vivir. Con sidero que el 90% de los colombianos que están aquí en el Táchira se ilusionan con regresar; van, ensayan, miran, prueban, y, se ven en la obligación de volver otra vez a Venezuela porque aquí uno se sostiene con mayor facilidad y, esto quizás por que muy pocos de los colombianos que están aquí son propietarios de industrias: la mayoría son obreros, empleados y profe sionales que en su totalidad van a Colombia y regresan nuévamente a Venezuela porque se dan cuenta que este país ofrece - mayores posibilidades.

Me ha tocado ver por ejemplo, la salida del indocumentado colombiano y, más se tardan en sacarlo, que él en volver a regresar, porque el indocumentado se da cuenta que no puede vivir en su país.

De Colombia no puedo decir casi nada. Soy Colombiano y conozco muy poco del territorio de mi país. Unicamente he ido a Bogotá por avión y así mismo he regresado. De Colombia no puedo decir casi nada; sólo se hablar del terruño donde nací y estuve trabajando con tanto cariño, hasta que tuve que salir dejando a la familia abandonada. Llegué a Venezuela en 1.950 y

no conozco nada de éste país en tanto tiempo. A Caracas he entrado en dos ocasiones, una para ir a visitar la Corporación Venezolana de Fomento y, la otra para ir a comprar una máquina; voy a Caracas en bus, entro a las siete de la mañana y salgo a las siete de la noche.

A Maracalbo he ido por cuestiones de trabajo. Entro a Maracalbo a las ocho de la mañana, entrego las obrasy, vuelvo a salir a las dos o tres de la tarde para regresarme. Del territorio venezolano lo único que conozco es San Cristóbal, he ido un hombre demasiado obligado al trabajo y no consigo el tiempo para salir a pasear y descansar... Yo no voy de vacaciones como hace tanta gente; esa es una cosa que no he podido ha cer...

De Colombia hay algo que no me gusta y es la manera de ser de muchas familias; todavía se ve en Colombia un orgulio
infundado en muchas familias y se creen muy superiores a los
demás. No se acepta a una persona, aunque tenga todos los mé
ritos, en ciertos círculos sociales; eso lo detesto y en el caso
de los industriales les es difícil frecuentar ciertos clubs. También detesto de Colombia el standard de vida actual. En Colombia, cosa que observé en mi visita pasada a Bogotá, se encuentra uno con profesionales con sueldos de \$11.000.00 mensuales;

el profesional deja hasta \$ 4.000.00 en impuestos, al mes, y el excedente le queda para casa, comida y educación de los - hijos. Con todo esto se siente uno tan oprimido, tan oprimido que, después de cerciorarse de la situación le provoca a uno - venirse en carrera...!

En mi viaje a Colombia me senti demasiado impresionado porque yo lievaba la ilusión de ir a vivir a mi país y estaba gestionando la forma de irme; busqué casas, averigué lo de los impuestos sobre la renta pero, cuando vi que todos los familiares estaban pagando arriendos de \$ 8.000.00 y \$ 10.000.00 mensua les y que sus sueldos no pasaban de \$ 16.000.00 me desencanté porque no sabría decir cómo se puede sacar lo del mantenimiento. Para mi fué alarmante ver la angustia, la zozobra y la estrechez de la familia colombiana y, esto es una situación general!

VI. PERCEPCION DEL INMIGRANTE DE SU FUTURO EN VE-NEZUELA.

Lo que más me agrada de Venezuela y que no se puede negar ni ocultar, es la manera como lo tratan a uno todas las clases sociales, desde las más bajas hasta las más altas; aquí lo tratan a uno con cariño y sinceridad y no se puede hablar ni una cuando uno le debe a este país la vida. Puede que haya injusticias, y las hay, pero no se puede criticar a un policía o a un guardia nacional que proceda mal con el indocumentado, porque la cultura de ellos les impide actuar en otra forma; al hacer la crítica al gobierno venezolano por el tratamiento que están recibiendo los indocumentados, no se pueden generalizar las críticas negativas porque buena voluntad existe, aunque no buenas maneras de aplicar las órdenes. A un guardia no se le puede decir o exigir buen tratamiento hacia la gente, ni se le puede enigir la comprensión de un problema tan complejo como el del éxodo colombiano a Venezuela.

Se sabe que los indocumentados se llevan a la policía, a cárceles demasiado sucias y llenas de excrementos, por el hecho de estar indocumentados, pero, hay que protestar es por la manera de actuar del Señor Cónsul; a él no le queda tiempo
sino para vender libretas; tal vez esto lo halague a él demasiado y no mire lo que está sucediendo en los calabozos con los colombianos indocumentados y, en los campos con los braceros.
En mi opinión esto no se le puede criticar al gobierno venezolano, sino a las personas que aplican las órdenes y al Señor Cónsul de Colombia por no tomar cartas en el asunto y, por no mo-

verse más que por la venta de los pasaportes.

El asunto de los agricultores es muy interesante; el agricultor se debe ver con otros ojos porque es quien trae la comi da al pueblo y va dejando hijos venezolanos. Cuando se sacan los agricultores, como una manada de animales, siente uno una puñalada terrible porque el agricultor es quien está pasando ma yor pobreza en Colombia y necesita estar aquí. Cuando hay co secha de café en Venezuela, por la prensa y por la radio hacen campaña en Colombia de que en Venezuela se necesitan braceros. Por otra parte, en Venezuela se reconoce momentáneamen te la necesidad de la mano de obra colombiana, se aceptan barlos colombianos, se presiona al gobierno para que los deje pasar, se trae la gente año tras año, pero no ha habido una perso na, autoridad o unidad sanitaria que inspeccione y controle la forma como se trae y trabaja la gente; hasta ahora no hay ni una foto en que se pueda ver la forma en que duermen los brace ros que vienen a consecher el café.

Pienso que hay que hacerle el cargo de todo esto al señor Cónsul en turno; se hace la campaña para traer los braceros a las haciendas cafeteras pero, después de ver que tienen un trabajo nada más cuenta. Toda la preocupación que existe es la de recoger el café, traer el bracero y no mirar las secuelas de la

migración constante.

Con mis paisanos en Venezuela si me relaciono. Cuando llegué a Venezuela en 1.949, entraron tántos, pero tántos colombianos que, prácticamente hubo días en que entraron hasta 5.000. Yo no era una figura política, ni una persona conocida, pero mi casa se la pasaba repleta de colombianos; habían días en que hasta veinte personas me solicitaban ayuda para conseguir trabajo y sentía mucha satisfacción en ubicarlos. Era tanta la gente que llegaba a mi casa, que me pusieron como sobrenombre el "cónsul chiquito". La amistad la sostuve con ellos unos cuantos años, pero fueron comprando sus terrenos, sus negocios, sus fincas y, nos fuimos separando hasta que hoy ya dejaron de estar viniendo.

Tanto las autoridades, como los empresarios venezolanos, están conscientes de que la migración colombiana es efectiva - por ser el migrante un hombre trabajador. Se sabe también que hay clientes delincuentes que entran a cometer fechorías y, esto no se puede negar, pero la mayoría de los que ingresan son -- obreros con una responsabilidad moral muy alta y, los venezo-lanos los reciben y, no les dan documentación por las dificulta-des y las trabas que impone la Dirección de Extranjería.

En mi concepto, la migración colombiana la acepta el pue-

blo venezolano y en especial los hacendados y los constructores, por la calidad del trabajo del colombiano. Las autoridades están conscientes que no se puede impedir la migración colombiana porque se pararía la producción. La industria del Táchira se apoya en la mano de obra colombiana y, en el caso de la carpintería, por ejemplo, la entrada del colombiano es obligatoria, ya sea legal o ilegalmente, porque en Venezuela no existen carpinteros. Aquí, los talleres grandes que existían como el mío, están reducidos de hasta 25 obreros trabajando en la carpintería a, dos hombres que han llegado de Colombia bus cando trabajo.

UN PROFESIONAL COLOMBIANO EN VENEZUELA

nacido en Pampiona, Departamen to de Santander del Norte, casado y tiene 41 años de edad. Llegó a -Venezuela en 1.956 con sus documentos en regla y actualmente vive y trabaja en la zona central de la ciudad de San Cristóbal. I. CARACTERISTICAS SOCIO-ECONOMICAS DEL INMIGRAN_
TE EN SU PAIS DE ORIGEN.

Mis padres en Colombia son personas bastante conocidas en el lugar en donde vivimos. Mi padre fué el mayor accionis ta de la luz eléctrica de Pamplona y, mi madre es hija de un honorable médico que fué gobernador del Departamento del Nor te de Santander del año 1.918 al 1.921. Tengo tres hermanos; uno de ellos vive en los Estados Unidos y es empleado del gobierno en Nueva Yora. Mi hermano menor es secretario del - Tribunal de Pamplona y, mi hermana es ama de casa y vive en Colombia.

Tuve la gran oportunidad de asistir a un colegio extraordinario, que fué el colegio del señor Flórez Rojas en Pamplona, el instituto tenía una disciplina militar y la educación que recibif fué integra. Luego pasé, en 1.950 al Colegio Provincial de San José y me destaqué como buen estudiante y saqué el diploma de excelencia, que era lo máximo a lo que podía aspirar en esa época. Para ese entonces yo era un estudiante de primer año de bachillerato. Luego pasé al Colegio Santander a Bucaraman ga, para hacer mi sexto año de bachillerato y, fué a mi casa un gran amigo de nuestra familia junto con un tío mío. El visitan-

te era el Rector de la Universidad de Los Andes, en Mérida y, mi tío era el Decano de la Facultad de Odontología. También había un tío político mío como Decano de la Facultad de Ingeniería Civil y, para suerte mía, en esas condiciones, decidí venirme a la Universidad de Mérida a estudiar la odontología por sugerencia de ellos. También, todo esto se facilitaba puesto que dos hermanas de mamá se habían casado con dos profesionales distinguidos de Venezuela y vivían aquí. Así fué como me vine a estudiar a Mérida y, viví en la casa del Decano con todas las comodides que podría tener un alumno con esas amistades; usted sabe que un alumno con esas amistades puede llegar muy lejos...!

Me ha gustado siempre estar activo y trabajé en Colombia como empleado de la compañía de cemento de Bucaramanga. - Me ganaba \$ 250.00 mensuales, los gastaba en mis cosas, y vivía en la casa de un tío que era médico legista jefe de Bucaramanga.

II. CARACTERISTICAS SOCIO-ECONOMICAS DEL INMIGRAN_
TE EN VENEZUELA.

Soy odontólogo de la Unidad del Ipasme de San Cristóbal y, también soy odontólogo de Frapenco; cumplo con mi deber, le - trabajo lo mejor que puedo a mis pacientes y, tengo amigos - colegas con los que me la llevo muy bien.

Tengo un sueldo mensual de Bs. 4.000.00 como promedio. Devengo Bs. 2.425 fijos del Ipasme y de Frapenco y, privadamente hago una labor con la que alcanzo a tener mensualmente Bs. 4.000.00, más en ocasiones.

Me encanta la odontología, gozo sacando buenos trabajos, estoy acostumbrado al ambiente venezolano, tengo ciertas propiedades y, vivo contento en este país tan bello.

Tengo varias responsabilidades económicas; estoy en la construcción de una quinta, mantengo mi hogar compuesto por
mi señora y mi hija y, me doy mis pequeños gustos. A mi papá en Colombia le mando semanalmente una pequeña cantidad de dinero como hijo que soy.

III. PERCEPCION QUE EL INMIGRANTE TENIA DE VENEZUE LA EN COLOMBIA.

Los parientes míos me trajeron a la Universidad. Recibí dos telegramas, uno, del Decano de la Facultad de Odontología y, otro, del Rector de la Universidad, anunciándome la posibilidad de poder estudiar acá y, fué así como me vine y me recibieron como en mi casa.

No pensaba en salir para Venezuela a estudiar. Por el contrario, quería estudiar en la Argentina, en la Universidad
de Córdoba porque allá está una de las mejores facultades de
Odontología, pero se me presentó esta oportunidad y me vine.

Al figurar como alumno de la Facultad de Odontología de la Universidad de Los Andes, en Mérida, la tramitación de - mis papeles se facilitó. Además yo tenía amistades y parentes cos con gente distinguidísima en Merida y otras partes de Venezuela: por esto mi venida fué muy fácil.

En Colombia no había oído comentarios de Venezuela. En 1.950 vine a Mérida y conocí gente vinculada con el gobierno ve nezolano y, gente que tenía capacidad y oportunidad de mandar; estuve en diferentes clubs, conocí y, todo esto facilitó mi esta día.

En sí, no pensaba en salir hacia Venezuela, este país no me atraía pero si le tenía buena voluntad pués, cuando uno viene y encuentra amistades y familiares se siente en Venezuela
como en su segunda patria.

Había pensado en irme hacia la Argentina, pero, todo cambió al contemplar las facilidades que me ofrecían en Mérida.

Al venir acá pensaba estudiar, trabajar por un tiempo y regresar a Colombia, pero, ame amañé y me quedé. IV. HISTORIA DE LAS MIGRACIONES EN COLOMBIA Y EN VENEZUELA.

En Colombia trabajé en una oportunidad en la companía de cemento de Bucaramanga; eso lo hice durante un año que no estudié y, no tuve allá ninguna otra experiencia de trabajo. Me vine a Venezuela a estudiar odontología; he tratado siempre de ser independiente pero, mi primer experiencia de trabajo la encontré como preparador de anatomía en Táriba mandado por la facultad de Odontología de la Universidad de Merida; ese fué mi primer trabajo y me ganaba Bs. 200.00 mensuales; posteriormente, cuando supe algo de odontología me puse a ejercer y con eso me ayudé mucho para tener dinero para la graduación y, me estimaban muchos mis pacientes, quizás tanto como me estiman actualmente en San Cristóbal.

Propiamente el primer trabajo que tuve en Venezuela fué en el Ipasme; lo obtuve a través de mi parienta política, la actual primera dama de la república; por intermedio de ella conseguí ese cargo, puesto que es difícil para un odontologo tener un trabajo en el casco de la ciudad.

V. PERCEPCION QUE TIENE EL INMIGRANTE DE COLOM-BIA. Como ya tengo mis amistades, mis propiedades, y, soy bastante conocido como odontólogo es bastante difícil regresar a Colombia.

Colombia es mi patria, es la tierra que me vió nacer, la quiero mucho pero, Venezuela es mi segunda casa...

Colombia es un país que por la cantidad de habitantes no puede ser tan privilegiada como Venezuela. Venezuela es un país petrolero y los ingresos per cápita de sus habitantes son
mayores que los que tienen los habitantes de Colombia, aunque,
la ventaja que tiene Colombia es la de tener un pueblo trabajador.

Cuando voy a Colombia me siento muy bien y no me he sentido extraño regresando; he ido, estando aquí, muchas veces y, hago de cuenta que tengo dos casas: una es Venezuela y la otra es Colombia y, en las dos me siento igual.

Cuando voy a Colombia visito a mi familia pues, todo lo que sea familia representa para mf muchísimo; visito sobre todo a mis parientes más ancianos pués, los estimo y quiero mucho.

VI. PERCEPCION DEL IMMIGRANTE DE SU FUTURO EN VE-NEZUELA.

De Venezuela me agrada el ambiente, las comidades, la de-

mocracia que se vive y, el pujante desarrollo. Yo comparto todo lo que representa Venezuela y nada de este país me desagrada.

Estoy naturalizado y hubiera podido obtener la cédula como venezolano por nacimiento, si hubiera querido, pués tengo
sangre venezolana, mi abuela era de Maracaibo y su nombre era Magdalena Pulgar de Villamizar; era de una familia muy distinguida en la capital zuliana.

El trabajo no me exigía nacionalizarme, pués tengo mi clínica particular pero, sentía agrado por hacerlo, pués, he vivido aquí aproximadamente 21 años.

Tengo muchas amistades colombianas aquí en Venezuela, me relaciono con ellos con frecuencia y nos ayudamos bastante.

Para mi no hay diferencia entre colombianos y venezolanos, los
estimo por igual y los trato con la misma deferencia. En Vene
zuela, hay un fenómeno, más que todo en las clases bajas, en
donde se molesta al colombiano por ser colombiano. Eso no de
bería existir y los colombianos y los venezolanos deberían unir
se y formar una gran nación. Considero que la inmigración co
lombiana, es beneficiosa a éste país; sin la mano de obra colombiana, Venezuela no hubiera podido desencadenar el desarrollo tan rápido que está iniciando, porque, con dinero y sin

quién trabaje no podrían hacer absolutamente nada.

with the first of the state of

THE PROPERTY OF THE PROPERTY O

UN TECNICO INDUSTRIAL COLOMBIANO EN VENEZUELA

El entrevistado es un técnico industrial, nacido en Santa Rosa de Cabal, Departamento de Risaralda, casado y tiene 40 años de edad. Llegó documentado a Venezuela en 1.966, trabaja en una empresa ubicada en la zona industrial Las Lomas de la ciudad de San Cristóbal y, vive en una casa de campo entre Táriba y Palmira, Estado de Táchira.

I. CARACTERISTICAS SOCIO-ECONOMICAS DEL INMIGRAN-TE EN SU PAIS DE ORIGEN.

Soy de una cuna humilde; mis padres son campesinos y, somos doce hijos en la familia y vivimos en medio de estrecheces económicas: los doce hijos nos hemos formado a esfuerzo propio: el viejo luchó por darnos estudio hasta que logramos más o menos salir adelante para defendernos. Hay que imaginarse lo que es una familia numerosa y con capacidad económica limitada...: La niñez nuestra fue demasiado restringida; viajábamos de la finca, los hijos mayores, hacia el pueblo para estudiar y, regresábamos en las tardes hacia el campo a ayudar en las actividades de la casa. Así nos fuimos levantando, hasta que de los doce hijos siete estábamos estudiando y, fue cuando mi padre vió la necesidad de estar en el pueblo, sobre todo por las hembras; fue así como mi padre, con un sacrificio enorme, logró adquirir una casita en arrendamiento en el pueblo y se dividió la familia: mis padres se quédaron en el campo con los hijos menores y los mayores salimos hacia la ciudad y, siempre los varones nos desplazábamos los fines de semana para ayudarle a mi padre en los quehaceres del campo. Al final, viendo que la estrechez crecía y que empezábamos a estudiar el bachillerato, mi padre optó por vender su finca, que era lo único que tenía y, se instató en el pueblo. Para aquella época yo había ten minado mi bachillerato y se iniciaron las Escuelas Técnicas Industriales y, fué así como comencé a estudiar la mecánica.
En la medida en que iba estudiando también trabajaba; hice los tres primeros años de artesanía y también iba adquiriendo experiencia y, me ubicaba en diferentes talleres para ganar diariamente § 18.00 o § 15.00, en vacaciones, ahorrar y, tuego seguir mis estudios en el año siguiente. En esa forma terminé el estudio técnico, que era lo que hasta esa época había en mi pueblo y, luego fuí becado por el Gobierno Nacional y metrasladé a Medellín a terminar mis estudios en el Instituto Técnico Superior Pascual Bravo.

Seguía en las mismas condiciones económicas y en medio de una estrechez económica feroz: el viejo mio no podía girarme sino lo estrictamente necesario y pensé, como hijo mayor, tratar de hacer algo y ayudar a los demás a superarse. Para esa época mi hermana mayor ya se había graduado de profesora y comenzó a ayudar a la casa y, pasado un tiempo salí del instituto y juntos sosteníamos la familia. Sin embargo los probiemas seguían, éramos demasiados hijos, demandábamos muchos gastos y mi viejo decidió montar una compra de café en el

pueblo él era poco conocedor de este negocion salió del campo a la cludad y se encontró con un mercado que no conocía y, los pocos reales que invirtió en dos o tres años se le acabaron...

Al negocio le llegaban campesinos cuando no había cosecha, para que él les prestara con qué sustentarse, comprar el mercado y pagar los obreros y, cuando el viejo menos se dió cuenta no tenía ni un centavo.

Mi último trabajo en Colombia lo tuve en la Universidad Tecnológica: tenía una buena posición, era el adjunto al Decano
de la Facultad de Mocánica, tenía todo el laboratorio de máqui
nas y herramientas a mi cargo, estaba bien relacionado y el sueldo nos permitía codiarnos con catedráticos universitarios,
pero, nosotros estabamos a un nivel técnico y nos defendíamos
con capacidades modestas y nos limitábamos a ayudar en la for
mación de los profesionales que iban a salir a la calle.

Me ganaba \$ 3.800.00 y, ese no era un sueldo tan malo, ha ce once años, pero, por fin, cuando se me llegó el momento, - muy deseado y placentero, de yo ver que iba a realizar algo - que había soñado tantas veces, durante tantos años, yo no lo pensé más de una vez e inmediatamente organicé mi ciaje...bue-no,...la intención mía, la felicidad mía era salir de Colombia, tratar de buscar otros horizontes...! Estaba en una entidad -

oficial, lo sabía, tenía un roce social bueno, trabajábamos cómo damente y gozábamos de estima en el ambiente universitario: - nos catalogaban como profesores y, en realidad lo éramos, - pués trabajábamos en el Politécnico, pero, la felicidad mía era salir de Colombia...

Entre las experiencias que no puedo olvidar, de mi último trabajo en Colombia, fué aquella en la que me presentaron al primer grupo de estudiantes, integrado por ocho señoritas y siete muchachos bachilleres; mi función era empezar a enseñarles todo tipo de simplezas: el manejo de la lima, la cegueta, cómo se cortaba un material, etc. etc... Para mi era una verdadera novedad, sobretodo en la parte femenina, ver una niña con una cegueta en la mano y, veria cortando un pedazo de hierro con una lima y haciendo ejercicios bastante difíciles. Ver también el ánimo de superación, el deseo de lograr sacar una carrera, fué una experiencia que tuve en el año y medio que estuve en el Politécnico y, esto me conmovió muchísimo. También muchas veces las niñas salían adelante mejor que los varones, eran más constantes en el trabajo y, demostraban más interés.

II. CARACTERISTICAS SOCIO-ECONOMICAS DEL INMIGRAN-TE EN VENEZUELA.

savadin v min tedu nan scammhine. De ledge monares, at -

a donde Hagay v matatic amonto eq-

ilegarse el momento de presentar la renuncia a la Universidad analicé friamente la situación y recapacité, pensé que si llevaba tantos años en Colombia pensando en salirme del país y pensando en encontrar algo mejor y, se me presentaba esta oportunidad no la debía de desperdiciar: el hecho de que estuviera trabajando y luchando en aquella forma desorbitante no era para echar pié atrás y, así puse mi carta de renuncia al correo y me quedé. Al principio la lucha fué fuerte y dura. Pasé tres años aquí sin poder ir a visitar a mi familia.

Comencé a trabajar desde abajo. Llegué a montar esta fábrica y nos entregaron un galpón muy grande y con cuatro máquinas arrumadas en una esquina para nosotros empezar a planificar, complementar la maquinaria y empezar a hacer fundaciones y troquetería: es decir, iniciamos todo un proceso. A esta altura, después de once años, diría que he tenido satisfacciones personales muy grandes, como es, haber visto salir es ta fábrica de cero y verla hoy con una reputación a nivel nacional sinceramente envidiable. Digo esto no por haber aportado mi grano de arena, sino porque sabemos que la firma a nivel nacional es acreditada y se respeta. Además, la política de nues tro presidente, un excelente señor venezolano, siempre fué, no competir con precios sino con calidad y con servicios. Ese ha

sido nuestro lema y ahí nos mantenemos.

Como decía comencé desde abajo: el grupo que se había conformado, una sociedad colombo-venezolana, se desintegró
al año y medio, hubo inconvenientes entre los laversionistas,
no llegaron a ningún acuerdo, pusieron las cartas sobre la mesa y, Venezuela compró la parte de Colombia. Esa fué otra si
tuación que me tocó superar también y, que gracias a Dios, no
me siento defraudado, porque el grupo colombiano que nos trajo y, se vino a asociar con los venezolanos, nos ofreció prome
sas halagadoras, buenos sueldos en Colombia, posibilidades de
tener casa propia allá y, todo esto con tal de que nosotros nos
regresáramos pero, quedándome salí sólo adelante! En la asociación, los colombianos aportaban la parte técnica y Venezuela aportaba maquinarias y capital.

Comentaba que estuve tres años sin viajar a la casa, pero durante ese tiempo hubo un paréntesis, a raía de un pequeño inconveniente con mi compañero colombiano de trabajo, nos desvinculamos y quedé yo peor todavía. Andaba a la deriva y resolví trme a Pereira y me casé altá con la novia que había deja do y, el que me apoyaba en todo esto era mi jefe, que era un verdadero amigo. Al continuar la empresa, siendo netamente venezolana, yo seguía en donde estaba y, el otro compañero se

lo primero que hice cuando pude lograr hacer algunos ahorros, acá, fué darie una casa de habitación a los viejos míos en Santa Rosa, ellos habían estado viviendo de alquiler y teñían problemas. En las primeras vacaciones que fuf a Colombia, mi mamá me comentaba de las casas, que se las pedian y, que por qué yo no le compraba una casita. Viendo que podía hacer un préstamo a la compañía, lo solicité y compré la casa y, ésta ha sido una de mis mayores satisfacciones: tener a mis padres bajo un techo propio y sin mayores problemas. Con el tiempo un hermano mio, casado, se vino para Venezuela: él vino como un obrero raso y la casa en alquiler que yo tenía se la cedí: pensaba primero en él que en mí, pués mi posición era diferen te a la de él; 'el era un obrero raso y yo deseaba que se ubicara y no dependiera de mí; al poco tiempo compré la casita y se la dejé a él. Después comencé a tramitar una casa para mí, el presidente de la compatifa deseaba que yo tuviera una buena casa, de acuerdo a mis capacidades y ubicada en una buena zona". El, concretamente, deseaba que yo tuviera mi casa en la urbanización Las Lomas, pero, en aquella época ese plan me implicaba unos gastos de Bs. 120.000.00 y sinceramente yo no desea ba una deuda a largo plazo, no porque no me mereciera esa casa, sino porque no estaba en condiciones económicas para adquirirla. Compré una casita de campo con pro-vivienda, me siento en el campo y en la ciudad y, vivo feliz tanto yo comomi familia.

II. PERCEPCION QUE EL INMIGRANTE TENIA DE VENEZUE.
LA EN COLOMBIA.

El afán de superación, el deseo de encontrar nuevos horizontes, mejores medio de vida y mejores perspectivas fueron los motivos que me trajeron a Venezuela.

Vine a Venezuela contratado directamente por una empresa colombo-venezolana y, después de ver este país durante tres - meses decidí quedarme. Fué así como pedí una licencia por un mes en la Universidad Tecnológica en donde trabajaba; le hablé al decano del ofrecimiento y, si no me venía a ganar más de lo que ganaba en Colombia, las posibilidades de superación aquí eran a corto plazo; además veía que estando en una universidad y, siendo ésta oficial, el puesto se podría burocratizar y, tratándose de atumnos no les podría caer bien como profesor y cuando menos pensara podría ser un desempleado a causa de - las huelgas y, esto me empezó a incomodar. Mientras yo esta ba en las funciones de manejo de maquinarias y clases de manejo de torso, prensadora, un cepillo, un equipo de soldadura, etc.

me sentía muy bien; ese era mi hobby, era una diversión y, la especie de diversión artística que tenía; pero, cuando se trataba de la preparación de las cátedras, de la parte teórica y explicativa yo no encajaba bien: además los bachilleres se empieza a sentir superhombres y uno empieza a tener roces por esta cuestión.

De todas maneras la licencia no fue de un mes sino de tres; el Decano de la Facultad me hacía notar que Colombia era Colombia, que tendría un porvenir muy amplio dentro de la Universidad, que sin ningún esfuerzo económico yo podría terminar - mi carrera a nivel universitario, lo cual era una de mis aspiraciones primordiales, que se me ofrecían facilidades, que quién sabía en Venezuela cómo iba a ser mirado..., que me fijara en el cambio de vida, en el ambiente... Pero no, yo estaba empesinado en que tenía que salir de Colombia y me vine para acá.

A venezuela entré con un permiso fronterizo y la compañía se encargaba de todos los trámites. La empresa tenía permiso de traer cuatro técnicos y, el señor Jefe tan sólo trajo dos, pues para ese momento no se requerían más. No se me presentó ningún inconveniente al entrer y a los seis meses ya tenía mi visa de transeúnte.

Mi forma de llegada fue normal. No llegamos a ningún ho-

tel ni residencia especial. Nos ubicamos dentro de dos locales de la empresa, instalamos las habitaciones y, una vez que
llegó la señora de mi amigo la empresa le consiguió una casa
y nos mudamos para ella.

Personalmente ofa pocos comentarios de Venezuela en Colombia. Antes que Venezuela nuestras metas eran los Estados
Unidos, Brasil o España. No salimos para allá por la serie de requisitos que debíamos de llenar y, para venir a Venezuela nos contrataron directamente.

Como había pensado en salir de Colombia, junto con un amigo pensamos en dirigirnos hacia el Brasil e intentamos consequir la visa. Las visas para el Brasil nos las condicionaron a que tenfamos que presentar un exámen de portugués, a presentar una fianza de \$ 10.000.00 y eso era un capital para nosotros.. De todas maneras yo iba a viajar con mi amigo español, hijo de los jefes de la última fábrica en donde yo había trabajado y, como con mis ahorros ya tenfa un solar en Pereira, en donde pensaba construir mi casa el día que me casara, pensaba vender el terreno y con esos centavos desplazarme hacia el Brasil junto con mi amigo. Luego me di cuenta que quien iba a aportar todo era yo y, decidimos hacer un préstamos por \$10.000.00. El se presentó al Consulado de Brasil en Cali, le llenaron la solicitud, presentó los \$ 10.000.00 pero, se presentó otro problema

debla presentar un pasaje de ida y regreso al Brasil en avión y, con esto se nos trancó toda la situación y no pudimos efectuar el viaje.

Inicialmente, al liegar a Venezuela, mis intenciones eran probar el ambiente, ver las condiciones de vida, ver si me - adaptaba, conocer la compañía y ver la posibilidad de radicarme. En dos o tres oportunidades he tenido que tomar decisiones en los momentos en que uno duda entre el irse o el quedarse y, ya ve..., estoy por aquí...

IV. HISTORIA DE LAS MIGRACIONES EN COLOMBIA Y EN -VENEZUELA.

Al terminar mis estudios técnicos en Medeilín me trastadé a Pereira y comencé a trabajar en una fábrica que se llama
Hilos Cadena; ahí trabajé cinco años y no veía los reales que me ganaba...Pensaba que si seguía en ese trabajo monótono y
de todos los días la misma cuestión no tendría nunca un futuro
mejor...

Se me presentó la oportunidad de irme a una fábrica nueva colombo-venezolana y, cuatro compañeros nos alistamos para incorporarnos como personal calificado para montar la empresa y nos trasladamos a esa compañía con expectativas y sueldos

mejores. Lamentablemente esa compañía tampoco prosperó y se declararon en quiebra a los dos años. Aquello fué el acabose y terminamos desempleados. Los españoles que habían
ido como técnicos a Colombia hicieron contacto con una fábrica de resortes que deseaba maquinarias. Como en esa época
yo estaba encargado del talier de utilaje ellos buscaron mi colaboración para que les ayudara e indirectamente me relacioné
con el dueño de la empresa y, en los dos meses poateriores al
caos que vivió la compañía me encontraba absorbido por la industria de resortes: ahí laboramos año y medio con otro compa
fiero, con salarios mas bajos que los que habíamos tenido pero,
nuestra satisfacción era saber que teníamos algo por hacer.

Yo seguia con mi lucha interna: veïa la estrechez económica y trataba de superarla.

De ahí presentamos solicitud de trabajo en la Universidad Tecnológica de Pereira y, en vista de nuestra experiencia nos acogieron. Estuve en el Leboratorio de la Facultad de Mecánica como jefe de la sección de maquinaria y, aparte de eso, daba clases de corte de metales a los alumnos de sexto y séptimo semestre que estaban próximos a egresar. Con el otro competiero con que trabajaba en la Universidad conversaba de nuestro deseo de salir de Colombia y tratar de buscar mejores horizon-

tes, nuevas perspectivas... El entró en contacto con una compatía en Bogotá, que se comentaba tenía intenciones de invertir en Venezuela y, fué así como mi amigo se vino hacia acá a través de la empresa bogotana y me bizo la promesa de que
en la primera oportunidad que viera de trabajo, me hacía solicitar y, con su ayuda, posteriormente, vine a Venezuela a trabajar con esa empresa.

Así, mi primer trabajo en Venezuela lo conseguí por intermedio de la empresa en la que me encuentro actualmente trabajando y me contrataron directamente desde Bogotá éste es el único trabajo que he tenido en Venezuela y lo mantengo desde hace once sños.

V. PERCEPCION QUE TIENE EL INMIGRANTE DE COLOMBIA

ro, diría que cuando decidi quedarme en Venezuela, teóricamente, me propuse una meta: estarme diez años en Venezuela y regresar a Colombia, pero, los diez años han pasado y estoy aquí... En el momento estoy atravesando una crisia, delicada para mí, pués ha muerto el presidente de la compañía que era mi amigo personal, que to podría catalogar como mi segundo padre acá en Venezuela, fué mi consejero, fué quien me guió y,

era mi compadre; con él me compenetraba, tenía su amistad y éramos unidos. Para mi ha sido muy dura su muerte y, lamen tablemente por cosas de mi Dios, el único que no estuvo para su muerte fuí yo, si le soy sincero le diría que no he podido sobreponerme a esa situación. Así, no sé qué voy a hacer.....

Los amigos por aquí escasean y no tengo clara mi situación por ahora.

Personalmente me han propuesto que me nacionalice pero, no lo he hecho, tengo dos hijas venezolanas, estoy radicado en el Táchira, tenemos raices acá, hay contactos, amistades y-relaciones y, pensar en regresar a Colombia implica ser extranjero en su propia tierra; regresando, tendría que empezar de nuevo en Colombia, establecer amistades y, ya han pasado casi doce años...

No me he nacionalizado y no veo el por qué, primero que todo por ser colombiano y, segundo, porque no le veo la razón de ser a ese requisito: eso es algo que no lo puedo aceptar interiormente pués nací y fuí criado en Colombia. Eueno..., no he tenido problemas en Venezuela paro, en la primera oportunidad que se me presente de regresar a Colombia lo haré.

Por lo que uno sabe a través de los medios de comunicación y por lo que capto cuando voy a Colombia, a pesar de que económics y social es desesperante en este momento y, ao sé
a dónde es que va s ir a parar el país...

Estando en Colombia me siento en mi medio por el hecho de estar en mi tierra; me siento con más, dentro de mí mismo a pesar de la inseguridad social que hay en Colombia. Siendo esta una zona fronteriza, no se ven, en el mismo porcentaje, las cosas que se ven en Colombia. En San Cristóbal se vive - más tranquilamente y, no vive uno atemorizado pensando en - que lo van a robar, a atracar, o a secuestrar.

VI. PERCEPCION QUE TIENE EL INMIGRANTE DE SU FUTU.

es been trabatedor. Peto to he vista también poss, la mens-

De Venezuela me gusta la tranquilidad personal de la que se goza y, los disfrutes que uno puede tener acá. Aquí, mien tras uno no quebrante la ley no tiene ningún problema y, esto lo he experimentado por doce ofios.

es ella y, on un personal en el que se punde contiar. También

De Venezuela no veo nada que me desagrade en especial.

Me desenvuelvo en un círculo estrecho y sin problemas. Me
desagrada, si vamos a ver la situación, los comentarios del
colombiano en la zona central de éste país: dicen que los co
lombianos donde los paren son ladrones. Es algo infundado, -

manos de personal extranjero. Si uno va a las industrias pesadas de Valencia o de Caracas siempre se encontrará con un paisano ubicado en un puesto clave.

UN EBANISTA COLOMBIANO EN VENEZUELA

Lero que fabrica muebles, nacido en Barranquilla, Departamento del Atlántico, vive consu esposa y tiene 39 años de edad. Llegó a Venezuela indocumentado en 1.973 y permaneció
así por espacio de dos años; actualmente trabaja con un carnet industrial y vive en un barrio de
la ciudad de San Cristóbal.

I. CARACTERISTICAS SOCIO-ECONOMICAS DEL INMIGRAN_
TE EN SU PAIS DE ORIGEN.

Le diré que soy único hijo de mi padre; mi padre tiene otros hijos y yo nací por otro lado: mi padre tiene con una mu
jer seis hijos y, con otra, otros seis y, en total somos trece
hermanos por parte de papá.

En Colombia mi padre trabajó en la Cafetería Almendra Tropical y luego fué celador del Banco Comercial Antioqueño;
después se retiró porque se dedicó a vender artículos por la
calle; vendía jabón Fab, lo empacaba en bolsitas y, lo mismo
hacía con el merthiolate que lo revendía por las calles de Barranquilla. A mi más bien me crió mi mamá; ella era costurera y trabajaba en una fábrica de camisas. Podría decir que
mi vida la pasé con una tía que me tenía en su casa mientrasmi mamá trabajaba. En la casa de ella vivíamos sus cinco hi
hos, su esposo y yo.

Estudié hasta cuarto de primaria en el Colegio La Salle y, me salí del colegio porque mi madre tenía que trabajar mucho y tuve que dedicarme, desde niño, a la profesión que tengo y, a mi no me gustaba estudiar.

Mi último trabajo en Colombia lo tuve con un señor que -

iba a instalar un taller de carpitenría; él contrataba los muebles y cuatro personas que habían trabajando con él se los hacíamos, pero había sábados que él no tenía plata y no nos paga
ba cumplidamente: de ahí, un muchacho que había estado por
Venezuela me dijo que aquí podía mejorar mi situación.

Me ganaba en 1.973 \$ 100.00 y no vefa posibilidades de progresar por allá. El taller era pequeño y mis compañeros
y mi jefe eran personas tratables. Lo que me ganaba lo utilizaba, principalmente, en el mantenimiento de mi casa; como
tengo cuatro niños, mi esposa y mi mamá, gastaba el dinero
en la comidad de ellos. La verdad era que el sueldo no me alcanzaba, vefa que los niños crecían y deseaba venirme para es
te país.

II. CARACTERISTICAS SOCIO-ECONOMICAS DEL INMIGRAN.
TE EN VENEZUELA.

En Venezuela me gano Bs. 50.00 diarios, y éste sueldo - me parece regular, pero en éste trabajo puedo salir adelante porque aprendo: mi jefe es un gran ebanista, tornero, pintor y dibujante y, yo sé que cuando quiera hacerme dibujante él me va a enseñar; trabajo ocho horas diarias y me parecen pocas, pués me gustaría trabajar horas extras. Usted sabe que cuan-

do viene uno de por allá, viene con la llusión y con la ambición de ganarse unos centavos trabajando horas extras, pero el trabajo que tengo no me brinda esta posibilidad.

Como me dediqué desde muy joven a ésta profesión tengo que seguirla, pero no quisiera que los hijos míos fueran ebanistas; como padre, quisiera algo mejor para ellos: un título.

Para el futuro pienso o trataré de comprar mi maquinaria y mis herramientas para tener mi propio taller. Todavía no - he empezado a hacer esto por el asunto monetario; tengo que - girar semanalmente para mi casa, le giro a mi mamá que me tiene mis cuatro hijos; tengo un hijo de quince años, tengo una hembrita de catorce, uno de once años y, la última de ocho - años; a mi esposa la tengo actualmente aquí para que me acom pañe.

Aquí vivo con mi señora y con un compañero que se vino hace pocos días; vivimos en un cuarto y pagamos Bs. 60.00 -mensuales por él; gasto en la comida, la ropa, envío dinero a
Colombia y trato de ahorrar lo que más puedad...

III. PERCEPCION QUE EL INMIGRANTE TENIA DE VENEZUE_
LA EN COLOMBIA.

Para mi era interesante venir a Venezuela porque me preo-

cupaba la educación de mis hijos; todo padre aspira a que sus hijos estudien y me siento orgultoso de mis muchachos porque tengo tres años aquí y ninguno de ellos me ha defraudado y han ganado los años de estudio que han hecho en Colombia.

Mi viaje a Venezuela fué intempestivo; se venían tres muchachos para Maracaibo, me enteré, les pregunté si me podía
venir con ellos, me dijeron que sí y planeamos el viaje en ocho
días; nos vinimos por Cúcuta, pero resulta que al llegar ahí la
dirección que trafamos de un sargento que nos llevaría para Ma
racaibo, estaba mala y esto nos trajo contratiempos. Nos vini
mos por Cúcuta y no por Maracaibo porque el sargento que nos
pasaría era cucuteño y no teníamos otra persona que nos ayuda
ra a pasar.

Deseaba salir de Colombia para ganar dinero; ofa que el cambio nos favorecería a los colombianos y ahora se que en verdad es así.

Trafa mis papeles colombianos, venfa con mi cédula colombiana y mi fasado judicial, pero entré indocumentado porque de Venezuela no tenfa ni un sólo papel.

La frontera la pasé bien; primero trabajé en Ureña en una carpinteria y, de Ureña hacia San Cristóbal me pasé en una caba pués, el señor de la caba me hizo el favor; era un hombre - amable, le comuniqué mi deseo de pasarme para acá y no puso ningún problema. Estuve sin papeles como dos años, vivía con miedo, hasta que conseguí el trabajo que tengo y el dueño de és te taller me consiguió en extranjería el carnet industrial y ahora estoy tratando de ver si saco la cédula.

Recuerdo que venía nervioso cuando llegué a San Cristóbal; llegué frente a una mueblería, ahí estaba trabajando un muchacho que había conocido en Ureña y le pregunté la dirección del taller en el que yo quería trabajar; la dirección del taller que buscaba me la había dado un muchacho pintor en Ureña.

La verdad es que en Barranquilla yo veía que mucha gente se venía para acá, hacía sus centavos y se los llevaban. Sabía también que la gente de Barranquilla se viene por Maicao, se mete por cualquiera de las tres trochas que hay y llegan hasta Maracaibo. Me han dicho que se demoran dos o tres días en llegar a la capital zuliana.

A mi Venezuela no me atrafa en especial; mi mamá me decía que me viniera a ganar más, pero yo no le hacía caso. Mi viaje fué repentino e intempestivo. En una oportunidad me entusiasmaron para irme a los Estados Unidos, pero resulta que para viajar allá uno tiene que tener fondo en dólares y, yo no los tenía... De Estados Unidos me hablaban mucho mis amigos. Yo no he pensado establecerme aquí todavía... Yo no pienso cambiar a mis país por otro.

IV. HISTORIA DE LAS MIGRACIONES EN COLOMBIA Y EN -VENEZUELA.

Aprendía la ebanistería buscando trabajo; tenía un tío carpintero a quien ayudaba y así fué que aprendí mi profesión en -Barranquilla.

Así, empecé a trabajar en talleres pequeños; tuve tres trabajos en tallercitos, luego me establecí trabajando en un taller grande diez años, pero me explotaron pués trabajaba por el sistema de contrato. Mi último sueldo en ese taller era de \$47.00 diarios y, nos reconocían \$ 350.00 semanales, es decir, nos daban, generalmente \$ 100.00 más sobre la liquidación del contrato.

Después que salí del taller ese grande en que duré diez - años, estuve como en cinco talleres más. Me pagaban hasta - \$ 75.00 diarios, pero sin embargo me vela alcanzado. Casi - siempre tenía que prestar dinero para terminar la semana, endeudado comenzaba la otra y así me la pasaba... Alcancé a tle gar a un último taller en que me ganaba \$ 100.00 diarios pero tampoco me alcanzaba la platica. Los trabajos que conseguía

1

los encontraba a través de mis amigos, buscaba dónde ganar - más para estar mejor pero no encontraba...

Mi primer trabajo en Venezuela lo tuve en Ureña. Llegamos a Cúcuta y, como nos dejó embarcados la persona que venía a buscarnos, nos fuimos hacia un kiosco en Cúcuta, le comunicamos al señor lo que nos pasaba y él nos indicó Ureña, pués por ahí estaban necesitando trabajadores. Con la dirección que él nos dió llegamos al taller La Artística en Ureña. Entramos, vimos los muebles, preguntamos si necesitaban eba
nistas, veníamos cuatro y, los cuatro nos quedamos trabajando ahí.

En Venezuela he tenido dos trabajos. El trabajo que tengo ahora en San Cristóbal lo encontré a través de uno de los amigos que venía conmigo y salió hacia San Cristóbal primero que yo y, me informó que las mejores condiciones de trabajo que podría encontrar era en San Cristóbal.

V. PERCEPCION QUE TIENE EL INMIGRANTE DE COLOMBIA

Me gustaría regresar a Colombia para vivir allá. Me gusta el ambiente alegre de Barranquilla; allá se están educando - mis hijos y no sé qué dirían si les propusiera venirse... Me - gustaría que ellos se quedaran allá, por lo menos mientras es-

dian.

De Colombia no me gusta el alza de los precios que hay en los artículos casi semanalmente: no hay control de precios,
y aunque haga mucho el Presidente por tratar de arreglar el problema, los que le ayudan, se venden a los comerciantes y
los precios suben casi semanalmente.

cuante este competeros vez e Cacata, me consentas el elaz.

Estando en Colombia me siento entre los míos... Siento alegría... Cuando voy allá me reuno con mi familia, todo el tiempo que puedo lo paso con ellos y, me voy hacia el mar...

VI. PERCEPCION DEL INMIGRANTE DE SU FUTURO EN VE-

brade y les autoridades no planificre les perries; per les barries

De Venezuela me agrada el sistema de vida, el gobierno y los artículos que uno puede conseguir, pués son más bajos que los de Colombia.

No creo que pueda decir nada en contra de Venezuela pués aquí es en donde yo me estoy levantando y, aquí me gano la platica que mando a Colombia.

No me residenciaría aquí para siempre y tampoco cambiaría mi nacionalidad. Si pudiera oir aquí el himno de mi patria me sentiría muy triste...

Me relaciono mucho con mis paisanos y nos ayudamos; --

UNA EMPLEADA DOMESTICA COLOMBIANA EN VENEZUELA

La entrevistada es una empleada doméstica, nacida en Cachirí, Departamento del Norte de Santander, soltera
y tienen treinta y dos años de edad. Llegó indocumentada a Venezuela en 1.970 y permanece así en el país. Trabaja y vive en una casa de familia ubicada en la zona urbana de la ciudad de
San Cristóbal.

I. CARACTERISTICAS SOCIO-ECONOMICAS DEL INMIGRAN.
TE EN SU PAIS DE ORIGEN.

Mi papá ha sido siempre un agricultor y, mi mamá ha hecho siempre los oficios de la casa. Ellos siempre han vivido
humildemente y ahora ellos están enfermos. Mi padre nunca
ha tenido un terreno propio y le ha trabajado toda su vida a un
señor hacendado.

Pasamos la niñez en el campo y luego nos fuimos a vivir a Bucaramanga. Estando en el campo trabajábamos la agricultura, luego nos trasladamos a Bucaramanga y mis hermanos, que eran cuatro, todos fueron al cuartel y, después de venir de allá como no les gustó más el campo se quedaron en la ciudad. Nosotras las mujeres, que éramos tres, trabajamos como domés ticas. No recibimos educación primaria y, uno de mis hermanos, estando en el cuartel, murió en una emboscada con los gue rrilleros.

En Colombia no estudié en ningún colegio pués no teníamos posición económica. Hice sólo dos años de primaria en una escuela pública y, fué aquí en San Cristóbal en donde yo terminé mis estudios de primaria.

Antes de salir para Venezuela trabajaba en un consultorio -

médico en Bogotá; ahí duré cinco años, pero la situación económica era difícil, yo no tenía ninguna preparación y, de ahí
salí para acá. Me ganaba mensualmente \$ 250.00 y no me alcanzaba ni para vestirme. En ese trabajo me amañaba y nos
llevábamos muy bien entre compañeros, pero me ganaba solo
\$ 250.00 mensuales...

Con ese sueldo yo pagaba el agua y la luz, daba para que en mi casa tuvieran qué comer y, de shí también me vestía.

Llegamos a Bucaramanga debido a que un hermano mío, después de haber cumplido con el servicio militar, logró conseguir, con unos amigos, un puesto de celador en el Banco de
la República y continúa con ese trabajo; mi hermano nos trajo
del campo a las tres hembras y nos pusimos a trabajar en casas de familia, mientras mi mamá y mi papá vivían en una pieza pagando alquiler. Mis otros hermanos, para esa época, ya
se habían ido de la casa y formaron cada uno su hogar. Mis padres vivieron así como quince años y nosotros los visitábamos cada ocho días.

II. CARACTERISTICAS SOCIO-ECONOMICAS DEL INMIGRAN TE EN VENEZUELA.

Mi trabajo en Venezuela me parece por unos lados bueno y

por otros no. Me gano Bs. 400.00 y éste sueldo me parece regular: cocino, hago limpieza, atiendo a cinco muchachos y, nun ca me tratan mal.

Me gustaría tener otro trabajo porque éste que tengo es muy pesado. La familia es buena porque no me tiene desconfianza y no es indiferente conmigo. El dinero que gano lo divi
do. Mando la mitad de mi sueldo a la casa y me quedo con la
otra mitad y, a veces mando más para Colombia y dejo menos
para mí. Ahora también estoy ahorrando en Pro-Vivienda de
San Cristóbal, aunque empecé a ahorrar hace poco, pués como
soy indocumentada y soy colombiana, no tengo garantías y, fué
por intermedio del colegio en donde estudio que hace dos años
me abrieron la cuenta en el Banco de Ahorro llamado Pro-vivienda de San Cristóbal.

Vivo en la casa de la familia en donde trabajo y salgo para el colegio en donde estudio y, esos son los dos sitios que frecuento. Mi vida se limita a eso y hay momentos en que siento vacios... Siento preocupación...

III. PERCEPCION QUE EL INMIGRANTE TENIA DE VENEZUE LA EN COLOMBIA.

Yo no me interesaba en Venezuela y mi viaje para acá me

salió de repente. En la casa, cuando llegamos a unirnos todos. después de muchas discordias a raíz de la salidad de mis padres del campo y nuestra ilegada a Bucaramanga y, después de las peleas con mis hermanos porque yo ganaba muy poco y no podía contribuir al sostenimiento de la familia, se resolvió mi viaje a Venezuela. En mi casa había que sacar plata de don de fuera para vivir y, yo vivia desesperada queriendo salir hacia algún lado; tuve tantos problemas que hablé con mi mamá y le dije que no podía ganar mayor cosa ni podía ayudar tampoco y, que todos pedían y yo no tenía de dónde sacar! Así fué que pensé que tenía que salir: una amiga se vino para acá y me man dó a explicar las cosas y yo me resolvi de un momento a otro y me dije: me voy... Contra viento y marea, me voy...! Asi, en menos de veinte días llegué aquí y nunca había pensado en -Venezuela. Mi amiga me escribió desde San Cristóbal, ella pa só par Caracas y, a los veinte días yo ya estaba aquí.

Directamente no deseaba salir de Colombia. Quería salir de Bucaramanga pero no salir hacia el extranjero.

Me vine con un permiso fronterizo y con eso pasé. El permiso era por ocho días: saqué mis antecedentes policiales, una vacuna y unas recomendaciones de los médicos con que trabaja ba; con eso me vine y, no traje pasaporte ni visa y, el permiso

me lo dieron en el Consulado de Venezuela en Bucaramanga. He bregado por sacar mis papeles pero en extranjería es muy
difícil y, las puertas se las cierran a uno. En una oportunidad
que regresé a Bucaramanga pedí otro permiso y lo conseguí por treinta días, pero todavía no tengo cédula venezolana. La
señora de la casa intenta sacarme los papeles pero no puede.
Una indocumentada y del servicio doméstico no obtiene fácil una cédula sino tiene hijos y si no tiene esposo venezolano. Si
uno no tiene hijos, ni esposo venezolano, fácilmente le dicen que uno no tiene nada que hacer en este país...

Al llegar, traía la dirección de una señora que me consiguió un trabajo en Mérida, allá estuve algún tiempo y, luego - me regresé para trabajarle a una parienta de la señora que me recibió en San Cristóbal. La muchacha que me había mandado la carta, me había dado la dirección y las indicaciones necesarias, en San Cristóbal me recibieron muy bien y empecé a trabajar sin hacerle mucho caso a los papeles.

En Bucaramanga lo único que ofa decir era que Venezuela y Colombia ya se iban a agarrar...! Ofa que ya la guerra mundial empezaba...! Mi mamá estaba muy preocupada y toda - asustada. Ella me decía esto pero yo me preguntaba dentro de mi por qué sucedía la guerra mundial o, una guerra entre Co-

lombia y Venezuela? Bueno, el hecho fué que me vine y, la - guerra no ha empezado todavía...

A mi nunca me atrajo Venezuela en especial y, mi anhelo es irme para Medellín. Llevo siete años y me siento encarcelada y, si salgo a la esquina estoy con la zozobra de que me van a pedir la cédula y me van a agarrar. Para no sentirme tan mal prefiero quedarme en la casa y, los señores para donde quiero salir me llevan y me traen. Ellos han hecho lo posible por sacarme los papeles pero no han podido. En estos tiem
pos están dando un permiso para domésticas, pero los requisitos son varios y éstos demoran.

Cuando vine por primera vez pensaba quedarme un año y regresarme para siempre. No lo hice porque me puse a pensar
que la situación económica en Bucaramanga era difícil y que aquí ganaba más y, ese es el hecho que me detiene en Venezuela.

IV. HISTORIA DE LAS MIGRACIONES EN COLOMBIA Y VENE ZUELA.

Tuve pocos trabajos en Colombia. Estuve como seis años en casas de familia en Bucaramanga, luego trabajé cinco años en un consultorio en Bogotá y, luego me vine para Venezuela. Mi viaje a Venezuela fué repentino y no me dió chance a pensar en nada. Yo estaba buscando un trabajo para Medellín
pero no lo lograba y, salí de improviso para este país. Era a
través de mis amistades en Bucaramanga como yo conseguía los trabajos y, una gente muy buena le consiguió el trabajo de
celador a mi hermano en el Banco de la República.

Mi primer trabajo en Venezuela fué en Mérida; al llegar aguí uno no entiende la forma como se trabaja por estos lados, y uno llega aquí en la luna... En Merida trabajaba en la casa de un señor que dictaba clases en la Universidad. Resulta que la casa era muy grande y se alojaba mucha gente, yo no sabia como se enceraba, no sabía pasar la pulidora y, la señora no me enseñaba; ella se disgustaba porque pensaba que yo era un robot y, por mi parte me sentía rara... Me levantaba a las cuatro de la mañana, lavaba, aplanchaba y arreglaba la casa y hacía la comida. En esa casa habían trece personas, pués se hospedaban estudiantes universitarios; siempre había trabajado, pere el oficio que tuve en Bogotá era muy distinto al oficio doméstico. Lo cierto es que la señora me regañaba y yo no me sentía bien y, cuando le dije que lamentándolo mucho me iba, la señora me amenazó con la P.T.J. (Policía Técnica -Judicial*), me recordó que me había llevado sin documentos de

San Cristóbal a Merida y, shora me le iba. Ahí estuve seis - meses y me ganaba Bs. 200.00 al mes.

En Venezuela he tenido tres trabajos. Llegué a la casa - de una señora en San Cristóbal, me llevaron a Mérida y anduve por allá seis meses. De Mérida llamé a San Cristóbal diciéndole a la señora cómo era el trabajo y, cuando me regresé
trabajé con un familiar de la primera familia que conocí en San
Cristóbal. Luego me retiré de ese trabajo y me pasé al que ahora tengo.

v. Percepcion que tiene el inmigrante de colombia.

Pienso regresar a Colombia, pero no sé si pueda..., aunque sí quiero. Si no saco la legalización de mi estadía me voy para Colombia en los próximos meses. Colombia me gusta toda y amo mi tierra. De allá no me gusta es la bestial situación económica.

Las veces que he ido a Colombia me he sentido libre como un pajarito...!.

En las pocas veces que he ido a Colombia salgo de noche y de día y, ando tranquila porque nadie me pide la cédula. Aquí cuando salgo ando temblando; al ver los policías y al pasar por las alcabalas pienso que me van a pedir la cédula y me pongo fría!

VI. PERCEPCION DEL INMIGRANTE DE SU FUTURO EN VE-NEZUELA.

Lo que más me agrada de Venezuela son las Ferias de San Sebastián en San Cristóbal y, de este país no me gusta el que a cada rato estén pidiendo la cédula. En realidad he llevado trabajos pero me siento bien.

No me gustaría quedarme definitivamente aquí, nunca me - nacionalizaría y, yo quiero a mi Colombia como és.

Las amigas que tengo son muchachas que trabajan en otras casas de familia y ando con ellas según y cómo sean. Hay unas con las que uno no se puede relacionar y andar tranquila porque no tienen papeles y, anda uno en peligro.

Algunos venezolanos piensan bien y otros mal de Colombia y, yo he oído bastantico...! Inclusive en las casas en donde yo he trabajado he oído hablar mal de los colombianos; sin embargo los venezolanos pasan cada ocho días y se traen el mercado, la comidad y la ropa.

De verdad yo casi no entiendo qué es lo que pasa... Un domingo salí desde las nueve de la mañana y me fuí a la Plaza Boal ver que pedían cédulas y corri hacia donde un señor que es
el esposo de una prima mía y trabaja en la Plaza Bolívar. El
me dijo que no fuera tan pendeja, que me calmara, que no me
dejara asustar y que cogiera un carrito que me llevara para su
casa. Cuando yo iba a cogar el carrito para irme al barrio Sucre, dos policías me pidieron la cédula y me recogieron. Estuve en la policía hasta las nueve de la noche y, cuando entrábamos al local nos gritaban: que entre el ganado! Pasé un día
temblando y salí porque mi cuñado era amigo de un sargento y
le hicieron el favor. Al llegar a la casa, la señora se preocupó muchísimo y, estuve acostada un día pues me quedó un temblor en las piernas, un sudor frío y mucho miedo...

UN BRACERO COLOMBIANO EN VENEZUELA

El entrevistado es un bracero, nacido en Mutisena, Departamento de Santander del Norte, vive con la madre de su hija y tiene 26
años de edad. Llegó indocumentado a Venezuela en 1.973 y permanece así en el país. Actualmente se
encuentra instalado en una hacienda
del Estado de Táchira.

I. CARACTERISTICAS SOCIO-ECONOMICAS DEL INMIGRAN.
TE EN SU PAIS DE ORIGEN.

Mi papá ha trabajado toda la vida en el campo, él tiene una casita propia en el pueblo y sube a los potreros a trabajarle a un señor hacendado. Mi mamá siempre ha permanecido en la casa, hace las comidas y se las lleva a mi padre. En mi familia somos diez hijos varones y cinco hembras; de ellos hay seis estudiando y, yo estudié hasta quinto grado de primaria; no continué mis estudios porque mis padres son gente pobre y no podían mantenerme.

Antes de salir para Venezuela estuve trabajando en Villa - del Rosario como ordeñador, me ganaba \$ 1.200.00 mensuales y, con ese dinero me vestía y comía. En ocasiones, cuando - me sobraba algo, le daba a mis padres, pero, casi siempre el sueldo me alcanzaba sólo para vestirme y comer.

II. CARACTERISTICAS SOCIO-ECONOMICAS DEL INMIGRAN TE EN VENEZUELA.

Mi trabajo en Venezuela lo considero muy bueno y el patrón que tengo es buena persona. Me gano Bs. 20.00 diarios y también gano horas extras o sobretiempo de trabajo. Lo menos que he hecho semanalmente son Bs. 140.00 y, lo más que he - llegado a hacer en una semana, con el sobretiempo de trabajo, son Bs. 250.00 semanales.

Mi trabajo me gusta y, sobre todo estoy pendiente de la cuestión del cambio de los bolívares a pesos.

Parte de mi sueldo lo envío a Colombia con mis hermanas. Tengo dos hermanas aquí en Venezuela; ellas si tienen papeles; mi hermana, la mayor, trabaja en la Corporación Aduanera - en Maiquetía, ella está casada con un venezolano que trabaja - en un laboratorio y, mi otra hermana estudia y trabaja en Caracas. Con ellas envío dinero a mi casa y, en las oportunidades que yo he ido a Colombia también llevo dinero para mi familia. Tembién tengo otro hermano que trabaja en la agricultura y anda por aquí. El se vino primero que yo, luego se regresó a Colombia de nuevo, sacó sus papeles, y, se volvió a venir.

Llevo aquí tres años y medio. Estoy aquí en la hacienda y no tengo casa afuera. Tengo una hija venezolana y mi mujer - es colombiana; ella es de Salazar, S ntander del Norte, se dedica a cuidar la niña, está indocumentada y, hace dos años que vivo con ella.

La niña la denuncié en la Jefatura de la Concordia con mi cédula colombiana: llevé mi boleta de nacimiento y mi mujer estuvo en la maternidad; ella los nueve meses estuvo en control, la atendieron los médicos, le dieron remedios y, le dieron - vacunas como a una venezolana.

III. PERCEPCION QUE EL INMIGRANTE TENIA DE VENEZUE LA EN COLOMBIA.

Me vine para Venezuela por trabajar y conocer. El viaje lo arreglé en ocho días; mis hermanos hablaban mucho de Venezuela y la gente comentaba del dinero que se ganaba en este país. En mi pueblo la gente decía que esto aquí era bueno para trabajar.

Deseaba ver algo distinto. Con los sueldos que uno se gana allá no se puede ahorrar nada. Con el trabajo uno solamente se viste y come.

Me vine sin ningûn papel; trais sólamente mi cédula colombiana y me pasaron en un carro particular y, no me pidieron ningûn documento.

Lo que más se comenta en mi pueblo de Venezuela es la vaina del cambio de los bolívares a pesos. Usted sabe que la suerte del trabajador es aventurar; así, uno viene a trabajar a,
conocer y, a andar...

Nunca pensé en irme para otro sitio o, irme para otro país;

vine a Venezuela porque ya había; tres hermanos mios aqui y consegui trabajo rápido.

Ahora mi deseo es quedarme para siempre en Venezuela, y creo que lo voy a hacer...

IV. HISTORIA DE LAS MIGRACIONES EN COLOMBIA Y EN VENEZUELA.

Empecé a trabajar en Colombia desde que dejé mi quinto grado y estuve siempre alrededor de mi pueblo. He trabajado en todo: he arriado ganado, he tirado machete, he desherbado potreros, he sido ordenador, he cogido café y, he hecho de cuánta cosa hay!

Arme mi viaje a Venezuela rapidisimo y no me ilusionaba trabajar en Colombia porque allá no se vé lo que uno hace, y, siempre uno está en lo mismo.

Llegué a esta hacienda a ordeñar. Había hablado con el se nor dueño de la hacienda en Cúcuta y, quedamos en que yo me vendría para acá. Todo resultó porque antes yo trabajaba con un hermano de la señora esposa de mi patrón en Villa del Rosa rio, allá conocí a los señores con quienes trabajo ahorita y, quedamos en que me vendría para acá. Así fué como me vine pués, ellos me pasaron en su carro particular.

Desde que llegué he estado en este trabajo y no he salido de esta hacienda. Entré ordenando y ahora ya manejo el tractor; me gano, trabajando ocho horas diarias, Bs. 20.00 diarios más la comida y, cuando trabajo sobretiempo me pagan a Bs. 3.00 la hora extra.

V. PERCEPCION QUE TIENE EL INMIGRANTE DE COLOM-BIA.

No pienso regresar a Colombia y vivir allá; cuando voy sólo visito a mi familia.

Me vine de Colombia por aventurar. No tengo allá nada pendiente con la justicia y, se que cuando quiera ir voy. No me siento incómodo cuando voy allá: me siento bien, visito a mis familiares y Colombia es tranquila y bonita para vivir.

VI. PERCEPCION DEL INMIGRANTE DE SU FUTURO EN VE-NEZUELA.

Aquí estoy bien porque tengo buen sueldo, buen trabajo y buenos patronos. Estoy en lo que estoy y nada me disgusta de este país.

Los venezolanos dicen que los colombianos somos malandros, pero, esto es una equivocación, lo que pasa es que por unos cuantos colombianos pagamos todos.

No sé que es eso de nacionalizarse pero, si lo podría hacer; si se me presenta la oportunidad lo haría pués, creo que me voy a quedar aquí.

Una vez me agarraron en San Cristóbal por no tener los papeles; había una batida y me detuvieron como media hora. Dije en dónde trabajaba, les hablé de mi patrón y, a la hora y
media estaba de regreso en Táriba; los mismos guardias me trajeron a la hacienda y me soltaron.

No he sacado mis papeles por falta de tiempo y, además no sé los trámites que hay que hacer para estar documentado.

UNA PROSTITUTA COLOMBIANA EN VENEZUELA

La entrevistada es una prostituta, nacida en La Dorada, Departamento de Caldas, soltera y tiene 21 años de edad. Fue traida indocumentada a Venezueta en 1.974 y permanece así en el país.
Trabaja en un prostíbuto de la ciudad de San Cristóbal y, vive en un
barrio de dicha ciudad.

I. CARACTERISTICAS SOCIO-ECONOMICAS DE L'INMIGRAN.
TE EN SU PAIS DE ORIGEN.

Salí de la casa a la edad de trece años y desde esa época no veo a mi mamá y, dejé mi casa porque estaba aburrida de los regaños. Mi mamá se dedicaba a trabajar como sirvienta y mi papá vendía cosas por la calle; éramos muy pobres y aho rita mi papá está en una venta de gasolina. Mi padre fué, tam bién, un tiempo celador y, desde que yo me vine ha seguido en la Esso vendiendo gasolina. Mi mamá actualmente ya no trabaja y está en la casa como una señora. Mi papá nunca nos pegaba; él nos aconsejaba para que estudiáramos; mi mamá vivía regañando y no nos dejaba entrar a la casa los novios: los amigos los teníamos a escondidas, no los dejaban entrar a la casa ni tampoco conversar con nosotras en las esquinas cercanas y, uno tenía que tener amigos a escondidas. Las vecinas mantenían a mamá al tanto de lo que uno hacía y nos genábamos tremendas pelas.

Nosotros somos seis hijos; hubo una hermanita que nació - después de que yo salí de la casa y no la conozco. La mayor - de mis hermanas tiene treinta años y mi mamá la tiene en la - casa; ella no se ha casado todavía; mis otras hermanas estudian y viven con mamá. Estudié hasta quinto año de primaria y lue-

go mi mamá me metió a estudiar comercio; cuando estaba haciendo la mitad de mi estudio de comercio me retiré y empecé a trabajar pués, a mi no me gustaba estudiar. Era más la plata que mi mamá gastaba en mi estudio que lo que yo aprendía; Pensé; que mi mamá no debía botar más plata en mí; cuando me dejaban trabajos en el Instituto tenía que andar prestando una máquina de escribir y, andar buscando cómo poder hacer mis trabajos; mi mamá para darme gusto me compró la máquina de escribir, pero, a mi no me entraba el estudio: yo erabruta. Mi mamá me pegaba y mi papá me aconsejaba que estudiara porque ellos estaban ya viejos. Ellos me aconsejaban pero era como dice el dicho: por un óido me entraba y por el otro me salía el consejo. Para no dejar que botaran más plata decidí ponerme a trabajar.

Al irme de la casa trabajé en un restaurante en Bogotá. Dormía y comía ahí y me ganaba \$ 400.oomensuales; era sirvienta, me levantaba a las cuatro de la mañana y me cansaba
mucho. Una amiga mía me dijo que si no me aburría trabajan
do desde las cuatro de la mañana hasta las once de la noche, hora en la cual yo dejaba lavado hasta el último plato.

La verdad era que yo me cansaba pero no sabía hacer ningún otro trabajo. Ella me acousejó un trabajo y me dijo que es peraba no me suera a pesar en la vida... Ella me dijo: trabajo en un cabaret y, si quieres, te llevo. A esa edad yo no habia metido las patas todavia y, me sui una noche por allá aunque la señora del hotel donde trabajaba me decia que nó.

Esa noche me sentia rara... y no me convencia ese trabajo, duré como ocho días yendo a ese cabaret y, cuando un tipo
me llamaba o me iba a tocar, yo no podría decir que era lo que
yo sentia...! No sé..., esos primeros días fueron difíciles...

Con el tiempo, recibiendo consejos, mi amiga me enseñaba y, me recordaba el trabajo pesado del restaurante. El hecho fué que me quedé en el cabaret y me fué muy bien.

Como decía desde los trece años abandoné la casa y, no he tenido obligaciones económicas con nadie; con mi dinero, lo
que he querido lo he comprado, si algo me llena, me lo compro.
Todo lo que yo consigo es para mí; me doy mis lujos y mis cosas; compro lo que quiero y a la plata no le doy mucha importancia.

II. CARACTERISTICAS SOCIO-ECONOMICAS DEL INMIGRAN_ TE EN VENEZUELA.

En mi trabajo no tengo problemas. La señora del negocio no tiene quejas de mi y no puedo decir que un venezolano me ha-

ya llegado a pegar o, me haya tratato mal puede ser por el mo do de ser mío, le llevo la idea a todo el mundo, soy una mujer consciente y sé cômo tratar a cada quien. En los negocios que he estado ninguna dueña de casa me ha andado dirigiendo y tampeco he tenido problemas con mis compañeras.

Mi sueldo no podría decirlo con exactitud pués, yo no hago cuentas: diría que cada noche me quedan Bs. 150.00; con mi di nero me voy al centro y compro. Tengo como ocho días que no trabajo con juicio y no sé qué me pasa. No soy una mujer que me le puedo meter hasta los ojos a un tipo y, si no veo que medio les gusto o les llamo la atención, me cuesta mucho sentarme en una mesa a buscarlos. Si a mí me llaman trabajo, sino nó! Yo cojo mi plata y me voy al centro. Hay veces salgo a Cúcuta, convido a mi hermana que vive allá con un señor y gas tamos el dinero. No le pongo atención a lo que gano y a lo que gasto. No soy como otras muchachas que al fin de mes apuntan lo que han ganado y lo que han gastado; ellas tienen que hacer cuentas porque tienen hijos en Colombia y tienen que mantener los . Soy franca y le digo que me gusta la vida que llevo; no soy una mujer de mala suerte, he tenido suerte y, el dinero que me propongo conseguir en una noche me lo consigo.

Vivo con una muchacha amiga en una piecita; vivimos en el

23 de Enero; con ella tengo dos años de amistad y nunca tenemos ni un si ni un nó. Pagamos el arriendo, cada una paga Bs.100.00; ella me manda cartas de Puerto Ordaz, pués, está
trabajando este oficio por allá. A ella la conocí en Medellín y conozco su familia; los problemas que tenemos los resolvemos; ella tiene un niño con su mamá en Medellín y con ese niño tiene una obligación, lo mismo con su mamá y sus herma nos; ella constantemente está mandando dinero para Colombia.

III. PERCEPCION QUE EL INMIGRANTE TENIA DE VENEZUE LA EN COLOMBIA.

Cuando me dijeron que viniera a Venezuela no sabía como era este país. Me vine sin saber nada y me imaginaba este - país bellísimo. Hubo un momento en que dudé; me habían había do que los venezolanos le tenía rabia a los colombianos. Pensaba que aquí no habían colombianos del puro susto de estar - aquí...! Pensaba en llegar sola al negocio y sentirme mal mirada por mis compañeras venezolanas. Ciertamente pensaba - muchas cosas... Cuando llegué a La Gioconda, el susto se me pasó porque, gracias a Dios, no había ni una sola mujer venezolana y, somos setenta colombianas en este negocio. En La - Gioconda hay como unas setenta mujeres colombianas, a unas -

las traen, otras aparecen y, otras pagan por venir.

Vine por conocer y por los bolivares; me gusta mucho la plata y tener lo que quiera; no me gusta vivir con un hombre al
que uno le tenga que pedir y, todo quede para mañana, mañana.

Me tomé dos días en preparar el viaje; los señores que me fueron a traer me hablaban de Venezuela en la casa de citas en donde yo trabajaba; me decían que este país era muy bonito y, yo me lo iba imaginando. Llegué a San Cristóbal y me amaño. Cuando voy para Cúcuta a trabajar ya no me acostumbro y, me da por venirme para San Cristóbal. Mis amigos me dicen que tal vez estoy enamorada de alguien en San Cristóbal, pero real mente no es así; lo que pasa es que durante tres años la policía no me ha agarrado y no me han tratado mal. No conozco la - cárcel y tampoco quiero llegar a verla.

Salf de Colombia porque me daba vergüenza con mi papé y, no quería que él me llegara a encontrar algún día en un bar. - Venezuela era más lejos y era difícil encontrarme. Me vine fué por mi familia y mis hermanos; no quería que ni mi papá - ni mi hermano, me encontraran de pronto en un bar. En Venezuela me siento más segura; no tengo chance de encontrarme - las amigas de mi mamá y las amistades.

No traje ningún papel. Vine con los señores venezolanos -

que me fueron a traer y me pasaron en una camioneta... Nos requisaron la maleta, yo venta con el pelo muy largo y lentes, me miraron bastante y no me dijeron nada. Los señores ya me habían dicho que no me asustara, que habíara a lo venezolano y, que dijera cónchale...!

Gracias a Dios no me preguntaron por los papeles y, cuando he ido a Cúcuta tampoco me los han pedido; he ido a Cúcuta con los amigos que tengo y nunca me han agarrado.

Llegué y extrañé mucho. Al negocio uno llega y todos lo miran a uno de arriba a abajo, a pesar de que todas son colombianas. Al principio, me sentaba sola y empezaba a tomar. Con el tiempo conseguí muchas amigas, aunque aquí el ambien
te es muy distinto la música de acé no es que me agrade mucho y, no hay como la música colombiana. Yo no cambio a Colombia por Venezuela, y, lo que pasa es que uno hace todo esto
es por el billete...!

No había oído nombrar a Venezuela en Colombia. Había pensado en irme para Panamá, pero, en esos días llegó una compañera de trabajo y le pregunté cómo le había ido. Me dijo que eso era maiísimo, que había que senterse largas horas
en las mesas con los tipos hasta lograrlos y, yo no sirvo para
eso.

Después me conseguí una amiga, que ahora está aquí en Venezuela y, tiene dos hermanas en Nueva York. Las hermanas la están convenciendo para que se vaya a trabajar allá y abandone la prostitución; sus hermanas saben el oficio que ella
hace, pero su mamá nó y, la vieja no lo sabe porque seguramente a ella le gustaría que su hija tuviera algo mejor. Ella
está ahora aquí en Venezuela y me dice que nos vamos para Nueva York pero, yo no sé ese idioma y allá no me entenderán.
Tengo un amigo que me visita y cuando va a la casa me enseña
inglés pero, yo no aprendo nada y no hago sino reirme.

Venía a Venezuela para conseguir una plata; tenía el propósi to de conseguir unos centavos e irme para Colombia a montar un negocio de éstos; mi pensar era no dejarme creer de nadie y no dejarme quitar la plata de ningún hombre; mi pensar estener mi negocio con mujeres más o menos buenas, ser unabuena dueña y, no gritar a las mujeres que trabajen en el negocio. Como he trabajado en esto se cómo es la marea. Estetes mi pensar y pueda ser que algún día tenga mi propio negocio.

IV. HISTORIA DE LAS MIGRACIONES EN COLOMBIA Y EN VENEZUELA.

Estuve en Bogotá, en Armenia, Santa María, Bucaraman-

ga y Cúcuta. Mi primer trabajo lo tuve a los trece años cuando me fuí de la casa para trabajar como sirvienta; estuve de sirvienta como año y medio, luego me ful a un cabaret y, de ahí salí a vivir con un viejo. Fuimos concubinos tres años y. tuve una niña que se me murió a los dos meses de nacida. De ahí me fuí a una parte llamada Santa María, cerca de Bogotá. que era de un señor italiano, salí a vivir con él, era celoso y al verme con otro hombre me dijo que me llevaria para Bogotá de nuevo y efectivamente ful a parar allá. En Bogotá trabajé en una casa de citas que queda en la 22 con Caracas y, la casa es de Blanca Varón. Después me fuf a la casa de las muñecas en Bogotá; la casa era muy bonita y trabajé como ocho meses por allá. Después fueron unos señores venezolanos, les cef bien por mi modo de tratar y me propusieron venirme para Venezuela. Yo pensaba era muy lejos e iba a estar sóla. Me asustaba esta idea, me daba miedo; les dije que me dejaran pensarlo y le confesé esto a otra muchacha. Mi amiga me dijo que me viniera, que no desperdiciara una palanquita como esa! Así, a la de Dios, me eché esa carta y me vine con ellos y, me vine a trabajar a La Gioconda y ahí estoy desde que llegué. Hay veces voy a Cúcuta unos cuatro días y, me regreso de nuevo para acá. Claro que me gusta Colombia, me amaño por allá y me -

siento libre. Aquí en cambio vivo huyendo de la policía como si hubiera asesinado a alguien. Aquí me quedo es por el billete, por la plata! Aquí estoy recogiendo mis billetes y no tengo a nadie que me diga si me debo o no ir! A mí no me gustan los compromisos y no me gustan los maridos. Tuve uno, el papá de la niña que se me murió y, desde hace cuatro años no me enamoro de nadie. Claro que ando con tipos, pero cuando veo que pueden haber compromisos me retiro para no tener problemas.

En la vida no hice algo distinto porque no sé hacer nada; lo que estudié no se me quedó en la cabeza y no me pesa el trabajo que hago y, hasta ahora no he maldecido la hora en que
me metí a esto. Después de que me aconsejaron esto me perdí..., pero uno hace las cosas sin que lo obliguen y, si uno no quiere hacer una cosa no la hace aunque lo obliguen.

Llegué a San Cristóbal cuando aquí habías unas ferias y, esto me pareció muy bueno; la ciudad se me pareció mucho a
Colombia en el ambiente aunque me divierto en Colombia más
que aquí.

En Venezuela no he tenido sino este sólo trabajo; también he estado en el prostíbulo Bello Campo trasnochando pero mi trabajo fijo está La Gioconda. V. PERCEPCION QUE TIENE EL INMIGRANTE DE COLOM-BIA.

Deseo regresar a Colombia cuando reúna una platica. Regresaría a Medellín y pondría mi negocio por ahí. Me gusta el modo de vivir en Colombia y, sobre todo el ambiente.

De Colombia no me gusta el manejo de la prostitución; allá uno vive obligado; en los negocios uno tiene que tomar quiera o nó, en cambio aquí, uno hace lo que quiere. En la casa de citas de Bogotá si uno salía le estaban preguntando para dónde - iba y, eso es como estar en la casa de papá y mamá. Aquí salgo para donde yo quiero, claro que con miedo de la policía, pero, salgo y no le paro...

El venezolano me parece buena persona, lo tratan a uno bien, aunque todos no son iguales, hay algunos muy vulgares para hablar, usan mal el vocabulario y, cuando lo invitan a uno
explotan en vulgaridades; pero así también hay colombianos, hay de todo en todas partes.

Estando en Colombia me la paso chévere y, me dan ganas de quedarme. El ambiente es bonito, aunque Cúcuta no me ilama la atención. Estando de vacaciones en Colombia no trabajo, descanso y me divierto jugando, paseando y viendo a la familia.

VI. PERCEPCION DEL INMIGRANTE DE SU FUTURO EN VE-NEZUELA.

Me agradan de aquí los bolívares y el que nadie me critique; me agrada el modo de ser de la gente: aquí nadie le anda preguntando a uno nada; aquí no me están preguntando por qué llego tarde o qué ando haciendo por ahí. Aquí nada me preguntan; no hay personas que se fijen en que uno llegue tarde o se emborrache.

Me incomoda de aquí lo que se dice de la gente de Colombia en Santa Bárbara de Zulia; la gente es muy atravesada por allá y, amigas colombianas que trabajan por esa zona me to comentan; por allá la gente piensa que los colombianos somos peligrosos.

No he pensado en quedarme aquí para siempre y, tampoco me nacionalizaría. Venezuela no es mi sitio para vivir. Tengo muchas amigas colombianas; nos reunimos y comentamos - lo de los reales; comentamos las diferencias entre Colombia y Venezuela, planeamos la forma como utilizaremos el dinero: - unas quieren hacerse una casita en Colombia y otras quieren - tener su propio negocio.

Mi mamá no sabe de mi oficio. La quiero mucho y me da-

ría pena contárselo. Por otra parte ella sufriría porque ella criticaba mucho a las mujeres de la vida por sinvergüenzas.

He oido que dicen que los colombianos somos dañados, pero, en toda parte hay gente mala. A los colombianos nos mantienen como a un río..., a toda hora estamos sonando... Se oye hablar mucho de nosotros y si se asalta un banco siempre aparece algún colombiano.

Hay veces me siento aburrida pero, ya no le hago mucho caso a la vida porque las cosas hay que llevarlas adelante.

UN INGENIERO MECANICO COLOMBIANO EN VENEZUELA

El entrevistado es un Ingeniero Mecánico, nacido en Bogotá, casado, - de 30 años de edad. Llegó a Venezuela en 1.974 con visa de turista, - y actualmente se encuentra como residente de este país. Desde su llegada a Venezuela se estableció en una - zona residencial de la ciudad de Caracas.

I. CARACTERISTICAS SOCIO-ECONOMICAS DEL INMIGRAN-TE EN SU PAIS DE ORIGEN.

Mi padre es técnico en teleimpresores y trabaja en la Siemens de Bogotá desde hace veinticinco años, él fue el fundador
de la Siemens y siempre ha estado vinculado a ella. Mi mamá
se dedica al hogar y es una gran negociante. Ella tuvo una fábrica de muebles, es una señora emprendedora y cuando esperaba el último de mis hermanos construyó un edificio, es de-cir, manejaba el personal de la construcción. El viejo siempre la ha acompañado en sus tareas, pero ella es de un empuje tremendo.

En casa somos cinco personas: mis padres, dos hermanos y yo, y nosotros como hijos siempre hemos estudiado. La educación primaria que recibí en Colombia la considero excelente. Desde un comienzo entré al Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, y me formaron como debe ser: no era una milicia, pero si una educación muy bien orientada que me hizo desde un comienzo muy responsable. Desde mi primer año de colegio fue tanta la dirección que recibí, que pasé a segundo grado becado como el mejor alumno. La secundaria la continué en el Rosario pero me estaba volviendo una persona muy tínué en el Rosario pero me estaba volviendo una persona muy tínue.

mida, o de por si lo era, y demasiado introvertido. Así, hubo un vuelco que fué fundamental en mi vida y fué un cambio de colegio. En El Rosario había adquirido la formación pero la parte social no la tenía, y por ejemplo, para mi bailar con una niña era algo tremendo... Cuando llegué al nuevo colegio, que no era tan rígido ni tan estricto, El Ramírez, el círculo de amigos cambió completamente y me volví tremendamente extrovertido, y adquirí la parte social ahí. Acabando mi bachillerato entré a la Universidad de Los Andes donde recibí una formación técnica y que considero fue genial. Fue una carrera bien llevada, nada de muchos alumnos, y los grupos -eran de diez a doce estudiantes por clase, y recibiamos lecciones bien dictadas. La disciplina era tremenda y uno se exigía a sí mismo para poder rendir. Pienso además que uno tomaba la carrera con cariño.

En Colombia tuve dos trabajos. Trabajaba en una empresa de plásticos desde antes de salir de la Universidad con et fin de hacer mi proyecto de grado. La vinculación con la Universidad de Los Andes es como una palanca funcional, y la -universidad le consigue al alumno directamente un buen empleo.
Estaba bien pago en esa empresa. El trabajo era alentador pues estaba como asistente del Ingeniero de Planta y haciendo

funciones de ingeniería directamente. Fue una gran experiencia y manejé personal colombiano por primera vez. El sueldo era de \$ 5.000.00 mensuales y tenía muy buenas oportunidades de ascenso e inclusive habría podido llegar a ser el gerente de esa empresa. Pero se me presentó algo mejor. Ví que ese primer trabajo era bueno para mi proyecto de grado, era una planta de ciento cincuenta obreros, pero muy familiar y no me gustó, pues como ingeniero no iba a avanzar más. Consideré que lba a dar todo como profesional y no lba a recibir nada a cambio, y pienso que estaba en un tiempo en que tenía que recibir más para luego aportar con mayor experiencia. Luego me pasé a una empresa llamada Ingetec (Ingeniero Técnicos -Constructores en Colombia), y lástima que no la pude disfrutar por más tiempo. Ingetec es la empresa más grande en consultorfa que tiene Colombia, y ha asesorado a Venezuela y al Ecuador en varias ocasiones. Eramos trescientos ingenieros, y no se competía a nivel de obreros sino con profesionales que daban lo máximo posible en sus labores, y para entrar allá hay que estar muy bien preparado.

Después de eso me vine para acá. No renuncié a mi trabajo en Bogotá, sino que pedí un permiso que prorrogué por va-rias oportunidades, y me vine porque a mi siempre me había gustado este país.

Cuando me iba a retirar de mi primer trabajo me ofrecieron un sueldo mayor del que me iba a ganar en Ingetec, pero a pesar de eso me retiré. Pasé a Ingetec pues mis aspiraciones iban por ese lado; deseaba tener una experiencia como profesional y deseaba formarme como un ingeniero adulto en su ingeniería. Con el ingreso que tenía para esa época vivía cómodamente.

II. CARACTERISTICAS SOCIO-ECONOMICAS DEL INMIGRAN-TE EN VENEZUELA.

Mi trabajo actual lo considero muy bueno. Me gusta en especial el reto que tengo en esa fábrica. Es una empresa, - Imasa, o Industria metalmecánica, que se está expandiendo a una velocidad tremenda, se le ha metido una inyección de dinero enorme, y han depositado una gran confianza en mí como persona y como profesional, y esto es algo ideal, y no sólo para mí, sino para cualquier persona. Hace poco fuí enviado por la empresa a especializarme en el exterior, y estuve en los -- Estados Unidos, en Francia y en Alemania, Actualmente estoy reestructurando toda la planta; la planta vieja que existía y diez mil metros cuadrados más, están todos bajo mi control.

Gracias a Dios no tengo responsabilidades económicas con mis familiares en Colombia. Plenso que eso sería un gran
problema y ya tengo suficientes responsabilidades. Mamá y papá andan es preocupados por mi esposa y yo: en su forma de
ser nos miran como a sus hijos. Cuando vienen por aquí, como
por ejemplo en diciembre, nos traen ropa, regalos, y nos manifiestas así su cariño y para mí eso es tan especial como si
me regalaran oro.

Actualmente me gano Bs. 120.000.00 al año y vivo aquí - en Venezuela con mi esposa y mis dos hijos.

III. PERCEPCION DE VENEZUELA EN COLOMBIA.

Fue algo simpático. A mi nunca me gustó Bogotá a pesar de haber nacido altá y ser bogotano. No me gustaba por mi - temperamento. Mi temperamento es muy abierto ya. Tuve - la timidez de la que le hablaba, pero he cambiado lo suficiente para considerarme extrovertido. El clima, a pesar de haber sido criado altá, me entristece, y los días oscuros no me gustan. Me pareció muy interesante venirme para Venezuela, y la idea mía era satirme de Bogotá, e irme inclusive para Cartagena. Había venido a Venezuela en 1.970 de vacaciones y - simplemente me encantó Caracas, la forma de vivir por aquí,-

la forma de ser de sus habitantes, y la amplitud de la gente.

Tengo tres años en Venezuela y me demorê tres meses, más o menos, en arreglar mi viaje para acá. En mi viaje de
Vacaciones a Venezuela me hice una idea del país. Mis compañeros de viaje regresaron a Colombia hablando pestes de Venezuela; a ellos no les gustó ni cinco, pero a mí me encantó. Luego, viendo los parámetros de allá y de aquí, y viendo
que quizás yo podría hacer mucho más en otra tierra y saliéndome del mundo de mis padres, me vine para Venezuela.

Realmente no deseaba salir de Colombia: simplemente me gustó Venezuela, y pienso que si hubiera salido de vacaciones - para Estados Unidos, o para Cartagena estaría por allá. En - Cartagena estuve haciendo una pasantía durante tres meses y me encantó la gente, la forma de vida y el clima.

En mi viaje de vacaciones a Venezuela ví una cosa, que comparándola con Colombia resulta interesante, aunque parece
pendeja, pero que para mi época de joven era muy importante,
aunque ahora ese gusto no es vital para mí, y era el deseo de tener un buen carro. Era una cosa tonta pero me encantaba. Mi ingeniería me motivaba a todo esto: tenía mi colección de revistas de Mecánica Popular, las leía, veía los carros, y aprendía a distinguirlos..., y es una cosa tal, que cuando a uno le -

gusta algo se empeña en ello. Así, me encantaban los motores y su conformación, el amor a mi carrera hacía que conociera los motores en los libros, y también experimentalmente, y en una ocasión compré, en Colombia, un carro viejo para armarlo yó.

Bueno... son cosas que, lamentablemente, cuando vine a Venezuela las vi más fáciles. Me gustó la forma de vivir, y - aunque esto se parece mucho al ritmo de vida que se lleva en Colombia, y en la parte de los carros habría podido, tal vez, darme el mismo gusto en Colombia con un poco más de esfuerzo y teniendo que pensar más directamente en ello, me dí cuenta que aquí llegaba a todo eso simplemente sin pensarlo; es decir, con el sólo hecho de llegar aquí tenía para mis gustos, y entonces fue así como decidí quedarme en Venezuela para probar.

Fara la tramitación de mis papeles no tuve problemas.
Tonía unos contactos bastante buenos aquí en Venezuela con
unos amigos colombianos, que están muy bien, ellos son como

unos hermanos para mí, y son de tiempo atrás conocidos en mi

casa. La esposa de mi amigo vivió un tiempo corto en mi casa

en Bogotá, y a raíz de eso la amistad se afianzó.

Al venir yo aquí ellos me presentaron gente venezolana. -

Vine con visa de turista y a los ocho días la cambié por una de transeûnte y pagué los gastos de tramitación normales, es decir, estampillas, etc. etc. Esta gente estaba muy vinculada con el gobierno de este páís, y entre sus conocidos estaba el gobernador del Zulia, quien me apadrinó, y con una recomendación dirigida a la Dirección de Extranjería obtuve mi visa muy sencillamente, y no hubo ningún problema, ni ningún rechazo.

Considero que la forma de vida de aquí, y los amigos que vinimos a visitar en Caracas, jugaron un papel importante para que yo viniera a Venezuela. Mis amigos trabajan en la exportación de acero de Venezuela hacia Colombia, exportan acero en cantidades industriales, y estando ellos aquí no había para mí ningún problema.

No sé si es el temperamento, pero desde que estaba en la universidad tenía la idea de conocer a Venezuela, e hice trámites para salir hacia Alemania y hacia los Estados Unidos. Pensaba en Alemania porque papá la conocía y le había encantado - la forma de vivir que los alemanes tienen; ellos son muy ordenados. Sin embargo a mi me gustaban más los Estados Unidos, y las mismas revistas de Mecánica Popular me tlevaban a eso; tanto lee uno cosas que uno puede hacer en el hogar, que termitanto lee uno cosas que uno puede hacer en el hogar, que termitanto lee uno cosas que uno puede hacer en el hogar, que termitanto lee uno cosas que uno puede hacer en el hogar, que termitanto lee uno cosas que uno puede hacer en el hogar, que termitanto lee uno cosas que uno puede hacer en el hogar, que termitanto lee uno cosas que uno puede hacer en el hogar, que termitanto de la conocía y la había encantado - la forma de vivir que los alemanes tienen; ellos son muy orde-

na antojándose. Las revistas le enseñan a uno a hacer cesttas en la casa, pero cuando iba a la ferretería a preguntar por los artefactos no sabían de que se trataba, y si los conseguía era a precios superastronómicos, y mientras la revista decía que tal pieza costaba US\$1,20, o costaba US\$0.80,
o en total la fabricación del aparatico costaba US\$30.00, en Colombia me salía hasta por \$ 10.000.00. Por otra parte, tas revistas le dicen a uno, por ejemplo, que los carburadores
del 69 vienen con tales y tales innovaciones y para mí era; una frustración no poderios conocer, ni vertos.

Bueno... es decir... son cosas... y yo considero como de mi temperamento el sudar buscando y comparando.

No salí para los Estados Unidos ni para Alemania, porque durante mis vacaciones en Venezuela ví que la forma de vida - era como yo me la imaginaba en los Estados Unidos, es decir, muy liberal, y además en Venezuela tenfa unos amigos que me ayudaban en lo referente a papeles y vivienda en cierta forma. En los Estados Unidos no conocía a nedie y en Alemania menos, y aunque el viejo quería que saliera para Alemania a hacer un post-grado, yo por otra parte había decidido casarme, y gracias a Dios lo hice.

Desde que llegué a Venezuela nunca pensé en regresar a -

Colombia, y no pienso tampoco hacerlo. Por qué, ? porque simplemente me gusta darle a mi esposa y a mis hijos estabilidad pero de verdad estable. No estoy pensando en regresar a Colombia, ni pienso en estar ahorrando. Nuestro ahorros están encaminados a otras cosas y no en volvernos para Colombia. Inclusive tuve un dinero para comprarme un apartamento en Bogotá si lo hubiera querido, pero no lo hice porque les doy a mis hijos estabilidad aquí... simplemente. Lo he consultado con mi esposa, que es una gran compañera, y también ella piensa que no vale la pena invertir los aborros en Colombia; los ahorros los hemos invertido aquí comprando dos acciones en un club, y fué una buena inversión pues han doblado casi su valor inicial. La idea mía es tener un apartamento propio aquí, y esto como un primer pasito, luego lograr mi independencia econômica en cuanto a fábrica, y todo eso con un poco más de experiencia, y eso va... y ya estoy en eso, pero es aquí... y saldré adelante porque soy muy positivo.

Bueno..., si salgo de Venezuela, salgo para un país tremendamente más avanzado que éste como son los Estados Unidos, que Venezuela trata de imitarlo pero a ella le falta es habitantes. IV. HISTORIA DE LAS MIGRACIONES EN COLOMBIA Y EN-VENEZUELA.

Los dos trabajos que tuve en Bogotá fueron muy buenos. En la empresa de plásticos tuve mi primer experiencia profesional, y en Ingetec comencé a madurar como ingeniero.

Antes de salir para Venezuela no busqué trabajo en Colombia. Vine acá, conocí, prorrogué varias veces el permiso que me concedieron en Ingetec, y decidí instalarme en este país.

Los trabajos que tuve en Colombia los conseguí a través - de la Universidad de Los Andes, que es una universidad que - vincula satisfactoriamente a sus egresados.

Mi primer trabajo en Venezuela, que es el mismo que hasta ahora tengo, lo obtuve a través de un aviso en la prensa. -Fuí y hablé con el Director General de Imasa, que era un italiano, le enseñé mi curriculum vitae, y al otro día me metió a trabajar, y aquí he tenido sólo un trabajo pues no me gusta estar cambiando.

V. PERCEPCION QUE TIENEN EL INMIGRANTE DE COLOM-BIA. No he pensado en regresar a Colombia para vivir allá. Me parece agradable ir por un período de vacaciones pero luego pienso que no hay un por qué que justifique el estar allá, y
más bien he pensado que mis padres se pudieran venir para acá.

De Colombia me gusta la gente, los pueblos y en especial su cultura; soy un enamorado de Colombia aunque no viva allá. En Venezuela me han propuesto que me nacionalice, y no me - interesa aunque tenga un hijo venezolano. Considero que esto hay que verlo en dos formas diferentes: no me voy para Colombia pero tampoco me nacionalizo en Venezuela. Simplemente porque mi nacionalidad es colombiana y me siento feliz de - serlo, y también me siento feliz de estar en la tierra de un - país hermano, y demostrarles que Colombia vale..., al menos a través de mí. Eueno, no vivo en función de eso pero me agrada decirlo, y me agrada decir que no me nacionalizo.

De Colombia no me gusta esa cosa que hay en la gente, que es buena hasta cierto punto, y es que la gente siempre quiere buscar algo más arriba, pero sale de la franqueza, de lo que en realidad cada uno es, para demostrar una cosa que tal vez no es, y eso a mí me molesta. No me agrada que la persona no sea sincera y simple. Pienso que eso es bueno hasta -

cierto punto pues la persona se pone metas un poco más allá de lo que es y, esc hace que la persona busque lo que no tiene,
pero a mí esto me molesta porque no encuentro sencillez. -Sin embargo en Venezuela encuentro en el colombiano sumisión,
y allá no encuentro sencillez, sino más bien petulancia.

Las cosas han cambiado. Ahora pienso qué para qué voy a Colombia y esto lo comento con mi esposa. Pienso mas - bien irme para Miami, irme en un crucero, irme a conocer - los pueblos de Venezuela, pues qué me voy a hacer a Colombia?...

Lo único que me motiva para ir a mi país son mis viejos, aunque ellos vienen con frecuencia a visitarnos. Cuando voy a Colombia no hago nada. Me limito a ir a almacenes y mis visitas duran ocho o quince días... y carajo..., al final me - pregunto: Qué fue lo que yo fuí a hacer allá...?

VI. PERCEPCION DEL INMIGRANTE DE SU FUTURO EN VE-NEZUELA.

De Venezuela me agrada la libertad que hay, y el que la gente no tenga tanto prejuicio como en Colombia. La gente aquí
es mucho más amplia y lo aceptan a uno como és.

Sin embargo le falta educación al pueblo: al venezolano le cree que tiene mucho dinero y él mismo se engaña, y por momentos se hace petulante. Pienso que éste fenómeno se da en las capas sociales más bajas, pero a nivel profesional es difícil encontrar esta actitud.

He pensado residenciarme aquí definitivamente porque me gusta y he encontrado estabilidad. En este país tengo un buen futuro y me voy a colmar, tal vez, lo que yo siempre he deseado: ser independiente completamente.

Personalmente no me nacionalizaría, pero si llegara al extremo de necesitarlo, ya sea por razones de mi trabajo, como nacionalización de capital sí lo haría. Es decir, si me tocara lo haría. Si esto fuera beneficioso para mis hijos, y para mejores oportunidades tanto para mi esposa como para mí,
lo haría. Sin embargo, ser colombiano está adentro.

No me relaciono con mis paisanos en lo posible, y las relaciones con ellos son estrechas hasta donde se puede. El circulo del que me rodeo aquí está formado por individuos de muchas nacionalidades, y me gusta salirme un poco del circulo colombiano, pues lamentablemente muchos de los que están aquí
aparentan más de lo que tienen, e inclusive la gente no se deja
ayudar, porque simplemente no demuestran que están en una ne-

cesidad y piensan que si reciben una ayuda eso va a ser motivo de orgullo para uno.

Las personas colombianas que he ayudado y que han venido aquí, y que han sido compañeros de universidad y que fueron en un tiempo panadería conmigo, como dicen por aquí, no
son agradecidos, y se llega al punto en que la amistad se rompe. Esto es una cosa que me hace pensar...

Esto me ha sucedido con dos amigos colombianos; los ayudé, llegaron a mi casa y colaboré para que sacaran su cédula
utilizando la vinculación que tengo en la empresa donde trabajo y donde se ofrecieron muy gentilmente para tramitarles los papeles. Uno de los dos regresó a Colombia y el otro, me extrañó, pues se desapareció por un tiempo, se casó y ni siquiera nos participó su matrimonio. Qué maravilla...! Esto
me hace pensar que el venezolano es más sincero.

Los venezolanos habian de nosotros y to que dicen depende del status del colombiano. Del profesional, piensan que somos muy capaces y es tanto que, en la mayoría de las fábricas
venezolanas, siempre hay colombianos manejando los más altos
niveles; en cuanto al colombiano que es ladrón y picaro tienen toda la razón. Se juzga de ladrón al colombiano en Venezuela,
pero pienso que esta fama tiene sus justificaciones. Pienso -

que hay justificaciones para que los sefialen como ladrones...

Porque... cónchale... siempre que abre uno el periódico se encuentran con que tres o cuatro colombianos han hecho un robo en tal o cual parte.

UN MECANICO COLOMBIANO EN VENEZUELA

El entrevistado es un mecánico nacido en Campamento, Departamento de Antioquia, casado, de 39 años de edad. Llegó
a Venezuela en 1.961 con sus documentos en regla, se instaló en San Cristóbal y actualmente
vive y trabaja en la ciudad de Los Teques.

I. CARACTERISTICAS SOCIO-ECONOMICAS DEL INMIGRAN-TE EN SU PAIS DE ORIGEN.

Nací en Campamento, Antioquia. Mi papá toda la vida fue un comerciante y cuando no tenía un almacén tenía una bodega y, cuando no tenía una bodega tenía una finca, aunque siempre en Antioquia. Mi mamá se dedicaba a los oficios de la casa y en ocasiones para ayudar al viejo, cuando éste no cumplía mucho con su obligación, ella cosía, pues era modista y tenía bastantes costuras por hacer.

En casa éramos ocho; cuando pequeños estudiábamos, y ahora que todos somos adultos, trabajamos aquí en Venezuela.

Mis hermanos no tienen una profesión definida; pues nunca se han preocupado por ello. Tengo un hermano que es operario textil y otro que es tornero. Ambos están aquí en Venezuela.

Tengo otro que es obrero común en una fábrica aquí en San Antonio de Los Altos; tengo una hermana casada que vive en su casa en Los Teques; tengo otra hermana comerciante que se la pasa de aquí para allá, trayendo mercancía; e inclusive va hasta Margarita, y tengo otra que se dedica a los oficios del hogar y vive con mamá aquí en Venezuela. Tengo un hermano que vive en Cúcuta y es drogadicto; él es la oveja negra de la fami-

lia; a él lo agarró la marihuana, la LSD y jamás hemos querido que venga a Venezuela.

Pienso que no tuve infancia; de pequeño empecé a estudiar mi primer grado y paré en segundo; a esa edad era un mocosito que no sabía leer. A los siete años me fuí de la casa porque me gustaba ser independiente y no deseaba someterme a papá y mamá. En el trato conmigo ellos eran muy crueles, demasiado crueles y por cualquier cosa ya le daban a uno una garrotera. Estos padres de hace años me hacen pensar que los viejos no eran comprensivos. Ellos pensaban criarme como a ellos los habían levantando y yo decidí volarme de la casa y me interné en unas fincas a cuidar ganado, cochinos y a encerrar becerros. En esas fincas siempre necesitaban un muchacho que les trabajara gratis, o mejor dicho, por la comida, y les cuidara los becerros, los cochinos y les arriara las vacas. Ahí me daban cincuenta centavos a la semana y con eso comproba métricas o trompos y jugaba en las tardes después del trabajo, y ésto era lo que no me permitían en la casa que yo hiciera. A los quince años regresé al estudio; mi padre había muerto y le había dejado unos centavos a un tío mío para que me educara, pues él sabía que a mi me gustaba estudiar, pero no me gustaba que me regafiaran. El tío mío se compró una casa y se casó luego

y a mi me puso a trabajar en un taller como mecánico, porque me ha gustado la ingeniería mecánica toda la vida. Del taller me botaron porque me gustaba jugar y resolví regresar a donde mi mamá, y entonces trabajaba en tallercitos por ahí y estudiaba. Estudiaba de las siete de la noche a las nueve, sacando la primaria. A los diez y ocho años entré en Fabricato y por intermedio del Secretariado Social de la Empresa continué estudiando. Hice la primaria y luego primero y segundo año de bachillerato, y además estudiaba por correspondencia para ser un técnico textil. Este curso me benefició pues tenía la práctica en la empresa donde trabajaba. Para mí era fácil hacer esto, pero llegó una ocasión en que me agoté. Trabajaba y tenía que ver por la casa, en la fábrica me estimaban mucho y me concedían horas extras para trabajar, y trabajaba en la fábrica de las cuatro de la mañana a las ocho de la noche; dieciseis horas, y salfa corriendo, llegaba a la casa, me tomaba una tasa de agua de panela y arrancaba a estudiar de nueve a once y media o doce de la noche. Estuve así por espacio de dos años, y a los dos años me enloquecí. Me dolía demasiado la cabeza y me gustaba estar solo. Tomaba trago y lo que hacía en la fábrica ya no lo podía hacer bien. Un domingo, por descanso, me ful a tomar unos tragos y me contaron que me desnudé -

en media calle y fui llevado a la cárcel, pero ya me estaban tratando en Fabricato y me estaban aplicando unos choques eléctricos; me llevaron al manicomio y me dí cuenta de eso como al mes; el manicomio quedaba por Bello, Antioquia; ahí estuve mes y medio, me aplicaron veinticuatro choques eléctricos y me hicieron perder la memoria por espacio de un año para que me recuperara. Considero que lo que me pasaba se debía a mis estudios y trabajos forzados. De la fábrica me llamaron y me dijeron que estudiara o trabajara, pero yo me desmoralicé por completo pues quería ser ingeniero mecánico. El tío mío no me dió estudio con la plata que papá dejó y me faltó poco para ser técnico textil aunque ese cartón nunca me ha faltado. Todo aquello y el desastre que había vivido en mi matrimonio me hicieron pensar que me saldría para Venezuela. La enfermedad mental la tuve estando casado, estudiando y trabajando. Me casé y no dejé mi estudio ni mi trabajo y estando enfermo devengaba mi sueldo, pues la empresa me amparaba y de ese sueldo vivían mi esposa y mi mamá.

Mi último trabajo en Colombia antes de salir para Venezuela lo tuve en Fabricato; ganaba en 1.960, veinte pesos diarios. era estimado por mis compañeros quienes me decían "el nené". gariñosamente. Era un apodo bonito pues era el más joven de - la fábrica. En Fabricato me ofrecieron diez pesos más para retenerme, pero yo tenía ya muchos motivos por los cuales venirme.

Lo que ganaba en Fabricato lo gastaba en comida. Mercaba en la proveeduría de la empresa para mi mamá y esposa; el sueldo me alcanzaba para eso, y por otro lado me sostenía un poco más con el comercio; me mantenía comprando bicicletas, relojes, terrenos y con eso ganaba algo más y me sostenía mejor con la compra-venta de artefactos.

II. CARACTERISTICAS SOCIO-ECONOMICAS DEL INMIGRAN-TE EN VENEZUELA.

Mi trabajo actual es muy bueno porque trabajo de cuenta - mía y me pongo el sueldo que yo quiero. Mi sueldo es ahora de Bs. 5.900.00 mensual; aunque el taller me deja utilidades de - Bs. 15.000.00, saco Bs. 5.000.00 para mis gastos y dejo --- Bs. 10.000.00 para ir capitalizando más mi industria. Con los trabajadores no tengo ningún problema, son colombianos todos y tengo dos obreros fijos: un hermano mío y un amigo.

Lo que más me gusta de mi trabajo actual es el roce social que tengo: trato con todo el mundo, desde el obrero hasta el gerente; al llegar a una empresa hablo con el gerente, recibo in-

formación sobre lo que necesitan y también hablo con el obrero y el mecánico, y hago las piezas como ellos las desean.

El dinero que gano lo gasto en el sostenimiento de la casa, la educación de mis hijos y en la capitalización del taller. Jamás he enviado un centavo para Colombia por la sencilla razón de que no tengo a quien pues toda mi familia vive aquí: sólamente en una ocasión le envié US\$ 300.00 a una tía que está inválida y tiene varios hijos, inclusive uno que es político pero a su mamá le cortaron una pierna y no tuvo con qué comprarle una muleta. En otra ocasión envié dinero a Colombia para que los restos de mi papá tuvieran un puesto especial en la iglesia.

Respondo por mi señora actual y mis seis hijos: vivo en Los Teques y mi señora la tengo en San Cristóbal momentáneamente, pero viene para acá a comienzos de este año escolar 77,
pues mis hijos vienen a estudiar aquí. Vendrán a vivir en una casa arrendada por un tiempo, pues ya estoy buscando un terreno para luego hacerme una casita y vivir por aquí.

Como podrá ver yo no he sido ningún santo. Me he casado tres veces; una en Colombia y me separé de la esposa y no me dejó hijos; he tenido dos hijos con la mujer que saqué a vivir por primera vez conmigo en San Cristóbal; era andinita, vivía con ella y tenía casa propia. Cuando tuvimos dos niños nos casamos

y todo se dañó: malo fue llevarnos casados para que la mujer se me dañara. Nos casamos y comenzó con celos y se fue.
La esperé unos meses y volvimos otra vez pero caímos en lo mismo. Nos divorciamos y yo le puse un abogado y le quité primero a la niña y luego al varón. Estando con los niños y a través del Consejo Venezolano, me dijo una doctora que podía hacerme cargo de ellos si tenía alguien quien me los cuidara.

Así me casé por tercera vez con una secretaria de Telares del Táchira, era una muchacha que me gustaba, con ella tuve tres meses de amores, dijo que me cuidaría los hijos y desde hace once años estoy con ella.

HI. PERCEPCION QUE EL INMIGRANTE TENIA DE VENEZUE-LA EN COLOMBIA.

Teniendo veinte años me enamoré de una muchacha enyerbada y de repente me dió por casarme con ella. Por esa época yo mentenía cinco, seis y hasta ocho novias. Me casé con ella y vivíamos en una casa propia de ella y comencé a sentirme - mal; me dolía la cabeza y mantenía aburrimiento, y los médicos al verme no me encontraban nada. Así, me fuí a donde una señora de esas que llaman "curiosas" y cuando me vió me dijo: usted está enyerbado, y usted vive con una muchacha así y

busque debajo del colchón de su casa un polvo regado, recójalo y me lo trae. Además dentro del escaparate de su casa hay
un frasquito con otro polvo, me lo trae. Debajo de una matade hortensia hay una ropa interior suya enterrada, como también unas medias: traigamelas. Como me lo dijo con tal actitud, yo me fuí y conforme ella me lo dijo así estaba: levanté
el colchón y vi un polvito allí y lo recogí; el escaparate lo rebujé y encontré mis interiores y mis medias ahí.

Esto llegó a oídos del capellán de Fabricato, pues la cuestión católica en Colombia es algo bárbaro, pero yo había habiado ya con la señora "curiosa" para curarme. Ella me aconsejó separarme de esa mujer con quien vivía y me dió un remedio; era una botella con un agua que me puso a arrojar hasta las tripas y me dijo que me daría de cuanta porquería había y con eso empezaría a sentirme bien, porque yo inclusive, era impotente con otra mujer. Luego la señora me dió unas pastillas y con ellas comencé a sentirme mejor. Luego fuí a donde el padre y le conté lo que me pasaba y llamamos a mi mujer y ella en realidad confesó la verdad; que ella si me había hecho todo aquello por insinuación de su mamá, y que lo hacía para agarrarme. Esto llegó hasta Roma porque el padre Guillermo

era muy amigo mío y pensaba que había que solicitar una separación. Fuimos a la curia de Medellín y nos dieron una separación de cuerpos y así quedamos con que ella no tenía ninguna obligación conmigo, ni yo con ella.

Un amigo mío me dijo que me alejara de aquella vida, pues yo me había entregado al aguardiente. Ni viudo, ni soltero, ni casado imaginese.... y yo con veintiún años. El amigo mio me dijo que me viniera para Venezuela pues aquí me podían disolver el matrimonio y podía casarme ahi por lo civil y no por la iglesia. Llegué a San Cristóbal, a Telares del Táchira. pues el gerente había sido efe de laboratorios en Fabricato: era un señor colombiano que me conocia mucho. Fue él quien me trajo para acá a trabajar en Telares del Táchira, y yo sabía a lo que venía. En seguida fui a hablar con el abogado, le expuse mi caso diciéndole que sabla que el matrimonio religioso no lo iba a disolver, pero como en esta país valía más el civil que el eclesiástico, lo que deseaba era implantar mi divorcio para que me dieran mis derechos civiles en Venezuela pues a mi me interesaba quedarme aqui, y además si quería casarme lo podría volver a hacer. Así comenzó el trabajo y el divorcio en aquella fábrica. Trabajé, en San Cristóbal seis años y el divorcio me salió en dos; en aquellos dos años, mientras me

y fué elle la mamá de dos de mis hijos.

Deseaba salir de Colombia para arreglar mi estado civil, y porque siempre había pensado que si cambiaba el trabajo de Fabricato saldría del país para ver algo nuevo fuera de Colombia.

Cuando entré en Venezuela lo hice con un permiso fronterizo que era lo que se requerfa en aquella época, y llegué directamente a trabajar en Telares del Táchira. Para mí, Venezuela no resultaba tan desconocida y San Cristóbal me parecía haberla ya visto. De Venezuela no había oído comentarios
en especial. Recuerdo simplemente que el señor gerente de Telares del Táchira en sus viajes a Colombia me preguntaba cuándo me vendría para Venezuela y mi conocimiento de este país se limitaba a oirlo nombrar.

Estando en Colombia nunca pensé salir a ningún otro país en especial, aunque pensaba que si dejaba de trabajar en Fabricato me iría de Colombia a cualquier otro sitio.

Al llegar a Venezuela mis intenciones eran quedarme unos tres o cuatro años, ahorrar algo y regresarme. Luego me di cuenta que lo que en Colombia no había hecho en ocho años que le trabajé a Fabricato, lo había hecho en Venezuela en dos. En los primeros dos años que le trabajé a Telares del Táchira logré tener mi casa, mi carro y un sueldo del cual vivir.

IV. HISTORIA DE LAS MIGRACIONES EN COLOMBIA Y EN -VENEZUELA.

En Colombia tuve un único trabajo y fué en Fabricato. Trabajaba intensamente y era apreciado por mis compañeros quienes cariñosamente me llamaban "el nené". Cuando decidi venirme para Venezuela no intenté buscar trabajo en Colombia; mi problema era arreglar mi estado civil y mejorar un poco mi situación económica.

Mi primer trabajo en Venezuela lo tuve en Telares del Táchira. Ahí estuve seis años. Me ofrecieron luego un trabajo en La Victoria en una fábrica textil y con mejor remuneración, y ahí estuve por espacio de seis o siete años. Después de mi permanencia en La Victoria salí para Cumaná. Acepté ese trabajo, que era muy bien remunerado, pero sólo permanecí allá dieciocho meses pues el calor me sacó y comprendí que estaba cambiando dinero por salud y no lo podía seguir haciendo. En - Cumaná era yo quien realmente manejaba la fábrica. El jefe - se aparecía de vez en cuando, y cuando lo hacía era para impedir que las cosas salieran adelante exifosamente. En una oca-

en su ausencia produjimos en la fábrica Bs. 700.000.00, cuando normalmente la producción mensual era de Bs. 500.000.00 más o menos. Su asombro fue único a su regreso, y yo sé que él considera que fuí yo quien sacó su empresa adelante. De cumaná salí para La Victoria nuevamente. Mis condiciones económicas desmejoraron considerablemente y trabajaba en una fábrica textil como técnico en tintorería. Con el pasar del tiempo me asocié a un hogotano y comencé a trabajar en los Teques en mecánica que es lo que a mí siempre me ha guatado. Comenzamos la sociedad hace dos años y medio y al poco tiempo de haberia iniciado él se retiró y el taller es ahora completamente mío y tengo invertido alrededor de Bs.250.000.00 en mequinarias.

V. PERCEPCION QUE TIENE EL INMIGRANTE DE COLOM-BIA.

Jamás he pensado en regresar a Colombia, y lo que más me gusta de ella son sus mujeres y su música. De Colombia - no me gusta la trácala, los ladrones y la sinvergüenzada que - hay, pero esto no lo digo de Colombia, sino de algunos de sus hijos. Yo no vivo en Colombia porque allá el rico es todos los

días más tico y el pobre es todos los días más pobre.

Cuando voy a Colombia me siento muy incómodo de ver el sistema de vida, la carestía y todo lo que hay allá y a lo cual yo ya estoy desadaptado. Y otra cosa, en Colombia todo el mundo dice que gana poco pero todo el mundo vive borracho, todo el mundo toma aguardiente y eso no me gusta. Cuando - voy a Colombia visito a mi familia, me estoy en la casa, y - me da miedo salir a la calle porque de pronto me atracan.

VI. PERCEPCION DEL INMIGRANTE DE SU FUTURO EN VE-NEZUELA.

De Venezuela me gusta el sistema de vida. Aquí, a pesar de que uno tenga un sueldo bajo vive bien. Otra cosa que me - gusta y que es bueno para el lugar en que estoy yo, tratando - de progresar, es el sistema de ahorro y préstamos que existe, y las facilidades que ofrece el gobierno.

En una ocasión una entidad de ahorro y préstamo me prestó Bs. 70.000.00 para una casa, sobre unos ahorros que yo tenía de Bs. 3.000.00 y estos ahorros ellos mismos me los habían posibilitado para sobre eso hacerme el préstamo. En otra ocasión en el Banco Mercantil y Agrícola me prestaron Bs. -18.000.00 y sólamente con una fianza me los dieron. Actual - mente me contacto con Corpo-industria oara que me faciliten Bs. 250.000.00 para invertirlo en máquinas, y todo el trámite para conseguir el préstamo se limita en presentar allá el registro de mi taller y dar cuenta de las entradas mensuales en dinero que tengo, y sobre eso estoy segurísimo que me darán el préstamo.

De Venezuela no me gusta el trato que le dan muchas veces a mis paisanos. A mí no me afecta pero quizás a los demás sí. A todo colombiano le tratan de decir que es ladrón.

Tenemos fama de ladrones, pero yo no le hago mucho caso porque eso lo dicen las personas ignorantes. A mí personalmente
no me ofenden pero no me gusta como se trata en ese sentido al colombiano. No he visto mai tratos hechos a colombianos,
aunque si he oído que les digan "colombiano ladrón"; pero eso
no lo han dicho a todos, y a mí personalmente me lo han dicho
y me he reído porque pienso que no saben lo que dicen; considero que una persona preparada y con cierto grado de instrucción
no se atrevería a decir eso.

He pensado tanto en residenciarme en Venezuela que ya soy venezolano por nacionalidad y siento que soy colombo-venezolano. Me nacionalicé cuando era gerente de una empresa textil, - necesitaba ser netamente venezolano para lograr toda autonomía

y representar la empresa ante el Ministerio de Trabajo.

En Venezuela no me relaciono con los paisanos porque me gusta tener mi vida privada y a los paisanos les gusta sacarle a uno los trapitos al sol. Me gusta tener muchos conocidos pero no amistades fatimas porque ahí comienzan a producirse los enemigos. A los paisanos les acepto un café, un fresco, pero cuando ya me invitan a tomarme una cerveza, me invitan a su casa o me invitan a almorzar no los acepto. En cierta ocasión tuve una experiencia muy trágica; jamás había querido aceptar la invitación de un paisano pero tuve un trabajador que me rogé y me rogé que fuera a la casa de un ingeniero amigo de él, que fue quien me lo recomendó para que trabajara conmigo cuando vino aquí a Venezuela indocumentado y yo le arreglé sus papeles; esa noche fuimos a la casa del paisano y nos pusimos a tomar unos tragos y estos señores se emborracharon en tal forma que me iban a chuzar a mí dentro de su casa. Eramos un bogotano, un caleño negro y un ingeniero; yo jugaba dominó y hacía pareja con el ingeniero jugando de a bolívar. Resulta que les ganamos todas las apuestas a éstos y el negro dijo que nosotros lo estábamos robando porque habíamos ganado ya diez partidas de a bolívar e iban diez bolívares en nuestro favor. Fué así que yo le dije al ingeniero que le diéramos los diez bolívares para calmarlo y entonces el ingeniero reaccionó diciéndome que él no le robaba a nadie, ni humillaba a nadie con plata.

Sé que algunos venezolanos, los de un grado de instrucción muy baja, piensan que los colombianos somos una partida de ladrones, y que somos una partida de vividores. Sin embargo los empresarios y grandes industriales siempre -piensan lo mejor del colombiano: que somos buenos trabajadores, y que trabajamos más barato que cualquier extranjero.
El mismo dueño de la fábrica en donde yo trabajaba me decfa:
el colombiano es bien preparado, sabe trabajar y trabaja barato. Yo que he estado metido entre las industrias me doy cuenta que los Estados Unidos de Venezuela importan gente es de Colombia, y sé también que de los Estados Unidos de Norte América, vienen a buscar personal a Colombia porque ahí lo preparan a uno.

UNA EMPLEADA DOMESTICA COLOMBIANA EN VENEZUELA

La entrevistada es una empleada doméstica, nacida en Ciénaga, Departamento del Magdalena, vive separada del padre de sus cuatro hijos y tiene 44 años de edad. Llegó a Venezuela en 1.968 con un permiso fronterizo,
permaneció ilegalmente por espacio de un año y actualmente se encuentra
como residente de este país y vive en
un barrio de la ciudad de Caracas.

I. CARACTERISTICAS SOCIO-ECONOMICAS DEL INMIGRAN-TE EN SU PAIS DE ORIGEN.

Mi papá es un señor que ya no trabaja porque mis hermanos lo sostienen. Mi mamá murió hace veinte años y ella vivía de su hogar y, mi papá vivía de un terrenito de café que tenía y que vendió hace poco.

En la casa éramos dieciseis hijos, más papá y mamá. -Además mi papá tenía siete hijos por la calle y, en total tuvo
veintitrés, pues usted sabe cómo son los hombres...

Mis padres levantaron los dieciseis muchachos, mis hermanitos estudiaban y la que salí tremenda fuí yó. De niña estudié sólamente seis meses y, no volví a la escuela porque le
rompí la cabeza a un muchachito; de mis hermanos sólo tres
hicieron la primaria completa.

Mi último trabajo consistía en vender frutas en El Rodadero, era una mujer independiente y nunca trabajé como doméstica; en El Rodadero ganaba bastante dinero, pero ese trabajo
era muy cansón, muy agitado. En El Rodadero trabajaba con
una comadre, con unas amigas y con mi hija, la catira, que tengo ya por aquí.

Cuando era época de temporada, es decir, en la tempora-

da, internacional del mar, me ganaba hasta \$ 600.00 diarios; eso era en los meses de julio y agosto. Después me cansé y me salí para Panamá, trabajé allá sin documentos nueve meses, me ganaba US\$ 200.00 y después de eso arranqué para - Venezuela.

Aque vivo trancallas tonado una transmilland abrabata, Consele El trabajo que tenía en El Rodadero me proporcionaba -salve del trabaje vey transulfo a mi casa, nadle me molostebuenos ingresos a mí personalmente, pero cuando uno está roy langu mi wide on pan granker al lignor. Los dos bijos que deado de hermanos y familiares nunca le rinde el dinero; eso senso and up toe thoughtens via guy tempes. Burrangaille ac cuando uno tienen buen corazón, pues cuando lo tiene malo le ma conclibe ounder tiens problems: uses so siterarms, mose rinden los centavos, como a mi hermano Jesús que se preocuella deba curato son voa pa por él y sus hijos y se gana \$ 4.000.00 como chef de un --If trabula noof is appearance motor one of dy attacer diesbuen restaurante en Santa Marta: El Galeón. El no es como re alcange w tenge truescillend. The earth under the trainer wave mis hermanas y yó que corremos y repartimos lo poco que tebleary effor and come familiares. El mados es comian en nemos. Así es que a uno no le alcanzaba lo que ganaba, y a an army heras. Me gusta sobre todo si trabajo de la cesane y « menudo se vefa uno estrecho, apretado; pero yo ganaba plata sobre todo at hoe top duellos de la ques no non burgueses altas en Colombia; en Colombia el que no gana plata es el flojo.

El ingreso que obtenía lo utilizaba dándole a mis hermanos, a los muchachos y en general a mis familiares. Tenía una casita en Gaira, pero a esa casa no le metía mucho dinero; ahora tengo una casita en Santa Marta, que está bien avaluada y está como un bien de menores pues es de mis hijos.

bijo our cast ou berranaullis, pago of prefettle dos como en-

Libilito, que es un barrelo que quede del Silencia bacie arribé y,

epida em el servicio ceme di fuerza de la femilia ellas ne son

con los ahorros deseo comprar una casita aquí en Venezuela pues ya viene mi hija con mis nietos..., me los voy a traer.

Aquí estoy con mis dos hijos y un señor venezolano que tiene un cuarto en arriendo en la casa en donde yo vivo.

III. PERCEPCION QUE EL INMIGRANTE TENIA DE VENE-ZUELA EN COLOMBIA.

Vine a Venezuela a ver si tenia un cambio de vida y lo he conseguido. He logrado quietud. Tengo por todos treinta y - dos sobrinos y, esos treinta y dos sobrinos siempre salían para la calle, peleaban y no llegaban temprano y todo eso era - una preocupación para mí; gracias a Dios ahora no los tengo cerca. Ahora salgo de mi trabajo para mi casa y me agarro a ver televisión.

Para mi fue muy triste pensar el viaje hacia Venezuela.

Lo pensé como tres meses pues era muy preocupante el dejar mis hijos y los tuve ausentes durante año y pico mientras me - arreglaban los papeles en la casa de la familia Morales-Crespo en Prados del Este.

Vine con un permiso fronterizo como doméstica. Vencido el permiso pasé de Maracaibo para Caracas sin documentos, y llegué a la casa de una familia Torrealba y ese trabajo no me gustó pues el sueldo no era muy bueno y además me era diffcil trabajar como doméstica pues no estaba acostumbrada. -Después me fuí para donde la familia Morales-Crespo y estoy arrepentida de haberme salido de allí, pues con esa familia arreglé mis papeles. La señora era muy buena, pero una muchacha colombiana me saboteó el trabajo, lo perdí y repasando trabajos encontré el que ahora tengo.

Ofa comentarios de Venezuela de los que iban y venían; ofa comentarios del dinero que se ganaba; yo pensaba todo eso
y al fin arranqué y me vine. Pero vuelvo y le digo que fue muy triste; lloraba todas las noches la dejada de los muchachos
y estuve tres meses con café, tinto y cigarro. Pero mi deseo
era salir de Colombia para lograr un cambio de vida.

Como cada perro ladra en su casa, yo tenía mis influencias por allá a pesar de ser pobre. El gobernador de Santa - Marta me conocía desde que yo vendía frutas en El Rodadero y él me tomó confianza. También el Doctor Vives me dió una casita que después yo vendí. Así, a mi no me costó mucho conseguir mis papeles. Trabajé seis meses en Maicao para conseguir una carta de recomendación y con eso el cónsul me dió el permiso fronterizo. Francamente yo salí con facilidad de Colombia; ahora a la que le está costando es a mi hija y a mis

nietos que quieren venirse para acá.

Entré a Venezuela por Maracaibo; mi primer trabajo lo tuve con una familia magnifica y solo estuve ahi quince dias - pues yo lloraba mucho al encontrarme tan sola. At llegar a - Caracas, llegué a Petare a casa de una amiga mía. Esa amiga colombiana me llevó a la Agencia de Empleos López que -- queda en Los Rosales y ahi me consiguieron un trabajo de Bs. 250.00. Imagínese, Bs.250.00!, pero como no conocia el ambiente por aquí lo acepté; estuve ahí poco tiempo y luego me - fui a donde una cuñada mía que está aquí, en Los Frailes, y - junto con ella en la Agencia García que está por El Silencio. - me consegui un trabajo en Prados del Este. Esa honorable familia me consiguió los papeles y de ahí salí para este último trabajo que tengo hace siete años.

En Colombia ofa comentarios de Venezuela acerca del ingreso que uno se podía poner. Los colombianos venimos a Venezuela por el nivel del dinero aquí. En Colombia yo me ganaba hasta \$600.00 en temporada y comencé a trabajar sóla desde 1.962, cuando abandoné al marido e hice mi vida mejor sola que cuando andaba con él. El nivel del dinero es el que hace venir a la gente aquí. Si aquí le pagan a uno Bs. 1000.00 en - Colombia le pagan a uno \$1.000.00 y, si \$1.000.00 fueran --

iguales a Bs.1000.00 uno se quedaría allá; pero eso no es así y. Bs. 1.000.00 son ocho mil pesos y por eso es que uno se - viene por aquí.

Antes de venir a Venezuela salf para Panamá como doméstica y estuve allá nueve meses sin documentos y sin documentos regresé a Santa Marta.

Cuando vine a Venezuela pensaba trabajar algulto y luego regresar. Ahora veo que si me traigo a todos mis nietos y - mis dos hijos, solo a ellos, pues la familia de uno no son ni - los tíos, ni la abuela, ni los hermanos, sino los hijos, me que- do siempre por aquí y me nacionalizo. Con esto no estoy di-ciendo que no quiero a Colombia, ni que traiciono a mi patria, sino que como aquí es dode me estoy levantando, aquí estengo que estar, porque aquí es donde yo estoy tranquila.

IV. HISTORIA DE LAS MIGRACIONES EN COLOMBIA Y EN -VENEZUELA.

Mi vida toda se desarrolló en Santa Marta y en 1.962 cuando comencé a trabajar seriamente, pues me había separado de mi marido. Me dedicaba a la venta de frutas en la playa y, solo en una oportunidad salí hacia Panamá y anduve por allá por nueve meses. No busqué trabajo en Colombia antes de salir - para Venezuela. Yo era una mujer que podia ir a la finca de mi suegro y él tenfa diez reses con las que yo también me podia sostener.

Maracaibo y trabajé en la casa de un coronel. Vine de Maicro a Maracaibo con una familia luego elios me trasladaron a donde la familia del coronel. No me acostumbré en esa casa, -- pues en Colombia uno se desayuna con yuca, carne y, de cuanto hay y, ahí me daban un pansito y un huevito y me dí cuenta - que eso no era para mí..., bueno... yo no podría decir como es Maracaibo, pues todas las casas no son iguales.

He tenido dos trabajos firmes en Venezuela. Uno lo consegui a través de la Agencia López y el otro a través de la --Agencia García del Silencio, y esos dos trabajos los he tenido
en Caracas.

V. PERCEPCION QUE TIENE EL INMIGRANTE DE COLOM-BIA.

da y dencentiadar o tan efete de la noche se su no milio en linga

sas han cambiado mucho ahora. Si mi hijo varón no puede seguir estudiando aqui y, si mi hija que está en Barranquilla y mis nistos no pueden venir, yo pensaré en regresarme para -

die in mosa y me accession ver televisión. Mi blie tiens amig-

los carros que los colombianos vienen a secuestrar y a robar.

Cuando oigo eso me callo y no digo nada.

Estoy residenciada aquí y me nacionalizaría si me pudiera traer definitivamente mis nietos y mis otros dos hijos.

Con los paisanos me relaciono muy poco, porque no es que sea más que ellos, pero en mi casa no hay recholas y tampoco las formo en casa ajena. Las recholas han sido el descalabro de los colombianos en todas partes. Frente a la casa en dondeyo vivo hay como cien colombianos metidos y ponen su música a todo volumen; pienso que por eso es que hablan de uno; es realmente un desastre! No es que no me gusten mis palsanos, pero por unos pagan todos. Figúrese que frente a la casa donde yo vivo formó una pelotera el hijo de una señora, que es el nieto de la dueña de la casa donde yo vivo, con un cartagenero. El cartagenero pelió con el muchacho y, éste le metió una punalada al colombiano y vino la policía, se llevéd colombiano y solté al otro. Puede creer eso? Pues créalo porque era colombiano! todo eso no se lo tiene que aguantar uno, verdad?. Por eso yo no salgo a ninguna parte. Cuando salgo de mi trabajo, cada quince días, me compro seis cervezas, las meto en la nevera,

sin que ninguno le venga a uno con problemas a su casa.

Tengo salud, trabajo y mis hijos trabajan y, en mi casa entra el suficiente ingreso para comer. Aquí tengo mi vida más cómoda que allá y, yo allá farriaba mucho. Aquí me he dado cuenta de ésto; me decepciona Colombia..., pero no la nación, porque ella no tiene que ver por mis necesidades; medecepciona es mi familia, hablando pues de la realidad, pues uno no puede dejar nada por dentro cuando lo siente. Por to-dos nosotros somos veintitrés hermanos y mi familia jamás quiso que yo viviera con el padre de mis hijos, pero yo viví doce años feliz con él, aunque después nos derrumbamos. Lo dejé en 1.962 y pensé venirme para Venezuela. Se lo dije a tres de mis hermanos y no les gustó, pues en Colombia piensan que las que venimos para acá caemos en la prostitución. Me dijeron que no los considerara sus hermanos, que no se harían cargo de mis muchachos y, que las que veníamos a Venezuela era para vagabundiar. Lloraba mucho de noche y pensaba que no tenía a nadie: así fue que me puse a comprar frutas y a revenderlas en El Rodadero.

Vendía gajos de mamón y lo que ganaba lo repartía entre mis hermanos; luego ví que estaba ya negra de llevar el sol y entonces fue cuando dije: me voy, con el dolor de mi alma, pe-

noras conocidas y, a mis dos hijos se los mandé al papá y -arranqué para Panamá. Al regreso interné a uno de mis hijos y a la otra me la traje para Venezuela. Cuando regresé a
Colombia, la hija que había dejado se me había casado con un
viejo y, con todo eso, empecé a detestar más a mi familia.

Al comprender que no tenía familia arranqué para Venezuela; le dije a mi papá que había perdido una hija porque yo me iría. Ahora se que cuando me traiga todos los hijos dejaré de ser colombiana y me quedaré aquí y viviré independiente de toda mi familia; ahora, si se pone difícil lo de la traida de mis dos hijos, me voy a Barranquilla a vivir con mi hija, viviré independiente de toda mi familia y, si me toca trabajar en el servicio doméstico ya no me interesará, pues ya tengo callo en ese trabajo. Ahora si hago mi vida, la haré sóla, con mis hijos!

UN ALBAÑIL COLOMBIANO EN VENEZUELA

El entrevistado es un albañil, nacido en Barranquilla, vive separado de la madre de su hija, y tiene
38 años de edad. En 1.959 entró a
Venezuela indocumentado por la ciudad de Maracaibo y actualmente
habita en un barrio de la ciudad de
Caracas. Durante el mes de Enero
de 1.973 estuvo preso en el Retén de Catia por intento de homicidio.

I. CARACTERISTICAS SOCIO-ECONOMICAS DEL INMIGRAN-TE EN SU PAIS DE ORIGEN.

Nací en Barranquilla en 1.939 y soy el cuarto de diez hijos que tuvieron papá y mamá. Mi padre trabajó toda su vida en el Resguardo Nacional de Barranquilla controlando el contrabando, y luego trabajó en la Aduana de esa misma ciudad. Mi madre tenía un restaurante llamado La Nevada, y ella ayudaba a la casa con la venta de comida. En mi casa llegamos a vivir hasta dieciocho personas, o sea mis nueve hermanos, siete sobrinos, y mamá y papá. El mayor de mis hermanos es policía desde hace diecinueve años, mi segundo hermano se dedica al comercio, mi tercera hermana es enfermera, yo soy albañil, y tengo otras dos hermanas casadas. El resto de mis hermanos trabajan y estudian. De nacimiento a mi me ha gustado tener lo mío propio, ser independiente, y no me gusta que me estén mandando. Cuando pequeño trabajaba el comercio y estudiaba a la vez y acabé mi quinto año de primaria en el Instituto Cervantes de Barranquilla. Ese fué todo el estudio que hice en Colombia y en Venezuela he estudiado en el Ince en dos oportunidades. La primera vez hice un curso de interpretación de planos y duró cuarenta y ocho horas; en otra oportunidad hice un curso para parar paredes y duró treinta y seis

horas. Esos cursos los hacía de lunes a viernes, de seis a ocho de la noche y no pagaba nada. Me gusta leer y he leído Cien Años de Soledad y El León de Oro de Vargas Vila. Intercambio libros con un paisano, voy al cine, y de vez en cuando
me pongo mis palitos, pues esos nunca fallan.

Mi último trabajo antes de salir para Venezuela lo tuve en la Navera Fluvial Colombiana en Barranquilla; me pagaban
dieciseis pesos diarios y no me alcanzaban para nada porque yo soy muy comelón. En esa época yo no podía ahorrar ni mantener a nadie.

II. CARACTERISTICAS SOCIO-ECONOMICAS DEL INMIGRANTE EN VENEZUELA.

Estoy trabajando en Catia La Mar de mi cuenta, y me pongo pintando paredes entre Bs. 150.00 y Bs. 200.00 a la semana.

Ese trabajo me lo consiguió un amigo colombiano, y lo que más
me gusta de él es que soy independiente. Mantengo a mi hija caraqueña quien vive con su madre, pues de ella estoy separado.

La mamá de mi hija es una cartagenera que conocí en Maracaibo y viví en concubinato con ella seis años. Ella tenía cuatro hijos de otro colombiano, y por los hijos de ella con él nos separamos. Se que por la Iglesia no me puedo volver a casarcy -

IV. HISTORIA DE LAS MIGRACIONES EN COLOMBIA Y EN VENEZUELA.

2010年度,其中1000年度日本的企业中的企业中的企业的企业。

Casi toda mi vida transcurrió en Barranquilla y a los veinte años salí de allá. Cuando niño estudiaba y trabajaba
en el comercio y siendo más grandecito trabajé en la Navera
Fluvial. Presté Servicio Militar en Popayán, en el Batallón
de Infantería Junía, y ganaba cincuenta pesos mensuales.

Antes de emprender mi viaje a Venezuela no busqué trabajo en Colombia, y mi primer trabajo en Venezuela me lo encontró mi hermana que estaba en Maracaibo. Fuí jardinero por primera vez y me recibieron indocumentado sin pro-blema.

En Maracaibo estuve nueve años. Siete meses fuí jardinero, luego fuí vendedor de helados, y además jugaba fútbol; con el tiempo trabajé el comercio en la Plaza Baralt.

Después de esos nueve años he sido ayudante de pintura, comerciante, albañil, pintor de brocha gorda, electricista, y
he pegado papel tapiz y alfombras. Todo esto lo he hecho entre Caracas y El Litoral.

V. PERCEPCION QUE TIENE EL INMIGRANTE DE COLOM-BIA.

19) 3000 1 . TOO

19177 11

The state of the second state of the second

en de comitation de la financia de la comitation de la companya dela companya de la companya de la companya de la companya de la companya dela companya de la companya dela companya de la companya dela companya de la companya dela companya the state of the s

The state of the s

A Thirty of the state of the st

A sept the Reservoir of the second se was the a war of the first of the control of the state of the s

· And · Comment of the state of The second of th

Orange to the second of the se and the state of t

the state of the second second

A thought of the same of the first of the same

the contract of the contract o the state of the s

and the source of the second o

No he pensado regresar a Colombia mientras los gobiernos sigan como yo los he visto. Colombia es muy linda, y lo
que más me gusta de ella es su Himno Nacional. De Colombia no me gustan los gobiernos, y la política colombiana es para los políticos y para el pueblo nada. Cuando voy a Colombia me siento alegre, estoy con mi familia, voy a fiestas, bailes me divierto mucho, voy al parque, y pasado un tiempito me regreso.

VI. PERCEPCION DEL INMIGRANTE DE SU FUTURO EN VE-NEZUELA.

Me gustan ciertas amistades venezolanas que son muy buenas y me han dado trabajo, y me gusta estar en la tierra donde nació Bolívar. De Venezuela me gusta su gobierno pues hace algo por el pueblo, y creo que Colombia no es tan pobre como dicen.

De Venezuela no me gusta la prensa pues habla mal de nosotros y pagamos justos por pecadores. Tampoco me gustan algunas personas de las clases bajas y media, pues hablan de los colombianos sin saber por qué.

Otra cosa que no me gusta de Venezuela es el régimen carcelario. En el año de 1.973 estuve en el Retén de Catia, por - una riña que tuve en el cumpleaños de mi hijastra. El pleito comenzó porque unos colombianos se metieron sin permiso a la fiesta que había en mi casa. Yo estaba tomado, aunque controlaba mis asuntos, y por sacarlos de la fiesta corté a uno... o mejor dicho... le enterré unas puñaladas. Quería sacarlos de la fiesta porque eran desconocidos y el barrio donde vivo es malo. Era un veinticuatro de diciembre y el veintiseis me presenté a la Jefatura de San Bernardino, porque no soy tan brutico, y sabía que debía presentarme porque había actuado en defensa propia, lo había hecho dentro de mi casa, y tenía las de ganar. En San Bernardino estuve del veintiseis de Diciembre al primero de enero, día en que me trasladaron al Retén de Catia y ahí estuve hasta el veintisiete de Enero y salí porque no se puede tener detenida a una persona más de ocho días si el juez no ha dictado el auto de detención. De la riña no cuento más porque no quiero recordarla. Decfa que de Venezuela no me gusta el régimen carcelario, y no solo de Venezuela, sino en todo el mundo, deben clasificar a los que vayan a una cárcel. No deben de poner a uno que va por riña o pelea, junto con vagos, malandros y homosexuales, y además los domingos hay un festín de marihuana en los pabellones. Hay celdas de veinte hombres y les meten treinta y treinta y cinco. Estuve en

una celda con veintisiete hombres y si uno no es sano y no sabe usar la cabeza se pierde. Los domingos hay más marihuana en el Retén de Catia que en las catles de Caracas y uno no
sabe por dónde entra pues a los visitantes los requisan mucho..
bueno... ni al peor de mis enemigos le deseo que vaya allá.

Me gusta de Venezuela la gente de la clase alta. A mí me han dejado en su casa sólo y me han dado una confianza tremenda y sé que hablan bien de nosotros. Esas personas me ofrecen ayuda y me dicen que los llame cuando tenga problemas. Le pongo de ejemplo al Dr. Bracamonte en Macaracuay, quien remodelando su apartamento me dejó a mi sólo cuidándoselo. Sin embargo, creo que en las fuerzas policiales hay hombres ignorantes y brutos. Por ejemplo el veintiseis de julio de este año (1.977) vino el Junio de Barranquilla a jugar a Caracas. y algunos paisanos emocionados bajaron a saludarlos antes de comenzar el juego, y como ocho policías los cogieron a bolillazos. La mayoría de los fanáticos éramos colombianos y vimos que les dieron como animales. Para mí habíamos más de quince mil colombianos y empezamos a tirar botellas, piedras, y las rechiflas iban y venían porque no había motivo para que la policía actuara en esa forma.

He pensado residenciarme definitivamente en Venezuela. -

Tengo una hija venezolana, tengo mucho tiempo aquí, y me he acostumbrado mucho a este país. Yo si me nacionalizaría pero sin olvidar nunca a Colombia.

Me relaciono con mis paisanos especialmente en el trabajo, son buenos amigos y tengo muchos compadres. Tengo una
malicia indígena y sé que hay venezolanos que hablan requete
mal y otros que hablan requete bien de uno. Algunos piensan
que el colombiano es malo, pero creo que eso se vé más en la clase media y baja. El venezolano que habla mal de Colombia es porque nunca ha estado allá; cuando van se admiran de
la cultura y de la forma como se atienden allá a un forastero,
y vienen diciendo que es mentira aquello de que le sacan a uno
las medias sin quitarle los zapatos... bueno... les gusta tanto que regresan, y les agrada mucho Cali y la Costa Colombiana.